



**Eulalio Ferrer,  
recuerdos e  
historias**

**Jorge de Hoyos  
Puente (ed.)**



Ediciones  
Universidad  
Cantabria

La Universidad de Cantabria y la Fundación Cervantina acordaron en 2005 la formación de la *Cátedra Eulalio Ferrer* de Ciencias Humanas y Sociales por la que investigadores de América Latina, especialistas en Historia Contemporánea, desarrollan actividades docentes e investigadoras en la Facultad de Filosofía y Letras. Como muestra de su actividad en la Universidad de Cantabria nacieron estos *Cuadernos de la Cátedra Eulalio Ferrer*, con el propósito de presentar a la comunidad científica los resultados de una investigación comprometida con el fortalecimiento de las relaciones científicas y humanas entre las comunidades académicas y científicas de España y América Latina.

Las distintas perspectivas metodológicas y los logros de las diversas ciencias sociales y humanas encuentran en los *Cuadernos* un ámbito de diálogo que se canaliza a través de la historia económica, de la sociedad, de la cultura y de la política española y latinoamericana.

JORGE DE HOYOS PUENTE es doctor en Historia por la Universidad de Cantabria, donde fue becario predoctoral de la Cátedra Eulalio Ferrer. Especialista en el exilio republicano de 1939, ha publicado *La utopía del regreso. Proyectos de Estado, sueños de nación en el exilio republicano en México*, (2012) y *¡Viva la Inteligencia! El legado de la cultura institucionista en el exilio republicano*, (2016).

EULALIO FERRER,  
RECUERDOS E HISTORIAS

Colección HISTORIA #144  
Directora de colección: Ángeles Barrio Alonso



---

CONSEJO CIENTÍFICO

---

D. Enrico Acciai  
*Università degli Studi di Roma  
«Tor Vergata», Roma*  
Dña. Rosa Cid  
*Universidad de Oviedo*

D. Igor Goicovic  
*Universidad de Santiago de Chile*  
Dña. Ana Belén Marín  
*Universidad de Cantabria*

Dña. Rebeca Saavedra  
*Universidad de Cantabria*  
Dña. María José Vilalta  
*Universidad de Lleida*

La colección *Historia* ha obtenido, en julio de 2017, el sello de calidad en edición académica CEA, promovido por la UNE y avalado por ANECA y FECYT.



---

CONSEJO EDITORIAL

---

Dña. Silvia Tamayo Haya  
*Presidenta. Secretaria General,  
Universidad de Cantabria*

D. Vitor Abrantes  
*Facultad de Ingeniería,  
Universidad de Oporto*

D. Ramón Agüero Calvo  
*ETS de Ingenieros Industriales y  
de Telecomunicación,  
Universidad de Cantabria*

D. Miguel Ángel Bringas Gutiérrez  
*Facultad de Ciencias Económicas y  
Empresariales,  
Universidad de Cantabria*

D. Diego Ferreño Blanco  
*ETS de Ingenieros de Caminos,  
Canales y Puertos,  
Universidad de Cantabria*

Dña. Aurora Garrido Martín  
*Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad de Cantabria*

D. José Manuel Goñi Pérez  
*Modern Languages Department,  
Aberystwyth University*

D. Carlos Marichal Salinas  
*Centro de Estudios Históricos,  
El Colegio de México*

D. Salvador Moncada  
*Faculty of Biology, Medicine and  
Health, The University of Manchester*

D. Agustín Oterino Durán  
*Neurología (HUMV), investigador del  
IDIVAL*

D. Luis Quindós Poncela  
*Radiología y Medicina Física,  
Universidad de Cantabria*

D. Marcelo Norberto Rougier  
*Historia Económica y Social  
Argentina, UBA y CONICET (IIEP)*

Dña. Claudia Sagastizábal  
*IMPA (Instituto Nacional de  
Matemática Pura e Aplicada)*

Dña. Belmar Gándara Sancho  
*Directora. Editorial de la  
Universidad de Cantabria*

EULALIO FERRER,  
RECUERDOS E HISTORIAS

Jorge DE HOYOS PUENTE  
(ed.)



Ediciones  
Universidad  
Cantabria

Eulalio Ferrer , recuerdos e historias / Jorge de Hoyos Puente (ed.). – Santander : Editorial de la Universidad de Cantabria, [D.L. 2016]

174 páginas. – (Historia ; 110. Cuadernos Cátedra Eulalio Ferrer ; 4)

ISBN 978-84-17888-65-7

1. Ferrer, Eulalio. 2. Españoles - México - S. XX. I. Hoyos Puente, Jorge de.

929 Ferrer, Eulalio

308-054.72(=1.460:72)“19”

THEMA: NHTB, DNB; 1DSE; 1KLCM, 3MPBGJ-ES-B

Esta edición es propiedad de la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, cualquier forma de reproducción, distribución, traducción, comunicación pública o transformación sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Esta obra ha sido sometida a evaluación externa por pares ciegos, aprobada por el Comité Científico y ratificado por el Consejo Editorial de acuerdo con el Reglamento de la Editorial de la Universidad de Cantabria.

Maquetación | digitalización: Manuel Ángel Ortiz Velasco [emeaov]

© Imagen de cubierta: Archivo familia Eulalio Ferrer

© Cátedra Eulalio Ferrer

© Autores

© Editorial de la Universidad de Cantabria  
Avda. de los Castros, 52. 39005 Santander  
Tel. y Fax +34 942 201 087  
[www.editorial.unican.es](http://www.editorial.unican.es)

ISBN: 978-84-17888-65-7 (PDF)

DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2021.034>

ISBN: 978-84-8102-783-9 (RÚSTICA)

Hecho en España - *Made in Spain*  
Santander, 2021

## Sumario

Recuerdos e historias .....	9
Introducción .....	11
I. Lelio, el chaval que soñaba con tener un periódico propio.....	23
<i>José Ramón Saiz Viadero</i>	
II. Eulalio Ferrer y la experiencia del exilio .....	39
<i>Jorge de Hoyos Puente</i>	
III. Los compañeros de viaje: montañeses exiliados en México.....	53
<i>Jorge de Hoyos Puente</i>	
IV. Eulalio Ferrer y la comunicología: un apunte de la vida y la obra de un gran maestro del pensamiento en comunicación.....	71
<i>Jesús Galindo Cáceres</i>	
V. Breves notas sobre Eulalio Ferrer y la cultura mexicana .....	85
<i>Ricardo Pérez Montfort</i>	
VI. Eulalio Ferrer y la Colección del Museo Iconográfico del Quijote .....	97
<i>Luz Adriana Ramírez Nieto</i>	

VII. Sobre don Eulalio Ferrer .....	109
<i>Ruy Pérez Tamayo</i>	
VIII. El último de sus amigos.....	121
<i>Jesús Gutiérrez Morlote</i>	
IX. El archivo Eulalio Ferrer, un acervo interdisciplinario .....	131
<i>Diana Cardona Stoffregen</i>	
Textos de Eulalio Ferrer Rodríguez .....	139
Canto de gratitud .....	141
Nace el Museo Iconográfico del Quijote .....	145
Ingreso en la Academia Mexicana de la Lengua.....	151
Doctor <i>Honoris Causa</i> por la Universidad de Cantabria .....	156
Referencias Bibliográficas.....	167
Bibliografía Eulalio Ferrer Rodríguez .....	169
Fuentes y bibliografía utilizada, archivos consultados .....	171



---

# RECUERDOS E HISTORIAS

---



## Introducción

Hace ya algún tiempo recibí el encargo del profesor Manuel Suárez Cortina, director de la Cátedra Eulalio Ferrer, de coordinar un libro homenaje al ilustre comunicólogo montañés que da nombre a esta Cátedra. Una muestra más de la inmensa generosidad que Manuel Suárez ha tenido conmigo a lo largo de los años. Este libro, estaba llamado a ser el número cero de los Cuadernos de la Cátedra Eulalio Ferrer, colección que recoge las investigaciones realizadas por los profesores que a través de esta Cátedra se incorporan temporalmente a la Universidad de Cantabria. Es esta una tarea grata ya que la Cátedra Eulalio Ferrer estuvo en el origen de mis trabajos sobre el exilio republicano español, de mi acercamiento a México y del inicio de mi andadura en el mundo académico.

La Cátedra Eulalio Ferrer fue creada en el año 2005 como resultado de un acuerdo entre la Universidad de Cantabria y la Fundación Cervantina de México. Con ella se pretendía acercar ambas orillas del Atlántico, teniendo la historia, la cultura y el pensamiento hispánico como principales ejes de investigación y difusión, sin olvidar la importancia de la emigración y el exilio republicano español, del que Eulalio Ferrer formó parte. En sus orígenes, esta Cátedra contaba con dos ámbitos bien definidos; por un lado, promocionar la estancia de un profesor latinoamericano de reconocido prestigio durante un semestre en la Universidad de Cantabria, con el fin de realizar una investigación e impartir clase en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras;

por otro lado, la dotación de una beca predoctoral que permitiese a un joven licenciado abordar una tesis doctoral sobre alguna temática relacionada con el exilio republicano español en México. Así comenzó mi vinculación con la Cátedra en 2006, lo que supuso una oportunidad única para el desarrollo de mi carrera como investigador y, lo que es más importante, mi conversión en un enamorado de México, donde hice amistades eternas. Esta segunda línea de actuación de la Cátedra Eulalio Ferrer desapareció conmigo, por lo que me cabe el honor de haber sido el primer y último becario predoctoral durante los años 2006 y 2010.

Continúa, sin embargo, y con mucho éxito la estancia de profesores universitarios latinoamericanos de reconocido prestigio. Hasta el momento la Cátedra ha sido impartida en la Universidad de Cantabria por los profesores Aurora Cano Andaluz de la Universidad Nacional Autónoma de México (2006); por Jorge Saborido de la Universidad de Buenos Aires (2007); por Jesús Gómez Serrano de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (2008); por Ricardo Pérez Montfort del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (2009), por Roberto Breña de El Colegio de México (2010), por Guillermo Zermeño, también de El Colegio de México (2012), por Marcelo Rougier de la Universidad de Buenos Aires (2013), Juan Guillermo Gómez García de la Universidad de Antioquia (2014) e Igor Goicovic de la Universidad de Santiago de Chile. Bien podemos afirmar, por tanto, que se trata de una Cátedra ya consolidada por el alto perfil de los méritos de los ganadores y de muchos de los candidatos finalistas. Asociada a la Cátedra Eulalio Ferrer son muchos los encuentros científicos internacionales, conferencias y publicaciones que, a lo largo de estos años, han sacado el mayor rendimiento posible a esta cátedra dentro de la Universidad de Cantabria.

Este libro, compuesto por un grupo de colaboradores entregados a la causa, trata de ser un nuevo acercamiento a la figura de Eulalio Ferrer en sus distintas facetas. Es una mezcla de

trabajos que van desde el recuerdo de los amigos a la exploración de los historiadores, donde no podían faltar algunos textos de don Eulalio y su bibliografía, resultado de años de esfuerzo e investigación en su pasión, la publicidad y la comunicología. No pretende, por tanto, ser exhaustivo ni cubrir todas las facetas, que fueron muchas, que de forma transversal estuvieron presentes en la intensa vida de Eulalio Ferrer Rodríguez. Por su proyección pública y su influencia en la historia de España y de México, Eulalio Ferrer merece un estudio biográfico completo y complejo.

La historia de Eulalio Ferrer Rodríguez presenta una serie de particularidades que desbordan ampliamente la categoría de un exiliado republicano español en México. Su trayectoria estuvo marcada, como la de todos los jóvenes de su generación, por la experiencia traumática de la guerra civil española. En ella participó abiertamente, defendiendo los ideales de varias generaciones, la búsqueda de la justicia social y el bienestar para los españoles. El hermoso texto de quien fue su amigo, José Ramón Saiz Viadero, nos acerca a sus primeros años en Santander, claves para entender su carácter y actitud ante la vida que le tocaría desarrollar fuera de España. La importancia que tiene en su formación el entorno familiar y la figura paterna resultan claves a la hora de entender su inquietud por el mundo de las letras y su afán de superación de las adversidades vividas.

Con la derrota republicana inició, junto a muchos otros, un largo exilio, primero en Francia y luego en México. La pérdida de aquel contingente humano supuso un grave retroceso para la historia reciente de España. En mi texto trato de explicar algunos elementos singulares de su condición de exiliado.

Eulalio Ferrer siempre ensalzó el México que le tocó vivir. Como la mayoría de los exiliados republicanos españoles que llegaron a aquel país, las referencias a la hospitalidad mexicana y el profundo sentimiento de gratitud fueron una constante a lo largo de sus vidas. Ciertamente fue así, si comparamos

la actitud desplegada por otros países como Francia, República Dominicana o los Estados Unidos, por poner solo algunos ejemplos. Sin duda, México representó no solo un lugar de oportunidades para el grueso del exilio, sino que además fue un país ciertamente generoso con sus descendientes que, sin asimilarse del todo, consiguieron alcanzar, muchos de ellos, posiciones de privilegio. Señalado este punto capital, resulta de interés echar la vista atrás, para tratar de reconstruir cómo era el México que recibió a los exiliados y, entre ellos, a Eulalio Ferrer. Un México generoso pero también lleno de contrastes brutales que, con los años, pronto dejó atrás el legado del presidente Lázaro Cárdenas, para convertirse en un régimen de partido único, con fuertes tintes autoritarios, como quedó demostrado aquel terrible dos de octubre de 1968, con la matanza de centenares de estudiantes a manos de las fuerzas de orden público en la plaza de Tlatelolco.

El México de los cuarenta del siglo pasado estuvo marcado también por un rápido crecimiento económico e industrial, a través de un fuerte desarrollismo basado en un nacionalismo proteccionista que, sin embargo, consolidó las profundas desigualdades que aún hoy lastran a la sociedad mexicana<sup>1</sup>. Un sistema corporativo que articuló un discurso nacional muy marcado, cargado de mitos y estereotipos que Eulalio Ferrer comprendió como nadie. Las claves de su éxito profesional son varias. En primer lugar, su gran capacidad de trabajo, movida por el deseo de abrirse camino en la sociedad de acogida. En segundo lugar, una gran astucia para comprender el momento sociopolítico que México estaba viviendo, entendiendo sus registros emocionales y encontrando un nicho de negocio poco explorado, compatible con sus inquietudes más íntimas. Finalmente, y probablemente la más importante, una cualidad innata, su gran habilidad para

---

1 Elisa Servin (coord.), *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*, México FCE, 2010.

conocer y conservar amigos, figuras claves a la hora de poner en marcha cualquier iniciativa exitosa en un país como el México de entonces, no tan diferente al actual. Todavía no está lo suficientemente explicado cómo consiguió Eulalio Ferrer abrirse camino en la cúspide de la sociedad mexicana, un terreno vedado para la mayoría de los exiliados españoles. Pero lo cierto es que lo consiguió, siendo, en ocasiones, nexo influyente entre ambos mundos, el del exilio y el de las élites gubernamentales, artísticas y empresariales. Sin duda, las notas de Ricardo Pérez Montfort, gran conocedor de los entresijos de la cultura mexicana, nos muestran esas relaciones ya en su etapa de apogeo y consagración total.

Esta nueva posición social no resintió sus relaciones con el exilio republicano. Ni con sus paisanos montañeses, agrupados en el Centro Montañés «Sotileza», del que formó parte desde su puesta en marcha a comienzos de los años cuarenta, y que en noviembre de 1960 le homenajeó, por iniciativa de su presidente, Bruno Alonso. Don Bruno, ejemplo de honestidad en el exilio y martillo de no pocas herejías dentro del Partido Socialista, comandado por Indalecio Prieto en México, consideraba a Eulalio Ferrer uno de los suyos. En mi texto trato de hacer un breve recorrido por la trayectoria de algunas de las figuras destacadas de aquel exilio montañés del que don Eulalio formaba parte.

A pesar de que Eulalio Ferrer no ocultó nunca estar situado dentro de las tesis políticas de Indalecio Prieto, esto no le impidió mantener relaciones cordiales con otros sectores del exilio, profundamente enfrentados entre sí en torno a la estrategia política a seguir y las posibilidades de acabar con la dictadura franquista. Aunque alejado de la política activa desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Eulalio Ferrer no perdió los vínculos y participó activamente en el gran homenaje que desde el gobierno de la República en el exilio, en 1957, se organizó al general Lázaro Cárdenas. Su contribución al evento fue pagar la actuación de la popular artista mexicana Lucha Moreno y sus mariachis en el

banquete celebrado en el Club Hispano Mexicano el 14 de abril de aquel año, después del acto central en el cine Florida.

En 1960 con la fundación de *Publicidad Ferrer*, don Eulalio culminó un sueño y consagró el desarrollo de sus lúcidas apreciaciones en torno al lenguaje, la publicidad y la comunicología, ideas recogidas en sus abundantes publicaciones ya en la década de los sesenta. Sobre esta cuestión nos ilustra Jesús Galindo Cáceres en su texto. Reconocido especialista en la comunicología, Galindo reconoce en Eulalio Ferrer al precursor indiscutible en este campo y nos permite comprender sus aportaciones así como su visión de futuro. Sus abundantes estudios sobre el lenguaje fueron reconocidos por la Academia Española de la Lengua, que lo nombró académico correspondiente a comienzo de los ochenta y miembro de pleno derecho de la Academia Mexicana en 1993. Reproducimos aquí las anotaciones de su diario ese día, muestra de su felicidad absoluta por el reconocimiento alcanzado. También la evocación de su amigo Ruy Pérez Tamayo, compañero en la Academia Mexicana de la Lengua y una de las autoridades médicas más reverenciadas de México, recuerda esta faceta de don Eulalio.

De su pericia empresarial salieron los recursos para llevar a cabo su gran obra de filantropía, aunque no la única, su obsesión por Cervantes y su creación más aplaudida. También su pasión por el Quijote era un claro nexo de unión con el exilio. El Quijote se convirtió en el símbolo del exilio. Un símbolo que todos entendían, unos con mayor profundidad que otros, pero a fin de cuentas, todos se sentían Quijotes en el exilio. En primer lugar por su importancia dentro de la cultura española como elemento indiscutible. Un espíritu libre que comparte rasgos de exiliado dentro de su tiempo histórico y que, a través de su evasión mental, consigue ser libre. La influencia de las obras de Ortega y Unamuno sobre Alonso Quijano estuvo presente en el exilio, pero sin duda, fue la fuerza iconográfica del propio personaje lo



que más contribuyó a extender su figura, presente de un modo u otro en los hogares de los exiliados. Muchos artistas exiliados encontraron en su imagen motivo de inspiración dando origen a series como las Estampas de Don Quijote de la Mancha realizadas por el riojano Augusto Fernández en 1946.

El Quijote también estuvo presente como símbolo de la revista *Las Españas*, un Quijote que con su lanza pinchaba el yugo y las flechas, símbolo de la dictadura cruel. El Quijote representaba al exilio y así lo inmortalizó el artista cordobés exiliado Antonio Rodríguez Luna cuando pintó por encargo del montañés Eulalio Ferrer el lienzo «El Quijote en el exilio», una magnífica obra de grandes dimensiones donde podemos ver un gran contingente de exiliados que caminan por una llanura, entre ellos se puede reconocer a León Felipe entre la multitud. Al frente de la comitiva, dirigiendo la expedición galopa sobre Rocinante, Alonso Quijano, como uno más, camino al exilio. El mural se conserva en el Museo Iconográfico del Quijote en Guanajuato, donde se custodia la colección de Quijotes que Eulalio Ferrer donó a México en señal de gratitud por la acogida. El propio Ferrer había ido atesorando a lo largo de los años de destierro un gran número de objetos y ediciones del Quijote que fueron aumentando su colección, iniciada en tierras francesas con aquella famosa edición de 1902 de la Editorial Calleja que consiguió tras intercambiar con un soldado una cajetilla de tabaco. Testimonio del quijotismo español que el propio León Felipe había mostrado en los años veinte en su poema, que se convirtió también en un símbolo del exilio:

hazme un sitio en tu montura,  
caballero derrotado, hazme un sitio en tu montura  
que yo también voy cargado  
de amargura  
y no puedo batallar!

La figura de Alonso Quijano fue motivo de reflexión para muchos escritores, entre ellos María Zambrano, que buscó establecer nexos entre la visión de Ortega y la de Unamuno<sup>2</sup>. Si Ortega se había centrado en estudiar a Cervantes, Unamuno lo había hecho en el personaje. Para Zambrano, la ambigüedad marca tanto al personaje como al autor. El Quijote representa a españoles como ellos, los exiliados, que dieron la batalla cuando todo apuntaba que iban a perder. Su figura es la del héroe que no puede vencer, pero que, al estar siempre dispuesto a dar la batalla, nunca puede ser vencido.

El Quijote tiene un añadido esencial para los exiliados y es su condición de nobleza de actitud, de caballeridad, su ideal de vida basado en el respeto a un código de lealtad y honor. El Quijote defiende unos ideales que le llevan a perder la cordura ante una sociedad que no entiende. El Quijote se evade de la realidad para construir un mundo de honor y justicia, un mundo de caballeros que se rigen por principios éticos, que tienen compasión por el desposeído, por el que sufre. Pertenece a un tiempo ya pasado, un tiempo mejor, donde había seres, que siendo pacíficos, eran capaces de batirse por defender a una dama en apuros o a un menesteroso<sup>3</sup>. Los exiliados eran Quijotes y su Dulcinea era la España republicana. No podía ser otra, por ella pugnaban y recorrían los caminos del mundo. Su vinculación al Quijote trata, sin duda, de conservar la memoria del exilio y su existencia, su épica como luchadores por la libertad y la justicia en un mundo incapaz de tolerarlo, hasta el punto de señalarlos como locos. Locos por mantener aunque ya sólo fuese con su presencia su memoria de la República, universal como el hidalgo de la Mancha. De esta faceta clave de la vida de Eulalio Ferrer se ocupa en este libro el texto de Luz Adriana Ramírez, que nos muestra

---

2 María Zambrano, *España, sueño y verdad*, Barcelona, Edhasa, 1962.

3 José Luis Abellán, *El exilio como constante y como categoría*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, p. 221.

las claves de la formación de la colección, donada a México en 1987, en un acto político cultural al más alto nivel entre España y México. Además, entre la selección de sus propios textos, publicamos en este libro las notas de su diario referente al día de la inauguración del museo en Guanajuato.

Con la muerte de su padre en 1964, Eulalio Ferrer pudo llevar a cabo dos decisiones ya meditadas. Dejar la militancia en el PSOE y planear alguna visita a España. Ambas cuestiones hubiesen supuesto un profundo dolor en vida de Eulalio Ferrer padre. En 1969, en su primer viaje a España, visitó Santander y llevó flores a esas fosas comunes que él definió alguna vez como su propia sepultura. Don Eulalio siempre recordaba que su destino había sido afortunado, consciente como era de que si hubiese permanecido en su querida Santander, su final seguro hubiesen sido las tapias del cementerio civil de Ciriego, donde cientos de sus compañeros fueron asesinados y enterrados como perros por el simple hecho de defender la legalidad republicana.

Con la desaparición del dictador en 1975, los regresos fueron más frecuentes y con ellos llegaron los reconocimientos públicos al hombre de éxito. Eulalio Ferrer acumuló innumerables distinciones en vida. Encomiendas, doctorados, medallas y premios internacionales, cubrieron a don Eulalio por doquier. Aquí, entre sus textos, reproducimos su discurso de agradecimiento al recibir la máxima distinción académica en la Universidad de Cantabria en 1994. En 2003, también en Santander, recibió por parte del gobierno español la Gran Cruz de Isabel La Católica, en el Palacio de la Magdalena. En aquella ocasión recordó en su alocución a sus compañeros de exilio, personificando a todos ellos en las figuras de los siete rectores españoles enterrados en México. Conviene recordar sus nombres: Blas Cabrera, José Giral, José Gaos, Jaume Serra Hunter, Pere Bosch Gimpera, Alejandro Otero y José Puche. A ellos quiso extender el homenaje recibido por parte del Estado español, un reconocimiento colectivo todavía

pendiente hacia la España del exilio. Él que en 1978 había contribuido a salvar el Ateneo Español de México, cuando los socios ya escaseaban y era imposible pagar la renta de aquel centro clave de la sociabilidad del exilio, fundado en 1949, y que entre sus joyas más preciadas cuenta con la mejor biblioteca especializada del exilio republicano español, una colección hemerográfica y un archivo imprescindible para los estudios sobre el tema. Eulalio Ferrer asumió la presidencia del Ateneo durante un año, 1979, año en que tuvo que afrontar la celebración del cuadragésimo aniversario del inicio del exilio. De aquella etapa hemos recogido en este libro su texto pronunciado en Veracruz en el marco de esas celebraciones.

Sin duda, aquellos fueron años dulces para Eulalio Ferrer, tanto en México como en España. A ambas orillas del Atlántico continuó atesorando amistades. Muestra de ello los textos de Ruy Pérez Tamayo y de Jesús Gutiérrez Morlote, que nos evocan esa etapa otoñal de la vida de don Eulalio, atenta a los cambios que se producían en el mundo. El texto de Jesús Gutiérrez Morlote nos permite adentrarnos en las estancias de Eulalio Ferrer en Santander en los últimos años. Se trata de un recuerdo emocionado a una amistad tardía pero intensa, que nos permite también conocer sus constantes acciones filantrópicas en Cantabria. Me permito aquí recordar una vivida en mi entorno más cercano, su apoyo económico a la construcción en el año 2000 de los monolitos que sirvieron de soporte para rescatar del olvido los nombres de los fusilados republicanos del cementerio civil de Ciriego, fosas en las que se encuentra mi bisabuelo, Ángel Martínez Ros y que fueron inaugurados el 14 de abril de 2001, iniciativa desarrollada por la *Asociación Héroes de la República y la Libertad*. Sin duda, la Cátedra Eulalio Ferrer, en la Universidad de su querida Cantabria, fue una ilusión y un estímulo que no dudó en apoyar y en contribuir a su financiación. Su continuidad es muestra también de su legado filantrópico.

El fallecimiento repentino de don Eulalio, el 25 de marzo de 2009 coincidió con una de mis estancias en la ciudad de México. Por indicación del rector de la Universidad de Cantabria, Federico Gutiérrez-Solana, asistí a su velatorio y allí pude comprobar, de primera mano, la dimensión pública de un personaje al que apenas había tratado en Santander y nunca en su ciudad de adopción. La presencia de personalidades del mundo de la cultura mexicana y también de la política, contrastaba con la de viejos exiliados republicanos españoles. Todos ellos despedían a un amigo entrañable con profundo dolor. Allí pude charlar sobre él con Ruy Pérez Tamayo, Margit Frenk y José Moreno de Alba, que recordaban el color verde de la tinta de sus estilográficas y su apoyo a la Academia Mexicana de la Lengua, o con Leonor Sarmiento, Carlos Vélez y Amapola Andrés, que resaltaban su siempre oportuna ayuda a la supervivencia del Ateneo Español de México.

No son pocos los homenajes póstumos realizados a don Eulalio, tanto en España como en México. En Santander, la Universidad de Cantabria y el Ateneo de Santander celebraron un acto homenaje el 19 de junio de 2009, presididos por el rector Federico Gutiérrez-Solana y Carlos Galán, presidente del Ateneo y gran amigo de Eulalio Ferrer. En Guanajuato ese mismo año, se le rindió un gran homenaje en el marco del vigésimo Coloquio Cervantino Internacional del que don Eulalio había sido principal artífice. El legado de Eulalio Ferrer se conserva hoy en día como Archivo Eulalio Ferrer. El último de los textos, realizado por Diana Cardona, nos da cuenta del estado de organización del Archivo y sus posibilidades para la investigación.

En definitiva, este libro trata de recoger historias y recuerdos de una personalidad polifacética, que las circunstancias dramáticas lo convirtieron en un caminante de ambas orillas. En ambas dejó profunda huella.



## Lalio, el chaval que soñaba con tener un periódico propio

José Ramón Saiz Viadero<sup>1</sup>

*Tener un periódico era un sueño de adolescencia, influido por mi padre, tipógrafo, y por mi primera actividad profesional en «La Región», cuando para todos los redactores de este diario yo era conocido como «El Chaval».*

EULALIO FERRER

Cuando el día 25 de marzo de 2009 fallecía en su residencia mexicana de los Jardines de El Pedregal, el antiguo refugiado republicano español –y ya ciudadano con dos nacionalidades– Eulalio Ferrer Rodríguez, dejaba atrás un intenso y extenso historial de vivencias repartidas especialmente entre tres países: España, Francia y México.

Había cumplido recientemente los 89 años, pero puede decirse, sin temor a cometer exageraciones, que murió prematuramente, pues tanta era la suma de experiencias conocidas, la memoria acumulada y las ganas de vivir –aunque fuera *una vida de propina*, como él mismo gustaba de repetir–, que a quienes más

---

1 Escritor y periodista, autor de numerosos libros históricos, miembro de la Sociedad Cántabra de Escritores, fue presidente de la Fundación Bruno Alonso.

de cerca le conocimos inevitablemente nos había de producir la impresión de que se le había adelantado indebidamente el final de su peripecia existencial, algo que sin embargo ya parecía predecirse desde el fallecimiento de su esposa Rafaela Bohórquez, acaecido un par de años atrás en Santander.

Eulalio Ferrer Rodríguez nació *entre olores de pan y tinta* en Santander a las once de la noche del 26 de febrero del año 1920<sup>2</sup>. Llegó al mundo en el domicilio familiar que por aquellas fechas constituía el piso primero del portal número 1 de la calle Cisneros, frente por frente del que entonces ocupaban sus abuelos paternos: «Soy hijo de las estrecheces y apremios de un hogar humilde, pobre», recordará en su vejez, cuando había logrado ampliamente superar las dificultades en las que se desarrolló su infancia.

Lalio, un sobrenombre familiar que le acompañó durante toda su vida, a menudo utilizado para diferenciarlo del de su padre, era, pues, el primogénito de un matrimonio formado recientemente por el tipógrafo de origen castellano Eulalio Ferrer Andrés (1889-1964) y la modistilla Estrella Rodríguez Rodríguez (1899-1985), que vivía con sus padres y dos hermanas en la aldea calle Magallanes y que pronto se convertiría en una ama de casa dedicada a muchas otras actividades, en su deseo de contribuir a mejorar la economía del nuevo hogar.

El cónyuge procedía de la localidad abulense de Arévalo, desde donde su familia *arruinada* había emigrado en sus primeros años de infancia, mientras que su joven esposa había nacido en la villa cántabra de Castro Urdiales, aunque también tenía sus orígenes castellanos por parte de padre, un telegrafista sujeto a

---

2 Sobre esta particular existe un equívoco, fomentado por el propio Ferrer, que ha permanecido vigente hasta después de su fallecimiento, repitiéndose en muchos de los obituarios publicados en ambos lados del océano, aunque en la actualidad comienza a verse corregido. En ellos, así como en numerosas fichas biográficas se da como dato el año 1921.



los imperativos de los traslados continuos y finalmente destinado en Santander.

Eulalio Ferrer Andrés había llegado a Santander con solo 6 años de edad, junto a sus padres Roque y Segunda, maquinista de imprenta él, acompañado de sus hermanas mayores Luciana y Ángela Lucía, y su hermano menor Francisco, de 9, 7 y 3 años de edad. Una vez instalados en Santander, nacerían Félix, Roberto, José, Emilio y Federico, nombre este último adjudicado posiblemente como cariñoso homenaje a su tío materno Federico Andrés, a la sazón administrador del diario *La Atalaya*, quien se encargó de traerles a la capital montañesa poco antes de que formaran una familia numerosa, a pesar del fallecimiento de Félix, Roberto y José cuando tenían muy pocos meses.

El domicilio inicial del nuevo matrimonio Ferrer-Rodríguez fue el ya citado lugar del alumbramiento de su hijo mayor, trasladándose posteriormente a un bajo del número 12 de la próxima calle Florida, donde Estrella dio a luz a sus dos hijas: Rosa y Estrella, la menor de las cuales será la que sobreviva a todos los demás componentes de la familia.

Como el propio Eulalio Ferrer Rodríguez ha narrado en diversas ocasiones, sus primeras clases las recibió con los palotes enseñados por el maestro José de la Reguera, después se inscribió en la Escuela Evangélica de Isabel la Católica antes de pasar al colegio salesiano instalado en la calle Viñas, donde le llevó su abuela Segunda poco antes del advenimiento de la Segunda República, aunque finalmente su padre decidió inscribirle en el Centro de Enseñanza Integral y Laica, más conocido por las Escuelas Laicas, abierto más cerca de su domicilio: «Me cambiaron a la Escuela Laica de la calle Magallanes, cuya influencia ha sido decisiva en mi vida, bajo las enseñanzas de un maestro ejemplar, don Aurelio Herreros», recordará muchos años más tarde tantas veces como surgiera un tema para él tan entrañable. Este maestro –y digo maestro y no profesor, porque fue un hombre que

contribuyó a mi formación no sólo pedagógica, sino ética— se convertiría en un personaje fundamental en su educación, pero después habría de sufrir los rigores represivos del régimen franquista. De aquel tiempo escolar procede una iniciación cervantina que tanto influirá en su predilección futura por la figura del Quijote<sup>3</sup>.

Pero a quien Lelio deparaba no solo un gran afecto filial, sino también una gran admiración, era a su padre, como puede corroborarse con una de sus rememoraciones más personales: «Hijo de un tipógrafo socialista que me enseñó celosamente el amor y el cuidado por el idioma. También, la conciencia y la defensa de la justicia social. Fui así, prematuramente quizá, hombre de opinión y de acción». Fruto de su afecto y admiración hacia la figura paterna serían el despertar y el cultivo de la profesión periodista, cumpliendo de esa manera el ideal que el tipógrafo, linotipista y corrector de pruebas no pudo alcanzar, pese a haber publicado diversas colaboraciones en la prensa de su tiempo<sup>4</sup>. Lelio fue, de alguna manera, el Eulalio que su padre no pudo ser.

En la misma calle de sus estudios infantiles se encontraba establecida la nueva sede de la Casa del Pueblo, un lugar donde los socialistas santanderinos tenían su punto de encuentro. Allí, siendo él un niño de apenas 12 años, conocería a la periodista Matilde Zapata, la persona que iba a ser fundamental en su educación ideológica. Interesada por cuanto suponía la emancipación de los trabajadores, la periodista Matilde Zapata Borrego (1906-1938) era vicepresidente de la Juventud Socialista, fundando en Santander el Grupo Infantil Socialista en 1932 y

---

3 José Ramón Saiz Viadero, «Rastros cervantinos en el joven Eulalio Ferrer», en VVAA, *XX Coloquio Cervantino Internacional. Homenaje a Don Eulalio Ferrer*, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 2010, pp. 45-74.

4 Recogidas en Eulalio Ferrer Andrés, «Recuerdos orfeónicos y otros temas musicales», en *Exordio* n° 7, Santander 31 de agosto de 2011. Edición, introducción y notas de J. R. Saiz Viadero.

haciéndose cargo también de la dirección de un Cuadro Artístico Infantil con el cual Lalio intervendrá como actor conferenciante y orador en Santander, Nueva Montaña, Camargo y Barruelo de Santullán (Palencia), en este último junto al diputado Bruno Alonso González (1887-1977), otro personaje que influiría en su formación política<sup>5</sup>. «Era como la madrina del Grupo Infantil Socialista que yo presidía desde su constitución», escribe, para aseverar más adelante: «Recuerdo con cariño a esta mujer que quiso ser La Pasionaria de Santander»<sup>6</sup>.

Ambos volverán a encontrarse en los talleres de *La Región*, el periódico socialista en el que trabajaba su padre bajo la dirección del marido de ella, y posteriormente en el frente de guerra. La letra impresa sería el destino inequívoco del inquieto muchacho, y él mismo ha dejado escrito que «como señal de identidad, quizá traiga el olor a tinta de imprenta que me acompañó al nacer y que me ha escoltado a lo largo de mi vida. Puede decirse que aprendí a leer prematuramente sobre los títulos o cabezas del diario de provincia en que trabajaba mi padre, que él traía a casa, junto con los diarios nacionales de canje, al amanecer de cada día, al cierre de su turno de linotipista, en el Santander de nuestra infancia. Un olor de tinta fresca invadía el recinto hogareño, convertidas en juguete infantil de las manos y en envoltura del cuerpo aquellas páginas grandotas de crujiente papel». Se nota que era hijo de un tipógrafo y nieto de un maquinista de imprenta.

Entre sus recuerdos adolescentes aparece su bautismo peperiodístico en *La Región*: «En uno de los primeros meses de aquel 1936, el joven precoz que yo era entonces se inició en el

---

5 Vid. su prólogo a la edición española de Bruno Alonso, *El proletariado militante. (Memorias de un provinciano)*, Edición, introducción y notas de J. R. Saiz Viadero, Santander, Ediciones Tantín, 1994 y 2008.

6 Más información acerca de la relación entre Zapata y Ferrer, en José Ramón Saiz Viadero, *Las páginas femeninas de Matilde Zapata*, Santander, Asociación de la Prensa de Cantabria, 2007.

periodismo, después de haber olido la tinta de imprenta desde que nací (...) Primero, ayudaba a tomar las conferencias telefónicas de Madrid. Luego empecé como redactor de asuntos sindicales, donde daba cuenta de asambleas y congresos; entrevistaba a dirigentes obreros y colocaba bonos en los sindicatos para el mantenimiento».

En este modestísimo periódico proletario, instalado en un lóbrego bajo de la calle Gómez Oreña, frente a la entrada trasera de la iglesia de Santa Lucía y en las proximidades del Ateneo Popular, situado a cien metros de donde se encontraba el Bar La Zanguina, donde fue asesinado por un pistolero falangista su director, el periodista socialista Luciano Malumbres, «un hombre diminuto al que agigantaba la valentía de su pluma», Eulalio comenzó haciendo sus primeros pinitos de alevín de periodista, publicando algunas notas y tres entrevistas con otros tantos personajes. Firmaba como E. Ferrer (hijo) y los componentes de la redacción y talleres le llamaban «El chaval», apodo por el que también le conocería algo más adelante Bruno Alonso, colaborador frecuente de las páginas del mismo periódico.

Debido al interés manifestado hacia el funcionamiento de la imprenta y a su amorosa relación con las máquinas, el periodista asturiano José María de la Torre –que firmaba con el seudónimo de Julio Vicente–, le pondría el sobrenombre de «el novio de las linotipias», describiéndole como:

un muchacho rubio, para mí desconocido, que siempre andaba metiendo las narices entre los papeles de la mesa de redacción. Todo lo husmeaba. Todo lo quería saber. Muchas veces lo encontré, firme, con los brazos cruzados sobre el pecho, en severa actitud napoleónica, mirando con sus anchos ojos claros el trabajo de los linotipistas. De vez en cuando ponía el oído alerta sobre el ruido que producían las reumáticas, aceitosas y viejas linotipias. Observé más de una vez que al extraño, y para mí intruso, muchacho rubio, no le gustaban las herrumbrosas máquinas ni el crujido desarmónico que producían (...). No sabía el muchacho que en el Nuevo Mundo, y

años más tarde, sus afanes de novio de las linotipias, serían realidad efectiva y concluyente (...) Pronto descubrí que llevaba en el cerebro una imprenta y en el alma un bosque del Canadá<sup>7</sup>.

Los dos periodistas coincidirán en las páginas de *Reconquista* y en el exilio mexicano después.

Cuando el 18 de julio de 1936 se recibió en Santander la noticia de la sublevación militar en África de una parte del ejército, Lalio es uno de los jóvenes socialistas que toman decidido partido por la defensa de la legalidad republicana. Junto con otros muchachos de su edad se dirigirá a las inmediaciones del cuartel instalado en el paseo del Alta, haciendo guardia en el exterior para evitar que en el caso de que la guarnición se sume a los sublevados –como tenían previsto algunos de sus mandos–, tratar de impedir que tomara la ciudad. Una sublevación que, como él repetía en muchas ocasiones, de haberse producido «nos hubiera aplastado como si fuéramos hormigas».

La guerra civil precipitará su destino profesional, sobre todo a partir del plenario de las Juventudes Socialistas Unificadas celebrado en Santander el día 5 de septiembre de 1936, organización de reciente constitución y a cuya dirección ejecutiva pertenecía en calidad de secretario de Agitación y Propaganda. En dicha reunión se acordó la edición de un semanario denominado *Nueva Ruta*, funcionando como órgano de la Federación Provincial Montañesa de las Juventudes Socialistas Unificadas. Como director figuraba Eulalio Ferrer Rodríguez y, finalmente, el primer número salió a la calle el día 19 de diciembre de 1936, anunciado como portavoz de la juventud trabajadora, con su redacción ubicada en los locales de la denominada Casa de la Juventud, en el edificio requisado del convento de las Adoratrices sito en

---

7 Julio Vicente, «El muchacho inédito», en *Mercurio*, México DF, 10 de diciembre de 1949, incluido en *Santander México. Presencia de Eulalio Ferrer Rodríguez*, Santander, Edit. Librería Estvdio, 1984, pp. 19-25.

el número 16 de la calle San Fernando (rebautizada como Gran Avenida de Rusia), imprimiéndose sus contenidos en los talleres de la Editorial Montañesa.

En su presentación en sociedad manifestaba que sus «páginas estarán por entero dirigidas a guiar políticamente a la juventud; sus páginas recogerán todas las iniciativas, inquietudes y anhelos». En cuanto a la valoración inicial, en una de las notas de salutación se dice que «revestido de gran decoro tipográfico el nuevo semanario viene escrito con un estilo llano y sincero, cumpliendo así los fines de su nacimiento...»<sup>8</sup>. De acuerdo con las cifras que posteriormente serán aportadas, su primer número alcanzó una tirada de 10.000 ejemplares, pero fue en febrero de 1937 cuando llegó a los 25.000<sup>9</sup>, lo que le situaría como el rotativo más vendido en Cantabria durante la Guerra Civil.

Algunas voces han sugerido que el éxito en su difusión, o al menos parte del mismo, era debido a la inserción en sus páginas de las llamadas «listas negras», en las que desde el inicio se daba publicidad en primera plana de los nombres de personas desafectas al régimen republicano en la capital y provincia de Santander, algo que muchos años después negaría el propio director. Según los redactores del semanario, el objetivo perseguido con la inserción de tales listas no era otro que el de complementar la acción de la policía, aunque en aquellos momentos (sobre todo a partir de la tensión creada como consecuencia del bombardeo que la aviación nacional efectuó sobre Santander el 27 de diciembre) cualquier información política de tipo personal podía tener consecuencias desfavorables para la integridad de las personas. Aun cuando se suspendió su inserción durante cuatro números por orden gubernativa, a partir del 13 de febrero

---

8 «Nueva Ruta», *El diario montañés*, Santander 20 de diciembre de 1936, p. última.

9 En conversaciones mantenidas con Eulalio Ferrer muchos años más tarde, éste fijaría su techo en 30.000 ejemplares.

de 1937 volvió a aparecer, pero también la publicidad de tan delicadas informaciones tuvo serias repercusiones para el propio semanario, cuyas instalaciones sufrieron un asalto en el mes de mayo de 1937, del cual sus redactores responsabilizaron de manera directa a una quinta columna bastante activa e interesada en localizar los ficheros utilizados.

Según manifestaciones muy posteriores de su director, entonces mostró disconformidad con la inserción de los mismos, pidiendo también su recambio como responsable de *Nueva Ruta* en el primer pleno celebrado por la Federación Provincial, lo que no fue aceptado por sus compañeros<sup>10</sup>, aunque sí fue sustituido en la secretaría de Agi-Pro. Ferrer continuó al frente del semanario hasta completar veintiséis números, entre los cuales se encuentra uno extraordinario de 14 páginas y con un precio de 30 céntimos, correspondiendo el último publicado a la fecha del 19 de junio de 1937<sup>11</sup>. Entre las colaboraciones ocasionales contaba con algunas debidas a la firma de su propio padre.

Pero el deseo de poder seguir más de cerca las incidencias bélicas empujó al joven director a abandonar el más cómodo puesto de la redacción del periódico, saliendo a cubrir la marcha de las actividades en los diferentes frentes que la provincia de Santander mantenía abiertos con el enemigo, todo ello en medio de unas condiciones climatológicas muy adversas. Acababa de cumplir los 17 años y aún no tenía la edad suficiente para alistarse con las tropas combatientes, pero su olfato periodístico le

---

10 El pleno no consideró atendible el ruego que el camarada Ferrer hizo con el objeto de que se nombrara a otro camarada en la dirección de *Nueva Ruta*, vid. «El lunes, celebró su anunciado pleno extraordinario la Federación provincial Montañesa de Juventudes Socialistas Unificadas», *Nueva Ruta* n° 6, Santander 23 de enero de 1937, p. última.

11 El número correspondiente al 10 de abril de 1937 no se publicó, lo mismo que el de *El Proletario*, por razones no explicadas en el anuncio correspondiente.

llevaba a movilizarse hasta los lugares en los cuales en tiempo de guerra se encontraba la actualidad más vibrante.

Ferrer ya había iniciado sus colaboraciones para el diario santanderino *El Cantábrico* como corresponsal en los frentes de guerra. Las crónicas recibieron el enunciado común de «Por los frentes de la Montaña» y hemos podido contabilizar un total de seis las aparecidas entre el 3 y el 13 de abril de 1937, todas bajo la firma de Lelio<sup>12</sup>.

Además, participaba de las actividades de las JSU interviniendo en las reuniones organizadas por los comités locales y provinciales, aunque hubo de renunciar al nombramiento de secretario de uno de ellos aludiendo a sus responsabilidades en el semanario. También intervino en el mes de abril en el pleno provincial del Partido Comunista, en representación de las JSU. Pero un grafómano compulsivo como era el joven Ferrer no podía reducir su actividad periodística a la que el semanario demandaba, que a medida que avanzaba aquella primavera en guerra cada vez era menor: se refugió en sus escritos más personales, iniciando la costumbre de recoger sus impresiones en las páginas de un diario «que quemé con otros papeles, en la huida de Santander, el 24 de agosto de 1937. Le había entregado muchas horas, puntualmente, ilusionado con la idea de escribir una historia llena de revelaciones y de curiosidades, siempre cerca de jornadas que me deslumbraban por su exceso de realidad; siempre observador y a la caza de todos los detalles, con el espíritu ambicioso de un periodista principiante que le gustaba husmearlo todo, que se sabía y presumía de ser precoz».

Cuando a finales del mes de agosto se produce la debacle del frente Norte ante el avance de unas tropas llamadas nacionales pero integradas también por unidades italianas y árabes, a

---

12 Las crónicas localizadas, así como sus colaboraciones en *Nueva Ruta y Reconquista* se encuentran incluidas en José Ramón Saiz Viadero, *El novio de las linotipias*, Santander, Asociación de la Prensa de Cantabria, 2011.



la vez que apoyadas por la aviación alemana, Eulalio y su padre estarán entre los afortunados que lograron una plaza en una embarcación que les llevará en principio hasta el puerto francés de Pauillac, cerca de Burdeos. Confían las llaves del piso a su abuela Segunda y se despiden de ella hasta no se sabe cuándo. Posteriormente reflexionará: «Desprenderme de aquel diario, a sabiendas de lo comprometedor que era, fue quizá el acto más consciente en un momento de dramático aturdimiento, cuando lo que importaba era salvar la vida, con la misma angustia que se aceptaba la muerte. Como páginas de guerra –de guerra civil–, la vida y la muerte se alternaban y confundían en una crónica en la que la esperanza y el dolor eran flujo y reflujo incesantes».

Habrán de atravesar el sur de Francia hasta volver a entrar nuevamente en España, esta vez por los Pirineos y con destino a Barcelona, ciudad donde, según figura en su propio currículum, colaboró en las páginas del diario catalán *El Diluvio*<sup>13</sup> antes de reanudar el proyecto periodístico iniciado en Santander, y en el mes de diciembre de 1937 asume la dirección de *Reconquista*, con el cual las JSU cantábricas se reorganizan y editan un nuevo órgano de comunicación como Semanario de los Evacuados de Euzkadi y del Norte, contando esta vez con dos redactores: Eliseo Fernández y Emilio Rodríguez, este último compañero tanto en las JSU en Santander como en la redacción de *Nueva Ruta*.

En las páginas de sus diversas publicaciones Ferrer ha recogido los avatares de su tiempo de esperanzas y frustraciones, de anhelos y derrotas:

Este tránsito mío de los 15 a los 18 años –escribe– es como una ráfaga que me ha hecho vivir acosado por lo inmediato, sin transición alguna. Como si estuviera pasando de largo mi juventud (...) Tres años trágicos de guerra civil en la España de 1936 apagaron

---

13 A pesar de los esfuerzos realizados, no hemos conseguido acceder a estas colaboraciones.

prácticamente los mejores años de mi juventud (...) hice un breve curso de oficiales milicianos. Sería capitán a los 18 años en el frente del Ebro, en vísperas de una derrota inevitable ¿Cómo hemos podido vivir tanto en tan poco tiempo, conservando la vida? Mis últimos cuatro años (...) han corrido a una velocidad tan alucinante que siento como si resumieran mi vida toda<sup>14</sup>.

Su resumen de tan difícil periodo llegaría escrito al cumplir los 70 años, diciendo: «De la adolescencia, cuando creía que el tiempo de la vida era interminable, pasé rápida, casi instantáneamente al tránsito de una juventud anticipada, en la que había que aceptar la muerte al día siguiente»<sup>15</sup>.

El final de la tragedia española también tiene su reflejo en las páginas de su diario:

Nuestra retirada, desde Figueras, nos había conducido a Port-Bou, el 5 de febrero de 1939. La evacuación hacia Francia ya estaba iniciada. Se asaltaban los camiones y los depósitos de víveres. Millares y millares de gentes en fuga. La ira y el pavor se confundían en los rostros. Jefes y soldados, mujeres y niños. Caravanas interminables de coches. Armas por doquier, cañones, ametralladoras, fusiles, tanques dinamitados. El túnel fronterizo fue el refugio general. Alcanzamos un vagón para dormir y esperar nuestro turno de salida (...) En las primeras horas del 7 de febrero pisamos tierra francesa. Al igual que los demás, entregamos nuestras pistolas, las cuales se acumulan en el suelo hasta formar pirámides. Hay tropas francesas distribuidas a todo lo largo de la cordillera divisoria. Junto a la bandera gala ondea la republicana. Muchos se cuadran ante ellas. Otros, lloramos por dentro en el choque silencioso de las miradas...<sup>16</sup>.

---

14 Eulalio Ferrer, «Reflexiones de madurez», *El diario montañés*, Santander 19 de octubre de 1993, p. 74.

15 E. Ferrer, «Reflexiones de madurez», p. 74.

16 Eulalio Ferrer, *Entre alambradas. Diario de un campo de concentración*, Ediciones Pangea, México 1987. Esta edición, incompleta, fue seguida por otras reediciones, entre ellas la última: *Entre alambradas. 41 días en el mar*, Museo

Nada hay en el relato que le diferencie de las peripecias, contadas o no, de otros cientos de miles de refugiados españoles que en los últimos días de guerra buscaron en el paso de la frontera un lugar más seguro para su supervivencia.

Durante algunos meses, los Ferrer, padre e hijo forzosamente alejados de las mujeres de su casa, pasaron por varios campos de internamiento galos, en los que Lalio comenzó a escribir y finalizó un diario que casi cincuenta años más tarde saldrá a la luz con el título de *Entre alambradas. Diario de un campo de concentración*<sup>17</sup>. Pero en Argelés-sur-Mer también edita, aunque sea de manera muy rudimentaria, un periódico con un único ejemplar de un solo número que pasa de mano en mano y en el cual se reflejan muchas de las anécdotas de la vida cotidiana en el encierro obligados por las autoridades francesas: *El descamisao*<sup>18</sup>.

Siempre animoso, pensando en un hipotético futuro inmediato, «podría estudiar filosofía o dedicarme al periodismo –especula durante su encierro–. Por mi cabeza anda la inquietud de una novela, que reflejaría la experiencia de la guerra, sobre el fondo sentimental de Santander, con el encuentro en México de Finuca, la primera chica que besé, bajo destinos inconciliables». Una novela nunca escrita pero cuyos ecos resonarán en las páginas de *Háblame en español* (2007), su última publicación en vida y también la única novela de su producción literaria.

Además, medita con la lectura retomada de un ejemplar de *El Quijote*, adquirido a poco de su llegada al campo. Es:

El más afortunado de los hallazgos. La leve lectura escolar había dejado apenas una huella insignificante. La relectura en los campos de concentración, casi obsesiva a veces, no sólo estimuló

---

Iconográfico del Quijote, Guanajuato 2011, en la que también se incluye el diario escrito durante el viaje desde Francia a México.

17 E. Ferrer, *Entre alambradas...*

18 Eulalio Ferrer, «*El descamisao*. Diario independiente y menor de edad», en *Historias de Cantabria* n° 4, Santander, s. f., pp. 78-92.

mi capacidad de esperanza y mi fe en el hombre ideal, sino que me ayudó a entender a España, con sus localismos y universalismos, a través de su primera y más trascendente novela social. Fue culto y cultivado que habían de influir decisivamente en mi vida<sup>19</sup>.

Punto de partida, sin duda, para entre otros proyectos suyos llegar a materializar la creación del Museo Iconográfico del Quijote, inaugurado en 1987 en la ciudad de Guanajuato<sup>20</sup>. Y, como escribiría el periodista e historiador mexicano Fernando Benítez en su prólogo a *Entre alambradas*: «El cronista, a quien siempre alentó la lectura de *Don Quijote*, terminó convirtiéndose en una figura quijotesca». Y también un algo cervantina, porque el albur quiso que cumpliéndose el vigésimo aniversario de la inauguración del museo, Ferrer tuviera que acudir a la ceremonia con una pierna enyesada, por lo que el poeta José Hierro le saludó como «el cojo de Lepanto».

La familia se reencuentra al completo, dispuesta para salir definitivamente al exilio americano. A los dos años de haber arribado a suelo mexicano, el joven Ferrer se hizo cargo de la dirección de un nuevo medio de comunicación: el boletín que, bajo la denominación de *El gorro azul*, publicaba el sindicato de cocineros, y que tendrá una breve vida, pero en el cual ya inserta algunos de los recuerdos de su estancia francesa, ilustrados por el tipógrafo y dibujante santanderino Jenaro de la Colina, salido como él de los campos de internamiento. Además, dirigió el semanario juvenil *Renovación* (1944-1945) que las Juventudes Socialistas editaron para América Latina, y para la Sociedad Centro Comercial lanzó la revista *Mercurio*, un proyecto ofrecido por el periodista santanderino también exiliado Luis Goicuría, del cual fue su director durante más de una década.

19 *Santander-México. Presencia de Eulalio Ferrer*, pp. 139-140.

20 Sobre esta realización suya, vid. José Ramón Saiz Viadero, «El Museo Iconográfico del Quijote, en la ciudad mejicana de Guanajuato», en *Pluma y pincel* n° 5, Cantabria 1998, pp. 11-14.

Mediados los 50 es cuando se convierte en propietario de un medio de comunicación, al hacerse con el dominical especializado en toros, deportes y espectáculos, *Claridades*, encargando posteriormente la dirección al periodista asturiano Paco Ignacio Taibo recién exiliado, y en cuyas páginas colaboraron otros refugiados cántabros como el dibujante Francisco Rivero Gil, cuyas viñetas ya habían aparecido en las páginas de *Nueva Ruta*, el musicólogo José Domingo Samperio, y el periodista Luis Soler y su hijo Gustavo Soler, ambos desde el exilio argentino. Compatibiliza su actividad con los trabajos en publicidad y comunicación, especialidad en la que funda y preside *Comunicología Aplicada de México* así como la revista *Cuadernos de Comunicación* (1974), cuyo consejo editorial también preside. Finalmente, ha hecho realidad su deseo adolescente de algún día llegar a poseer un periódico propio, pero ya no era el periodista que comenzó a soñar en el Santander de su infancia, sino un importante empresario de la comunicación conocido como el «divino calvo de la publicidad» que, al final de su existencia, contará en su haber con más de cuarenta libros de su autoría.

Sin embargo, de aquel Lalio que un día partiera huyendo del puerto santanderino, permanecerá vigente una de sus obsesiones traspasando el hecho de su muerte, cuando dejó escrito: «Creo haberme liberado de todas las tiranías mayores. Me queda una, que me acompañará hasta la muerte: la del autodidactismo».



## Eulalio Ferrer y la experiencia del exilio

*Jorge de Hoyos Puente*<sup>1</sup>

El exilio republicano de 1939 representa uno de los hitos migratorios más importantes de la historia contemporánea de España. La salida forzosa de un contingente humano que rondó el medio millón de personas supuso la pérdida de un importante capital cultural, social y político para un país devastado por la guerra. Diseminados por los cinco continentes, los exiliados españoles mantuvieron la dignidad republicana durante décadas, contribuyeron al desarrollo cultural de muchos países, aportando su trabajo, su experiencia y, en ocasiones, recursos económicos procedentes de España<sup>2</sup>. A pesar de las profundas divisiones políticas

- 
- 1 Miembro del grupo de Investigación Historia y Cultura contemporánea de Europa del Sur y América Latina (HCESAL) de la Universidad de Cantabria, fue becario predoctoral de la Cátedra Eulalio Ferrer 2006-2010, en la actualidad es investigador Juan de la Cierva en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.
  - 2 Resulta muy complejo establecer una selección de obras recientes sobre el exilio en su conjunto por su calidad y volumen: Alicia Alted, *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005; María Fernanda Mancebo, *La España de los exilios*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008; Clara E. Lida, *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*, México, El Colegio de México, 2009.

existentes, fruto del desarrollo de la guerra y las rupturas dentro y fuera de las organizaciones políticas que defendieron la causa legitimista, las instituciones republicanas sobrevivieron en el exilio hasta 1977, como referente moral de la democracia española.

En los últimos años el exilio republicano se ha convertido en un asunto recurrente dentro de la historiografía española, que ha sido recuperado como tema preferente para historiadores, filósofos, lingüistas o pedagogos que han contribuido a rastrear y dar a conocer la dimensión compleja, contradictoria y dispersa de un periodo tan fascinante como doloroso<sup>3</sup>. Trabajos recientes nos permiten realizar un acercamiento cuantitativo y cualitativo a multitud de experiencias de exiliados que vivieron en Europa, América, Asia o África. Con todo, fueron los propios exiliados los que durante décadas se encargaron de dejar constancia a través de testimonios, memorias, publicaciones periódicas o monografías de su existencia. Para la mayoría de los exiliados esa tarea fue una obsesión, una auténtica razón de ser y continuar viviendo. Al fin y al cabo eran ellos, los exiliados, los únicos testigos que podían libremente relatar no sólo sus experiencias sino también sus razones en la defensa de un nuevo orden social. Muchos fueron los que consagraron su vida a esa tarea, como Max Aub, uno de los intelectuales más importantes del exilio, radicado en México, que reorientó su carrera literaria hacia al recuerdo del drama español. En una conferencia impartida en 1960 sobre la guerra de España sostenía, «La Guerra, para la gente de mi generación, y la de las dos anteriores, y la posterior, ha sido la Gran

---

3 Para el caso de México, Walter L. Bernecker ha realizado recientemente un exhaustivo estado de la cuestión en «Los estudios sobre el exilio republicano en México», Andrea Pagni (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2011, pp. 33-58.



Cosa, con mayúsculas; lo determinante de nuestra manera de vivir, si no de entender el mundo, y de morir»<sup>4</sup>.

Como la «Gran Cosa» que fue, la Guerra Civil forjó el carácter de los exiliados, también su identidad, no exenta de mitos, imprescindibles para superar muchos de los traumas vividos, asociados a la pérdida de seres queridos, propiedades y también de expectativas de futuro. Uno de los más asentados en México fue la aparición del concepto del «transtierro», formulado por José Gaos para definir el sentimiento de agradecimiento de los refugiados españoles por la hospitalidad del país de Lázaro Cárdenas. El transtierro representaba una imagen homogénea y estereotipada que impregnó, como un «bálsamo ilusorio» según palabras de Francisco Caudet<sup>5</sup>, el discurso y el imaginario colectivo de los exiliados en México. Una imagen colectiva que representaba al exilio mexicano como una diáspora de intelectuales que, sobreponiéndose a las dificultades, había echado raíces en el país de acogida, superando su trauma, contribuyendo al desarrollo de su nuevo hogar, sin perder el profundo amor a España. Bajo esa lectura amable del exilio, quedaban sepultados no pocos sentimientos contrapuestos, de experiencias desgarradoras que vivieron muchos españoles en México, incapaces de adaptarse a un país y una realidad a la que eran completamente ajenos. Además, el concepto «transtierro» buscaba mostrar el agradecimiento hacia México, un sentimiento que no siempre fue completo debido a la profunda división que manifestó la sociedad mexicana en el momento de la llegada masiva de los españoles. Muchos son los testimonios que ilustran el rechazo de buena parte de

---

4 Conferencia «La guerra de España», recogida en Max Aub, *Hablo como hombre*, México, Joaquín Mortiz, 1967.

5 Francisco Caudet, «La mitificación nacionalista de España en las revistas del exilio de 1939» en Andrea Pagni (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2011, pp. 59-76.

los mexicanos en una nueva expresión de hispanofobia que sólo pudo ir corrigiéndose con el paso del tiempo<sup>6</sup>.

Sin embargo, y a pesar de que muchos investigadores hemos analizado y criticado la extensión de este neologismo de los transterrados<sup>7</sup>, lo cierto es que también fueron muchos los exiliados que se identificaron con él, reproduciéndolo hasta la saciedad. Sería por tanto necesario establecer al menos una dicotomía entre «transterrados» y «desterrados» para definir los dos estados de ánimo de los exiliados a la hora de afrontar su nueva situación.

Entre los transterrados debemos situar a Eulalio Ferrer Rodríguez. Si realizamos un repaso de su vida conocida hasta su llegada a México, su historia no deja de ser una de tantas experiencias intensas de aquella generación que nació a partir de 1915, y vivió en su adolescencia y primera juventud la guerra civil española. Como tantos jóvenes de la época, nació en una familia marcada por la figura paterna y su militancia ugetista y socialista. Vivió su proceso de maduración intelectual en un ambiente propicio, que le despertó el gusto y la inquietud por el mundo que lo rodeaba. Como muchos otros jóvenes participó activamente en la vida política durante los años de la República y luchó por ella en los frentes durante la guerra. La guerra abortó los sueños de muchos que deseaban realizar estudios universitarios. La Segunda República había recogido, encauzado e institucionalizado el importante legado educativo y cultural que desde distintas corrientes pedagógicas habían surgido en España en los últimos años.

---

6 Dolores Pla, «Ser español en México, para bien y para mal» en Delia SAlazar (coord.), *Xenofobia y xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX*, México, Instituto Nacional de Inmigración, INAH, 2006, pp. 135-158.

7 Sobre las críticas véase Luis de Llera, «El falso concepto del transtierro» en José Ángel Ascunce (coord.), *El exilio: debate entre la historia y la cultura*, San Sebastián, Santurraran, 2008, pp. 63-76.

La formación de Eulalio Ferrer en Santander, con su recordado maestro Aurelio Herreros, estimuló su inquietud innata por el conocimiento y el aprendizaje, en una sociedad donde la cultura se había convertido en un referente, en un objetivo nacional como nunca lo había sido. Su inclinación por el periodismo le llevó a dejar constancia a modo de diarios de sus vivencias en una de las peores experiencias por las que pasaron decenas de miles de republicanos españoles, los campos de concentración<sup>8</sup>. Su obra *Entre Alambradas*, se ha convertido en uno de los referentes recurrentes a la hora de ilustrar el dramatismo allí vivido. La obsesión por dejar constancia de su experiencia vital, algo que acompañó a Eulalio Ferrer a lo largo de su vida, tampoco fue un elemento extraordinario. Como ya apuntamos, fueron muchos los exiliados que pusieron negro sobre blanco sus vivencias en los campos o sus primeras impresiones en los diferentes países de acogida. Sin embargo, su capacidad de descripción e ilustración de escenas cotidianas, resulta singularmente atractiva. A pesar de su juventud, su pluma fue capaz de plasmar la profundidad del momento con suma maestría, probablemente aprendida de sus lecturas de infancia y primera juventud. Como en el resto de los exiliados que se preocuparon por escribir diarios y testimonios hay una conciencia plena de estar viviendo un momento histórico. En sus relatos, la amargura y la desesperación están envueltas de un componente épico singular que convive con escenas de picaresca cruel no siempre resaltadas en el exilio.

Eulalio Ferrer retrata con absoluta crudeza cómo la escasez material promovió la miseria moral de no pocos miembros del contingente exiliado. La lucha por la supervivencia individual en condiciones adversas producía al mismo tiempo respuestas egoístas y las muestras de solidaridad más emocionantes. De esa dualidad debió sacar muchas lecturas Eulalio Ferrer a la hora

---

8 Eulalio Ferrer, *Entre Alambradas*, México, INBA-Pangea, 1987.

de afrontar la reconstrucción vital en México. Su visión del exilio huye de la idealización que proliferó en otros compañeros de viaje. Ni siquiera compañeros de militancia se salvaron del ejercicio de la crítica al que el joven Eulalio sometía la plasmación de sus vivencias en el papel. Esa capacidad crítica permitió que fuese forjando dos rasgos complementarios de su personalidad. Por un lado su sentimiento de pertenencia al colectivo exiliado y por otro la afirmación individualista de alcanzar el éxito social y económico. Dos rasgos que comenzaron a interactuar de forma muy intensa a su llegada a México.

Las penurias vividas en Francia por todo el colectivo contribuyeron de forma notable a construir esa imagen idílica de México como paraíso de hospitalidad. Nadie puede negar que el trato recibido fuera sustancialmente mejor. En el caso de Eulalio Ferrer y su familia, vivieron en primera persona la generosidad de las autoridades mexicanas, que permitieron la llegada a sus costas de una expedición inicialmente destinada a Santo Domingo. Recientemente se ha publicado el diario del viaje realizado por la familia Ferrer en el vapor *Cuba* con destino a República Dominicana y la odisea colectiva que vivieron hasta su llegada a bordo del *Santo Domingo* al puerto veracruzano de Coatzacoalcos<sup>9</sup>. Gracias a él podemos complementar la visión de los diarios anteriores, podemos conocer la incertidumbre ante las posibles expectativas de futuro, como de nuevo, la crítica política. Su anticomunismo ideológico, reforzado tras la existencia del pacto germanosoviético, que tanto molestó a muchos exiliados, y sus críticas a la figura de Ramón González Peña, por entonces presidente del PSOE y ministro del gobierno Negrín, hacían del joven Eulalio Ferrer un prototipo de tantos socialistas exiliados

---

9 Eulalio Ferrer, *Entre Alambradas y 41 días en el mar*, México, Museo Iconográfico del Quijote, 2011.

alineados con las tesis políticas de Indalecio Prieto. Su relación con el líder socialista fue intensa durante décadas.

En el diario podemos apreciar las críticas a las comodidades de aquellos afortunados que viajaban en primera clase. Un elemento que pocas veces fue evidenciado por la comunidad de exiliados pero que fue un aspecto relevante a la hora de crear una cierta desafección política entre la masa del exilio y sus dirigentes. Para muchos exiliados fue difícil aceptar que mientras la mayoría de ellos se encontraban hacinados en campos de concentración, pasando penurias económicas, los diputados republicanos dedicasen recursos y esfuerzos a debatir y cuestionar legitimidades y legalidades un tanto difusas. Lo que a ojos de Eulalio Ferrer era cuestionable, también lo fue para muchos otros exiliados que concentraron sus esfuerzos en superar ese estado de necesidad y escasez absoluta tras su llegada a México. El país de Lázaro Cárdenas se convirtió en un lugar de múltiples oportunidades, pero también de frustraciones. Tras su estancia transitoria en Oaxaca, su asentamiento en la capital del país se produjo en un ambiente algo más propicio. Como es conocido, su llegada ya en la década de los cuarenta se producía en un clima algo más sosegado que el que recibió a los primeros exiliados, aunque no exento de dificultades. La lucha cotidiana por salir adelante, por sobreponerse a las necesidades materiales y asentarse en un ambiente confortable le llevó, como a muchos otros, a luchar decididamente por la supervivencia.

Al igual que muchos otros jóvenes del exilio Eulalio Ferrer tuvo que enfrentar un reto familiar difícil de solventar. Para sus padres, Eulalio Ferrer Andrés y Estrella Rodríguez, México era un lugar transitorio al que difícilmente podían adaptarse. Ellos representan la sensación del destierro, la del síndrome de la maleta preparada detrás de la puerta, que espera el inminente fin de la dictadura y el regreso inmediato a España, o mejor, a Santander. Como muchos otros exiliados que vieron su vida rota,

las posibilidades de adaptación, de reinventar una nueva vida de forma plena fueron inexistentes. Sus reticencias a asentarse, a comprometerse laboralmente en el país de acogida contrastaban con los sentimientos de sus hijos que, como Eulalio hijo, tenían toda la vida por delante. La fidelidad y el cariño hacia los padres llevaron a muchos exiliados a retrasar durante años la toma de decisiones importantes como adquirir propiedades, abrir establecimientos comerciales o aceptar trabajos fijos. También llevó a muchos a mantener una vinculación con las organizaciones políticas asentadas en el exilio. En ese sentido, no se puede decir que Eulalio Ferrer hijo participase en las Juventudes Socialistas sólo por complacer a su padre. Su compromiso político estuvo vigente hasta 1946 y lo hizo militando en el Círculo Cultural Pablo Iglesias, órgano de los seguidores de Indalecio Prieto en México. Si el final de la Guerra dividió a la familia socialista española, la familia Ferrer sería fiel al socialismo prietista, mayoritario en México y en el cual ingresaron algunos de los dirigentes montañeses más importantes como Bruno Alonso, aunque de forma crítica, y Juan Ruiz Olazarán<sup>10</sup>. No así la diputada Matilde de la Torre, que compartió viaje hacia México con la familia Ferrer, y que optó por la defensa de Juan Negrín, actitud que mantuvo hasta su muerte<sup>11</sup>.

El joven Eulalio Ferrer fue vocal en la primera Ejecutiva de las Juventudes Socialistas, reorganizadas en México en febrero de 1944 para contrarrestar a las Juventudes Socialistas Unificadas,

---

10 A pesar de sus notables diferencias ideológicas con Indalecio Prieto, Bruno Alonso fue uno de los máximos representantes de la corriente caballerista dentro del Círculo Pablo Iglesias, convertido a partir de 1945 en la Agrupación socialista de México.

11 Una de las últimas acciones políticas de Matilde de la Torre fue mostrar su oposición, en calidad de diputada, de la convocatoria de las Cortes republicanas en enero de 1945 sin la presencia del presidente Negrín. Véase Carta de Matilde de la Torre a Diego Martínez Barrio fechada en Cuernavaca el 20 de diciembre de 1944. Copia en FPI, ARLF, 166-38.

y redactor jefe de su órgano de expresión, *Renovación*<sup>12</sup>. Durante esa época también escribía artículos políticos en una publicación mexicana, *Acción, órgano periodístico de los talleres gráficos de la Nación*<sup>13</sup>. Desde septiembre de 1944 hasta noviembre de 1946 ostentará la responsabilidad de la Secretaría de propaganda, y durante un año a partir de noviembre de 1945 fue el director de *Renovación*, dando un cambio de imagen importantísimo a la edición del periódico y también incluyendo gran cantidad de referencias a Santander y al Quijote. En ese periodo no faltaron los artículos de Bruno Alonso, Juan Ruiz Olazarán así como el recuerdo a Matilde de la Torre, también a Matilde Zapata, fusilada en Santander el 28 de mayo de 1938, por la que Eulalio Ferrer sentía una especial devoción forjada durante la infancia<sup>14</sup>. A partir de 1946, cuando las expectativas de regreso a España se diluyeron ante la negativa de las potencias aliadas, vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, a intervenir en España y acabar con Franco, Eulalio se fue distanciando de la actividad política cotidiana. Al igual que muchos otros jóvenes del exilio, comenzó a considerar infructuosa la labor realizada desde las organizaciones políticas, incapaces de superar las divisiones surgidas durante la Guerra Civil. Aquellas divisiones eran el universo de sus padres, no así el de los jóvenes que con trabajo, esfuerzo y suerte se iban abriendo camino en el México postcardenista. Para muchos su vinculación con el exilio se mantendría desde un punto de vista más simbólico que político. Su pertenencia y origen era incuestionable, del mismo modo que lo fue su distanciamiento político derivado también de una evolución intelectual.

---

12 La Fundación Pablo Iglesias cuenta con una colección completa de esta publicación donada por el propio Eulalio Ferrer. Véase Publicaciones Sig. p. 2602.

13 Pueden ser consultados en la Hemeroteca Nacional de México.

14 El artículo sobre la muerte de Matilde de la Torre en *Renovación*, n° 23, 25 marzo 1945, p. 3.

A través de su obra *Páginas del exilio*, podemos rastrear los inicios empresariales de Eulalio Ferrer<sup>15</sup>. La puesta en marcha de la revista *Mercurio*, decidida por su amigo Luis Goicuría, su trabajo como jefe de publicidad en la importante vinatería Casa Madero a las órdenes del refugiado José Salinas Iranzo, la creación en 1947 de *Anuncios Mexicanos*, hasta la fundación en los años sesenta de *Publicidad Ferrer*. Su posición económica pronto se verá reforzada convirtiéndose en una de las figuras más exitosas dentro del exilio republicano, algo que no todos le perdonaron. Para una parte de los exiliados sus negocios habían crecido en gran medida por su disposición a recibir publicidad de abarroteros de la antigua colonia de emigrantes españoles, partidarios en su mayoría de Franco. Pero las claves de su éxito residieron en la suma de, al menos, tres cualidades fundamentales, su capacidad de análisis, su capacidad de trabajo y su facilidad para las relaciones sociales. De su capacidad de análisis surge un proceso de reflexión y adaptación a una sociedad basada en el consumismo. Sin conocimientos previos sobre publicidad, fue pionero en el desarrollo de técnicas de comunicación, en el estudio del lenguaje y desarrolló la publicidad.

Eulalio Ferrer dejó de aspirar a transformar el capitalismo como muchos de sus compañeros socialistas y se convirtió en un empresario de éxito. Su evolución quedó perfectamente resumida en el título de su obra *De la lucha de clases a la lucha de frases, de la propaganda a la publicidad*<sup>16</sup>. Eulalio Ferrer comprendió el funcionamiento de la sociedad mexicana mejor que nadie, por ello supo adaptar la publicidad moderna a la realidad mexicana. Amante y estudioso del folklore, aprendió los registros emocionales del lenguaje mexicano para crear una publicidad eficaz, explotando al máximo las posibilidades del nacionalismo mexicano así

---

15 Eulalio Ferrer, *Páginas del exilio*, México, Aguilar, 1999.

16 Eulalio Ferrer, *De la lucha de clases a la lucha de frases, de la propaganda a la publicidad*, México, Taurus, 1995.



como los nuevos medios de comunicación, la televisión y la radio, llegando a ser la principal empresa del sector en México. Su capacidad de trabajo y su inquietud intelectual le permitió forjar una perspectiva certera a la hora de preparar proyectos y vender productos pero, sin duda, fue su capacidad de interlocutor lo que le abrió muchas puertas en el México de la época<sup>17</sup>.

Los diez años que transcurren entre su abandono de la política activa y el matrimonio con su compañera Rafaela Bohórquez en 1955 fueron con toda seguridad los que más lejos estuvo Eulalio Ferrer del exilio en su conjunto. Centrado en su actividad profesional, en 1949 obtuvo la nacionalidad mexicana<sup>18</sup>. A esas alturas todavía había muchos exiliados que consideraban que asumir ese paso era una traición hacia la España republicana que jamás volvería, como también lo era el enriquecimiento que había experimentado. A pesar de ello, Eulalio Ferrer fue uno de los socios fundadores de la gran institución cultural del exilio, el Ateneo Español de México. Creado en 1949, se convirtió en un espacio de sociabilidad fundamental, alejado de las divisiones políticas y en el guardián del legado del exilio<sup>19</sup>. Eulalio Ferrer llegará a ser presidente del Ateneo durante un año, el de 1979, coincidiendo con el cuarenta aniversario del final de la Guerra y el inicio de la diáspora republicana. Pero volvamos a la década de los cincuenta y a los efectos de su matrimonio con Rafaela. Su boda fue un acto social de envergadura dentro de la vida social del exilio. Rafaela pertenecía a una familia de refugiados valencianos y en su boda se dieron cita algunos de los republicanos

---

17 Sobre su dimensión como publicista véase el capítulo dedicado a su figura en Luis Díez, *El exilio periodístico español. México, de 1939 al fin de la esperanza*, Cádiz, Quórum editores, 2010, pp. 199-216.

18 Así lo sostiene su biografía en VVAA, *El exilio español en México*, México, Salvat, FCE, 1982, pp. 772-773.

19 José María López Sánchez, «El Ateneo Español de México y el exilio intelectual republicano» en *Arbor*, n° 735, 2009, pp. 41-55.

más insignes del exilio que compartieron mesa con las nuevas amistades del exitoso Eulalio Ferrer como José Alfredo Jiménez o Lola Beltrán, descubrimiento está última del propio Ferrer. El matrimonio con su querida Rafa, contribuyó a asentar su vínculo con la sociabilidad del exilio, siendo partícipe en multitud de ocasiones de las celebraciones de la Casa Regional Valenciana, donde llegó a ser fallero mayor en 1972<sup>20</sup>. Su reconocimiento e integración en la sociedad mexicana que le homenajó en 1953 en un acto donde Alejandro Carrillo e Indalecio Prieto resaltaron sus méritos en el campo de la proyección del folklóre. Con una posición económica ya consolidada nace también la vocación filantrópica que le lleva a compartir su éxito, asumiendo como una contradicción intrínseca sentirse socialista pero vivir como burgués. Uno de los actos sociales y políticos del exilio de mayor relevancia se celebró el 14 de abril de 1957. Aprovechando uno de los viajes a México del presidente del Gobierno de la República en el exilio, Félix Gordón Ordás, y buscando la revitalización de las relaciones con México, la Embajada española organizó un gran acto homenaje en el cine Florida al ex-presidente Lázaro Cárdenas. El acto reunió a siete mil exiliados dispuestos a testimoniar su gratitud ante el hombre que permitió su llegada a México. Tras los discursos, se celebró un banquete que estuvo amenizado por la famosa cantante Lucha Moreno y un grupo de mariachis contratados por Eulalio Ferrer<sup>21</sup>.

A pesar de su creciente implicación profesional en el desarrollo de la publicidad, que le llevó a colaborar cada vez con mayor intensidad en el mercado estadounidense en una época en que los exiliados veían con malos ojos la actitud de aquel país hacia la dictadura franquista, su vinculación con el exilio continuó

---

20 Sobre esta institución véase José Ignacio Cruz Orozco, *La Casa Regional valenciana en México*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2007.

21 Así lo testimonia Félix Gordón Ordás en sus memorias, *Mi política fuera de España*, Tomo IV (I), 1970, p. 805.

siendo clara en el terreno de lo simbólico. Sabemos que su interés por la figura del Quijote surgió antes de llegar a México de su encuentro con aquel ejemplar de la editorial Calleja, afición que continuó cultivando en México coleccionando libros y objetos dedicados a la figura del hidalgo de la Mancha. Esa afición de Eulalio Ferrer fue uno de sus vínculos fundamentales con el grueso del exilio que asumió la figura errante de Alonso Quijano como uno más de ellos<sup>22</sup>. Su fuerza iconográfica, su honestidad y su honorabilidad en tiempos difíciles, hizo de su semblanza un retrato con el que muchos exiliados quisieron identificarse. Convertido en icono de la revista *Las Españas*, un Quijote atravesaba con su lanza el yugo y las flechas, representando la lucha eterna, la *Numancia errante* que los exiliados reivindicaban como figura legitimadora de su posición militante. Una militancia que Eulalio Ferrer ya solo mantenía de forma simbólica, como símbolo de respeto hacia su padre. Precisamente la muerte de su padre en 1964 permitió a Eulalio Ferrer dejar de militar formalmente en el Partido Socialista. Desaparecido también Indalecio Prieto, su vinculación con el socialismo quedaba diluida. Como muchos otros exiliados, esperaron la desaparición de sus padres para poder realizar un viaje muy ansiado a España, que en vida de ellos hubiese sido una traición al juramento que hicieron de no regresar mientras Franco siguiese en el poder.

Eulalio Ferrer regresó a Santander por primera vez en 1969. En aquel viaje llevó flores al cementerio civil de Ciriego, como homenaje a muchos de sus compañeros que fueron ejecutados como premio a su defensa de la legalidad republicana, conciente como era de que allí podía haber estado su propia sepultura. A partir de aquel momento sus viajes a España serán cotidianos, aunque siempre de ida y vuelta, conciente de que su lugar era ya otro.

---

22 La revista *Laberintos* dedicó un extenso dossier a analizar la influencia del Quijote en el exilio republicano. *Laberintos*, n° 5, 2005.

Con la llegada de la democracia a España y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos Estados, Eulalio Ferrer recuperó su relación afectuosa con los nuevos dirigentes del Partido Socialista, en un momento en que los socialistas supervivientes en México se dividían entre partidarios de la corriente histórica y los renovadores. Eulalio Ferrer optó por mirar al futuro, sin perder de vista el pasado. Su paso efímero por la presidencia del Ateneo español de México, al que contribuyó a salvar de forma eficaz, y su cada vez mayor implicación en la difusión del legado del exilio, le convirtió en una pieza clave para muchos investigadores. Su filantropía quedó expresada con la donación del Museo Iconográfico del Quijote a México y con la puesta en marcha de multitud de iniciativas culturales que contribuyeron al rescate, conservación y conocimiento del legado del exilio. Fue entonces cuando publicó su *Entre Alambradas*, testimonio crudo de la experiencia del exilio.

Eulalio Ferrer representa dentro del exilio republicano una historia singular, una de tantas, imposible de encorsetar en un esquema rígido de análisis. Con sus contradicciones, trató de mantenerse fiel a sí mismo siguiendo el dictado de sus convicciones. Su filantropía y su gusto por compartir están fuera de toda duda. Muchos son los testimonios de afecto hacia su figura que se pueden recoger entre los supervivientes del exilio como Leonor Sarmiento o Amapola Andrés que no dudaron en enviar afectuosas cartas en su recuerdo al homenaje que la Universidad de Cantabria le tributó en el Ateneo de Santander el 19 de junio de 2009. El exilio marcó la vida de todos ellos, les unió para siempre como testimonio de la historia reciente de España y también de México.

### III

## Los compañeros de viaje: montañeses exiliados en México

*Jorge de Hoyos Puente*

A su llegada a México, Eulalio Ferrer no tardó en recuperar el contacto con destacados exiliados montañeses con los que había mantenido una estrecha amistad en sus años de juventud. Personalidades como Bruno Alonso, Juan Ruiz Olazarán, Matilde de la Torre, Antonio Ramos y Ramón Ruiz Rebollo también encontraron en México el refugio imprescindible ante la brutal represión desencadenada en España. A partir de mayo de 1939, perdida ya la guerra en España, comenzó a llegar a México procedente de Francia, la diáspora republicana a bordo de los barcos financiados por el Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles, el SERE. El primer barco en llegar fue el Flandre, el 31 de mayo. Entre el pasaje viajaba el joven médico de Torrelavega Francisco Guerra Pérez Carral, los hermanos Luís y Rafael Vielba García, ambos miembros de la sección de hostelería de UGT, los también hermanos Encarnación, Filomena, María Guadalupe y Eduardo Ruiz Terán o la maestra nacional, María Montes Sarabia, esposa de Jesús Revaque. Ellos fueron los primeros de una larga lista de montañeses que arribaron a México

en el Sinaia<sup>1</sup>, el Statendam<sup>2</sup>, el Ipanema<sup>3</sup>, el Mexique<sup>4</sup>, el Orinoco, entre otros, a lo largo de 1939. La llegada continuará de forma escalonada a lo largo de los primeros años cuarenta hasta completar un total de veinte mil refugiados españoles residentes en México.

Fue otro barco, sin embargo, el que había desencadenado una auténtica batalla en el seno del exilio, especialmente dentro del Partido Socialista Obrero Español, donde militaba la mayor parte de los amigos montañeses de Eulalio Ferrer. Nos referimos obviamente al famoso yate Vita que contribuyó a ahondar en la brecha producida dentro del partido entre las distintas sensibilidades existentes<sup>5</sup>. Enviado a México por el presidente del gobierno, el socialista Juan Negrín, el barco iba comandado por hombres de toda confianza como el capitán José Ordorica o Enrique Puente, encargado de la custodia y seguridad del valioso contenido que trasportaba el Vita. Entre la mínima tripulación seleccionada por su discreción y confianza absoluta viajaba Mariano Manresa Pallares, oriundo de Santoña y militante de UGT desde 1919<sup>6</sup>. Este santoñés de cuarenta años, casado y de profesión marino, fue uno de los encargados de transportar el cargamento que desencadenó la ruptura dentro del PSOE. Un discípulo de Juan Negrín, rector de la Universidad de Valencia, el doctor José Puche, era el encargado de recoger y custodiar el cargamento

---

1 Uno de los barcos más famosos llegó a Veracruz el 13 de junio de 1939. Tenemos veintidós montañeses localizados entre el pasaje.

2 Llega a México el 26 de junio con al menos doce montañeses a bordo.

3 Llegó el 7 de julio con veintitres montañeses.

4 El Mexique arribó en México el 27 de julio con cincuenta y tres montañeses.

5 Helen Graham, *El PSOE en la Guerra Civil, Poder crisis y derrota (1936-1939)*, Madrid, Debate, 2005.

6 Existe expediente en el Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles, CTARE, depositado en la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México. CTARE, EXP. 1731.

del Vita en México. Con la guerra casi perdida, el doctor Negrín decidió poner fuera de España a buen recaudo fondos suficientes para permitir la evacuación y el sostenimiento del mayor número de refugiados posibles. Acusado de favorecer a los comunistas, Negrín tuvo que sufrir, en unas condiciones especialmente difíciles, cómo destacadas personalidades de su partido como Besteiro y Prieto le daban la espalda. Sin embargo, el doctor canario mantenía el apoyo de la Ejecutiva del PSOE, encabezada por el líder asturiano Ramón González Peña en calidad de presidente y el tipógrafo Ramón Lamonedá como secretario general.

La historia del Vita ha sido bastante tratada por la historiografía y también por los propios exiliados<sup>7</sup>. Las circunstancias adversas hicieron que José Puche enfermase en New York, por lo que el yate llegó a México el 23 de marzo de 1939, antes que su custodio. Ante esta embarazosa situación Enrique Puente entregó al socialista más importante que había en México, Indalecio Prieto, el contenido del barco, con el visto bueno del presidente mexicano Lázaro Cárdenas. Prieto pasó, de esta manera, a contar con los recursos necesarios para controlar el exilio político en México y a cuestionar el gobierno presidido por Negrín, asfixiando económicamente sus actividades en ayuda de los refugiados llevadas a cabo por el SERE y creando la JARE<sup>8</sup>. La decisión de crear la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles fue tomada por la Diputación Permanente de las Cortes, reunida en París en julio de 1939 a petición de Prieto. Como es conocido, la Diputación además de crear la Junta, decidió desconocer el

---

7 Ángel Herrerín, *El dinero del exilio*, Madrid, Siglo XXI, 2007; Abdón Mateos, *La batalla de México*, Madrid, Alianza, 2009; Francisco Gracia Alonso y Gloria Munilla, *El tesoro del «Vita»*, Barcelona Universitat de Barcelona, 2013.

8 Jorge de Hoyos Puente, *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, México-Santander, Publican-El Colegio de México, 2012.

gobierno legítimo de Negrín extralimitando las funciones constitucionales que este órgano parlamentario tenía asignados. Historiadores como Hartmut Heine así lo han demostrado<sup>9</sup>. El propio Largo Caballero reconoció que los argumentos de Prieto para acabar con el gobierno de Negrín eran inconsistentes<sup>10</sup>. Con todo, la decisión fue llevada adelante, privando al exilio de una autoridad clara y duplicando las organizaciones de auxilio a los refugiados. Dos destacados montañeses, Ramón Ruiz Rebollo de Izquierda Republicana y Juan Ruiz Olazarán del PSOE participaron en la JARE<sup>11</sup>.

Aquellos acontecimientos marcaron la vida política del exilio republicano y consolidaron la ruptura del partido socialista. Así, frente al Círculo Cultural Pablo Iglesias, creado en marzo de 1940 y convertido en un bastión controlado por Indalecio Prieto, los negrinistas fundaron, en diciembre de 1941, el Círculo Cultural Jaime Vera<sup>12</sup>. En el primero se integraron los montañeses Juan Ruiz Olazarán, Bruno Alonso, Eulalio Ferrer Andrés, Antonio Ramos, entre otros. Matilde de la Torre, fiel a Negrín, entró a formar parte del Círculo Cultural Jaime Vera. Procedente de Burdeos, Matilde de la Torre llegó a México a bordo del «Santo Domingo» en el verano de 1940 desembarcando en el puerto de Coatzacoalcos. La actividad política de Matilde de la Torre en México estuvo muy limitada debido a su enfermedad. Encuadrada dentro del grupo socialista que se mantuvo fiel a la

---

9 Hartmut Heine, *La oposición política al franquismo*, Barcelona, Crítica, 1983, p. 30.

10 Véase la referencia que hace Enrique Moradiellos, *Negrín*, Barcelona, Península, 2006, p. 492, nota. 64.

11 Abdón Mateos, «De la diáspora a la refundación: reflexiones sobre el exilio socialista montañés» en Esther López Sobrado y José Ramón Saiz Viadero (eds.), *Sesenta años después. El exilio republicano en Cantabria*, Santander, UNED, 2001, p. 68.

12 Juan Carlos Pérez Guerrero, *La identidad del exilio republicano en México*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2008, p. 194.



legalidad republicana y al gobierno Negrín encontramos en *El Socialista*, publicación del Círculo Cultural Jaime Vera, dirigido por Fernando Vázquez Ocaña, la preocupación por su salud<sup>13</sup>. Dentro del Jaime Vera su figura fue emblemática, lo que les llevó a dirigirse a la Comisión Interventora de los fondos de auxilio a los republicanos españoles, solicitando ayuda económica para ella en unos momentos muy difíciles. Enferma e incapacitada para trabajar con normalidad, su subsidio era tan escaso que le impedía asumir el gasto de medicinas para ella y su hermano<sup>14</sup>.

En mayo de 1944, escribía Matilde de la Torre en *El Socialista* un artículo sobre la historia mexicana, recordando la figura del presidente Juárez y su actitud ante el fusilamiento de Maximiliano. Los intentos de Juárez por salvar la vida del emperador caído, fusilado en Querétaro en el Cerro de las Campanas junto a los generales Miramón y Mejía el 19 de junio de 1867, no fueron oídos por el entonces presidente Lerdo de Tejada. Doña Matilde ensalzaba la figura magnánima de Juárez, teniendo probablemente en mente la actitud de Franco con los prisioneros españoles<sup>15</sup>.

Una de las últimas acciones políticas de Matilde de la Torre fue su oposición a la convocatoria de Cortes realizada para enero de 1945. En una extensa carta dirigida a Diego Martínez Barrio, presidente de las Cortes le expuso sus motivos para negar legitimidad a dicha medida. Para la diputada por Asturias se trataba de una decisión inconstitucional por diversas razones. En primer lugar, no se podían reunir las Cortes fuera del territorio nacional.

---

13 «Matilde de la Torre enferma» en *El Socialista*, nº 12, marzo 1943, p. 8 FPI P. 2826.

14 Carta dirigida por Edmundo Lorenzo y Vicente Lascuráin en su calidad de Presidente y Secretario del Comité del Círculo Cultural Jaime Vera a la Comisión Interventora, fechada en México a 28 de enero de 1943. FPI, ARL-170-18.

15 Matilde de la Torre, «El cerro de las campanas» en *El Socialista*, nº 21, 1 mayo 1944, p. 2 FPI P. 2826.

Tampoco estaba claro que las Cortes continuasen siendo vigentes ya que su mandato de cuatro años había expirado en 1940. Por último, la presidencia de las Cortes no podía recaer en Martínez Barrio ya que por mandato constitucional debió asumir la Presidencia interna de la República tras la renuncia de Azaña en febrero de 1939. Recordaba a Martínez Barrio que en sus manos se estaban concentrando demasiados poderes, la presidencia del Estado, de las Cortes, de Unión Republicana y de la Junta Española de Liberación, que tenía pretensiones de sustituir al Ejecutivo. Para Matilde de la Torre aquello parecía una «tentativa de dictadura personal». En la carta también criticó la actitud de la Diputación Permanente de las Cortes que en julio de 1939, sobrepasando con mucho sus competencias, negó la existencia del gobierno de Negrín. En un análisis muy lúcido de la situación, Doña Matilde defendía que la cacería contra Negrín había sido uno de los más grandes errores que se habían podido cometer<sup>16</sup>. Desde su punto de vista, una vez terminada la guerra, lo único que tenía sentido era mantener el poder ejecutivo que es quien constitucionalmente realiza la acción política, mientras que a las Cortes le corresponde legislar y controlar, dos tareas que requieren un territorio.

Su adhesión a Negrín fue manifestada de nuevo cuando ya en agosto de 1945, conseguida la extraterritorialidad que el gobierno de Manuel Ávila Camacho concedió al Salón de Cabildos de la Ciudad de México, las Cortes se reunieron con la presencia del doctor canario<sup>17</sup>. *El Socialista* recogerá también la noticia de la muerte de Matilde el 19 de marzo de 1946<sup>18</sup>. En ese número se

---

16 Carta de Matilde de la Torre a Diego Martínez Barrio fechada en Cuernavaca el 20 de diciembre de 1944. Copia en FPI, ARLF, 166-38.

17 Carta de Matilde de la Torre a Juan Negrín fechada en el Sanatorio E.K. Barsky de la Ciudad de México el 16 de agosto de 1945, en FPI, AMMM, 473-15.

18 «Matilde de la Torre ha muerto», en *El Socialista*, n.º 30, abril 1940, p. 1. FPI p. 2826.

reproduce una carta de ésta a Juan Negrín reiterándole su lealtad inquebrantable. La desaparición de Matilde de la Torre no supuso en ningún caso su caída en el olvido. En los años sesenta, con la constitución del grupo femenino socialista español en México su figura fue recordada como un claro referente para las mujeres socialistas. En su publicación, *Mujeres* se puede rastrear su presencia en varias ocasiones<sup>19</sup>. Especial mención merece el artículo de Purificación Tomás «Matilde de la Torre y Octubre» donde rememora su compromiso con los obreros asturianos<sup>20</sup>.

La actitud política de Matilde de la Torre no impidió que el joven Eulalio Ferrer visitase asiduamente a la veterana socialista a pesar de sus notables diferencias. Eulalio Ferrer hijo, había entrado a formar parte del Círculo Pablo Iglesias junto a su padre. Sin embargo, las relaciones afectivas estuvieron por encima de las rivalidades políticas. Ambos llegaron a México a la vez, en el mismo barco y mantuvieron los afectos en el exilio<sup>21</sup>. Una realidad no muy común en aquellos años de fuerte enfrentamiento político, donde no pocas familias se dejaron de hablar. Además, el joven Eulalio Ferrer tuvo un papel destacado en la vida política socialista del momento, siempre dentro de las filas de los seguidores de Indalecio Prieto, dentro de las Juventudes Socialistas.

La organización juvenil del Partido Socialista encuadrada dentro del Círculo Pablo Iglesias se reconstituyó en México en febrero de 1944. Esta medida fue tomada ante la fractura que se había producido en las Juventudes Socialistas Unificadas, creadas tras la fusión de las organizaciones juveniles de los comunistas y

---

19 «Un recuerdo para Matilde de la Torre» en *Mujeres: boletín del grupo femenino socialista español en México*, n 5, febrero 1966, p. 6 y también en el n° 34, correspondiente a agosto de 1969, p. 5, FPI P. 2071.

20 «Matilde de la Torre y Octubre» en *Mujeres: boletín del grupo femenino socialista español en México*, n° 9, agosto y septiembre de 1966, p. 5. FPI P. 2071.

21 Como es conocido, Eulalio Ferrer llegó en el «Santo Domingo», barco en el que viajó también la diputada socialista Matilde de la Torre.

socialistas en marzo de 1936, al calor de la constitución del Frente Popular. Con la fractura generada durante la guerra civil, especialmente con los socialistas prietistas, se produjo la necesidad de escenificar la ruptura de la convivencia con los comunistas en todos los órdenes, también en las juventudes. El 7 de enero de 1944 se celebró la primera Asamblea de la Juventud Socialista en México en la que se nombró una nueva ejecutiva con Ovidio Salcedo como Secretario General. En esa primera ejecutiva encontramos a un joven Eulalio Ferrer Rodríguez, en calidad de vocal, y pronto destacó en su auténtica vocación, la de periodista, asumiendo el puesto de redactor jefe del órgano de expresión de las Juventudes, *Renovación*<sup>22</sup>. Desde septiembre de 1944 hasta noviembre de 1946 asumió la responsabilidad de secretario de propaganda de la ejecutiva, a lo que sumó el cargo de director de *Renovación* durante un año completo, entre noviembre de 1945 y 1946. En ese periodo crucial del exilio, el periódico cambió de imagen, modernizando aspectos de edición y estilo. En cuestión de contenido, son constantes las referencias a Santander y al Quijote. En ese periodo no faltaron los artículos de Bruno Alonso, Juan Ruiz Olazarán, así como el recuerdo a Matilde de la Torre, y a otra Matilde que Eulalio Ferrer conoció bien, Matilde Zapata, fusilada en Santander el 28 de mayo de 1938.

La actividad política de Eulalio Ferrer en esos años fue destacada en todos los órdenes. Presidió actos organizados por las juventudes de distintos partidos como homenaje de la resistencia del pueblo español<sup>23</sup>, escribió artículos a favor de los trabajadores y de los socialistas. En la Asamblea celebrada el 28 de septiembre de 1946, Eulalio Ferrer dejará la dirección de las Juventudes socialistas siendo sustituido en la secretaría de propaganda

---

22 Existe una colección completa donada por el propio Eulalio Ferrer en la Fundación Pablo Iglesias.

23 Acto celebrado el 18 de julio de 1944.

y prensa por Rafael Fernández. De esta manera, ponía fin a su militancia activa Eulalio Ferrer para dedicarse a los negocios de publicidad que harían de él un empresario de éxito. Sin embargo, nunca dejó de apoyar al partido socialista del que no dejó la militancia formal hasta 1964, año de la muerte de su padre. Gracias a su apoyo económico pudo editarse *Adelante*, el periódico de los socialistas de Círculo Pablo Iglesias.

Dentro del Círculo Cultural Pablo Iglesias, convertido en el verano de 1945 en la Agrupación Socialista de México, convivieron dos veteranos socialistas montañeses, con muy distinto perfil, ambos muy cercanos a la familia de Eulalio Ferrer; Juan Ruiz Olazarán y Bruno Alonso. Juan Ruiz Olazarán llegó a México a bordo del Flandre el 7 de noviembre de 1939. Su expediente de entrada se encuentra en el Archivo del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles, filial del SERE en México<sup>24</sup>. Este dirigente socialista santanderino, Presidente de la Diputación de Santander, llegó a México acompañado de su esposa, Gumersinda Pérez San Martín, y se incorporó a la actividad política de los socialistas en México de la mano de Indalecio Prieto. Su dedicación al partido le llevó a ocupar a lo largo de los años de exilio cargos directivos tanto en la Agrupación Socialista como en la Unión General de Trabajadores. En 1944 ocupó la secretaria adjunta de la ejecutiva ugetista<sup>25</sup>, siendo también responsable de forma interina de su publicación en 1945<sup>26</sup>. En 1953, Ruiz Olazarán fue elegido presidente

---

24 El archivo se encuentra depositado en la Biblioteca del Museo de Antropología e Historia de la Ciudad de México, dependiente del Instituto Nacional de Antropología e Historia, (INAH). EXP. 5540.

25 Así consta en la publicación del sindicato *UGT de España. Comité Nacional. Servicio de Información Sindical*, n° 18, 25 de agosto de 1944, p. 5. Utilizo el ejemplar que se encuentra en la Fundación Pablo Iglesias, FPI, p. 3081.

26 La publicación era *UGT de España. Comité Nacional. Servicio de información sindical*.

del Comité de la Agrupación Socialista Española de México<sup>27</sup>. También desempeñó importantes responsabilidades en la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles como atestigua la abundante correspondencia que mantuvo con Indalecio Prieto y con Carlos Esplá, máximos dirigentes de la organización de ayuda. De hecho fue el encargado de supervisar las actividades de la Oficina de Socorros de la JARE, pieza clave a la hora de realizar el reparto de los subsidios entre los refugiados<sup>28</sup>. Ruiz Olazarán fue un hombre del aparato del partido, muy identificado con las tesis de Prieto. En algunos de sus escritos encontramos su visión más moderada en torno al papel de los sindicatos en la reconstrucción de España, más centrada en los elementos simbólicos, como la importancia de la celebración del primero de mayo, que en la unidad sindical<sup>29</sup>.

Litógrafo de profesión, en ese campo encontrará la forma de ganarse la vida en México alcanzando una posición económica desahogada. En 1952 forma la Asociación de Industriales litógrafos de México y asume la dirección de la revista *Transformación* durante varios años. En los años sesenta fue también Presidente de la Benéfica Hispana, una institución de asistencia médica de gran importancia para los refugiados en México<sup>30</sup>. A diferencia de Eulalio Ferrer, su actividad profesional no le llevó a distanciarse de la actividad política, manteniendo su vinculación al partido socialista.

La trayectoria de Bruno Alonso fue sensiblemente diferente. Desde su llegada a México a finales de 1942, Bruno Alonso continuó siendo un verso suelto dentro del PSOE. Alejado de

---

27 Comunicación de la decisión a la Comisión Ejecutiva del PSOE en Toulouse, fechada en México DF el 16 de febrero de 1953. FPI AE 604-6.

28 Véase el Fondo Carlos Esplá, depositado en el Archivo de Salamanca.

29 Véase «Los sindicatos en la reconstrucción de España» en *Adelante*, nº 259, abril 1958, p. 1.

30 FUE Fondo México MEX 86-7.

los cargos y las subvenciones del partido, Bruno Alonso trabajó como asalariado en México, manteniendo su espíritu humilde y su honestidad intachable. Su integración en el Círculo Cultural Pablo Iglesias no significó en absoluto la aquiescencia con las tácticas seguidas por Prieto. Su discurso se caracterizó por la defensa a ultranza de la necesidad de conseguir la unidad de acción política del exilio para derrocar a Franco. Su papel clave durante la guerra y el prestigio acumulado dentro del partido por su labor en las tres legislaturas republicanas en las que ocupó un escaño por la provincia de Santander, le llevaron a ser nombrado miembro de la Diputación Permanente de las Cortes en el exilio y miembro de la dirección de la minoría parlamentaria socialista. La unidad debía comenzar en el interior del propio partido que había salido de España profundamente fracturado. Crítico como había sido de la actitud del presidente Juan Negrín, con el que según dicen llegó a las manos, su voluntad de unidad del partido le llevó a solicitar la unificación de los distintos grupos dispersos.

La vida del exilio republicano en los años cuarenta se caracteriza fundamentalmente por las disputas políticas existentes entre las distintas organizaciones, que llevaron a una política de bloques marcado por la relación con los comunistas. El Círculo Pablo Iglesias fue uno de los focos más hostiles hacia todo lo que pudiera estar relacionado con los comunistas, acusados de ser títeres de Moscú. Siendo Bruno Alonso poco amigo de confraternizar con las tesis comunistas, sin embargo rompió en más de una ocasión la disciplina del Círculo prietista en aras de esa búsqueda de la unidad de acción. En 1944, Bruno Alonso hacía unas declaraciones a la publicación del PCE, *España Popular*, manifestando su apoyo a la Junta Suprema de Unión Nacional, órgano de acción establecido en el interior de España como plataforma de lucha antifranquista: «Si es cierto que esa Junta Suprema existe y la constituyen, –como ustedes dicen– republicanos, socialistas,

comunistas, ugetistas, cenetistas, catalanes y vascos amantes de España, yo la apruebo sin resera alguna»<sup>31</sup>.

A finales de ese mismo año, en *Cuadernos socialistas*, don Bruno daba respuesta a un artículo de la publicación anarquista *Solidaridad Obrera*, en el cual se planteaba como principal problema para conseguir la unidad obrera la distinta concepción del Estado que manejaban socialistas y anarquistas. Bruno Alonso trató en su artículo de minimizar esta cuestión y para ello recurrió a Marx para demostrar que también ellos creían que el Estado desaparecería, aunque a más largo plazo<sup>32</sup>. Don Bruno defendía la necesidad de la unidad obrera por encima de otras cuestiones a la hora de construir el futuro. Su marcado obrerismo no encajaba con la línea fundamentalmente socialdemócrata del Círculo Pablo Iglesias. Con la división del partido, los sectores marxistas y obreristas se agruparon en torno al Círculo Jaime Vera, donde quedaron González Peña y Lamonedá, pero también destacados dirigentes como Edmundo Lorenzo, Max Aub o Fernando Vázquez Ocaña.

A partir de octubre de 1948, fecha de su fundación, Bruno Alonso colaboró con *Tribuna, revista socialista internacional*, donde figuró como redactor. Esta publicación de carácter mensual trató de ser un lugar de encuentro y de reflexión en torno a la situación española. En el primer número de la revista, estudia la relación del partido y el sindicato, defendiendo el papel complementario de ambas esferas de actuación de la clase trabajadora. De una forma un tanto esencialista, pone de manifiesto su defensa de la ortodoxia marxista y critica ciertas actitudes del partido que se alejan de estos principios rectores fundamentales para él, incluido la dictadura del proletariado<sup>33</sup>.

---

31 En *España Popular*, nº 179, 3 de marzo de 1944, p. 5.

32 Su artículo lleva por título «¿Una central obrera única?» en *Cuadernos Socialistas*, nº 1, noviembre 1944, p. 6.

33 «El movimiento sindical y socialista» en *Tribuna*, nº 1, octubre 1948, p. 10.



En otra ocasión, dedicaba su artículo a realizar un emocionado recuerdo de Francisco Largo Caballero, del que recuerda su integridad moral y su honda conducta socialista a lo largo de toda su vida, fiel heredero de la tradición de Pablo Iglesias. Bruno Alonso niega que él haya sido un «caballerista» ya que no cree en esos personalismos, sin embargo, defiende la actitud vital de quien llegó a ser considerado el «Lenin Español»<sup>34</sup>. Con todo y negación, Bruno Alonso fue uno de los miembros más destacados del ala caballerista que se exilió en México. Sus intentos de distanciarse de su figura estaban motivados por su obsesión por superar las divisiones entre las distintas familias que habían minado la organización y distanciado a muchos militantes.

Se ocupó también don Bruno de escribir sobre la situación de los españoles en México resaltando la hospitalidad de las autoridades mexicanas que habían facilitado considerablemente la integración de los republicanos en aquel país. Recuerda el papel de Lázaro Cárdenas, como principal impulsor de esa política de acogida masiva, seguida por los presidentes Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán. Así mismo, señaló el esfuerzo de los refugiados por devolver a México toda esa hospitalidad con la fuerza de su trabajo ya fuese intelectual o manual. Una de sus reflexiones en ese sentido va encaminada a diferenciar la actitud colectiva del exilio y las acciones individuales. Para Alonso, los exiliados fracasaron en todos los intentos de establecer políticas comunes de acción política, sin embargo, fueron capaces de resolver de forma bastante rápida su integración en el país, su acceso al trabajo, en definitiva su acomodo personal<sup>35</sup>. Diferenciaba el comportamiento lamentable que desarrollaron las organizaciones políticas del exilio, muy divididas y enfrentadas entre ellas y la suma de comportamientos ejemplares de los miembros del

---

34 «La integridad socialista de Francisco Largo Caballero» en *Tribuna*, marzo 1949, p. 19.

35 «Los refugiados españoles en México» en *Tribuna*, junio 1949, p. 11.

exilio que entre otras cosas, estaban contribuyendo al desarrollo de México y también a modificar la imagen que de los españoles existía en muchos sectores de la población mexicana. Con la llegada de los refugiados la imagen de los «gachupines», abarroteros y explotadores, se matizó favorablemente.

En diciembre de 1949 estudiaba la situación de España en el panorama internacional y la responsabilidad de las potencias aliadas, en especial Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, que no habían sabido recompensar los sacrificios realizados por España en la lucha contra el fascismo. Se trata de un llamamiento a la desesperada, en un momento en el que ya la mayoría de los exiliados han tomado conciencia de que su exilio dista mucho de ser una situación a resolver a corto plazo<sup>36</sup>.

Mientras Bruno Alonso se dedicaba a escribir y a ganarse la vida en distintas ocupaciones, la dirección del PSOE en México inició conversaciones con los monárquicos que desembocaron en los pactos de San Juan de Luz en 1948. Esto supuso entre otras cuestiones, poner fin al efímero apoyo del PSOE a las instituciones republicanas reconstituidas en agosto de 1945, llegando incluso a dimitir de su cargo de presidente del gobierno, el socialista Rodolfo Llopis. Los intentos de acercamiento a los monárquicos fue fuertemente contestado por sectores del PSOE, entre ellos por el propio Bruno Alonso, estallando la polémica ya en los años cincuenta que se saldó con algunas expulsiones.

Los años cincuenta fueron tiempos muy difíciles para las organizaciones políticas en México fundamentalmente por la falta de expectativas claras de regreso a España ante el nuevo panorama internacional. La política de bloques que dividió el mundo y el acercamiento de los Estados Unidos al régimen de Franco, hicieron del apaciguamiento uno de los aspectos más reseñables por los exiliados. En ese clima se creó el Consejo Español de la

---

36 «El problema español» en *Tribuna*, diciembre 1949, p. 1.

Paz, presidido por José Giral y con el diputado de Izquierda Republicana Ramón Ruiz Rebollo en una de las vicepresidencias. Acusado de ser un órgano en manos de los comunistas por parte de los prietistas, contó en alguna ocasión con la colaboración de Bruno Alonso. En 1952 Alonso realizó declaraciones para el periódico del Consejo Español, declarándose partidario de la Paz y de la disolución de todos los ejércitos para que los conflictos se resuelvan mediante la mediación y el diálogo pacífico<sup>37</sup>.

En 1953 surgió una agria polémica dentro del seno de la Agrupación socialista de México producida por las acciones de Máximo Muñoz López, militante socialista andaluz, que había sido expulsado el año anterior por sus ataques a la actitud de Indalecio Prieto. Máximo Muñoz, militante que alcanzó una gran fortuna en México dedicó sus esfuerzos y parte de sus recursos para denunciar la actitud de Prieto publicando una obra *Tragedia y derroteros de España*, y varios folletos donde relata algunos episodios realmente reveladores al respecto<sup>38</sup>.

Para estupor de muchos socialistas, Bruno Alonso tomó partido a favor de los expulsados, también Enrique de Francisco lo había sido por disentir, criticando duramente la inacción política a la que se estaba sometiendo a la Agrupación tras el fracaso de las conversaciones con los monárquicos y la enésima desmoralización de Prieto. Bruno Alonso llegó a recurrir a la Comisión Ejecutiva de Toulouse para denunciar la situación de letargo político absoluto que había generado una inacción a su juicio inadmisibles<sup>39</sup>. La respuesta de Toulouse no satisfizo en ningún

---

37 Así se recoge en una declaración que hace para *España y la Paz*, nº 24, 15 de noviembre de 1952, p. 8.

38 Máximo Muñoz, *Tragedia y derroteros de España*, México DF, edición del autor, 1952. Véase también los folletos *Problemas del socialismo español*, y *Dos conductas, Indalecio Prieto y yo*, también de 1952.

39 Carta de Bruno Alonso a la Comisión Ejecutiva de Toulouse, fechada en México DF, el 27 de septiembre de 1954. FPI AE 604-6.

caso las expectativas de don Bruno, que volvió a escribir un mes después airado ante lo que consideraba un auténtico ninguneo. Y es que Bruno Alonso había asumido que su papel dentro del Partido era de alguna manera el del guardián de las esencias, de la ortodoxia obrera, que veía cómo se perdía en la noche de los tiempos. Convertido en un elemento incómodo para la dirección de la Agrupación Mexicana, como para la Comisión Ejecutiva de Toulouse, sin embargo, su figura era intocable, incluso para el todopoderoso Prieto.

En junio de 1957, en una Asamblea de la Agrupación de la que tenemos noticia, también Bruno Alonso jugó un papel estelar en un doble sentido. En primer lugar, porque se posicionó sobre la actitud de dos paisanos suyos, Juan Ruiz Olazarán y Antonio Ramos, dirigentes de la Agrupación, que fueron acusados de beneficiar a los montañeses con los fondos de solidaridad recaudados por los socialistas exiliados en México, pensando en un hipotético futuro en España. Don Bruno criticó la posibilidad de que esos fondos fuesen mal repartidos, aunque defendió como legítimo que una vez contribuido al fondo común socialista, para ser repartido entre todos los socialistas del interior, los socialistas montañeses podían hacer una contribución extra para enviar específicamente a sus compañeros<sup>40</sup>. En segundo lugar, don Bruno hizo uso de la palabra para dirigirse y enfrentarse a Indalecio Prieto y a su actitud personalista, ajena a toda disciplina interna, que le llevaba a realizar acciones individuales que sólo contribuían al descrédito del PSOE y a la desmoralización del exilio.

Los años sesenta fueron años de distanciamiento con el partido socialista y de reflexión hacia uno de sus anhelos de siempre. Su vida dentro de la Agrupación Socialista de México vivió momentos difíciles. Julián Borderas, escribió desde México a Luis

---

40 Apuntes de Pedro Muñoz Leonor de la Asamblea celebrada el 16 de junio de 1957. FPI AE 604-8.

Jiménez de Asúa quejándose de la decisión de varios diputados socialistas de abstenerse de participar en la actividad política, citando entre ellos a Bruno Alonso<sup>41</sup>. Para Bruno Alonso la prioridad fue cada vez más construir la unidad obrera, lo que le llegó a intensificar sus colaboraciones con algunas publicaciones anarquistas. Son muchos los artículos que escribió en distintas publicaciones sobre este asunto. A comienzos de 1963 en la revista anarquista *Comunidad Ibérica*, dirigida por Fidel Miró, escribió «Defensa de la unidad obrera», un extenso artículo donde apostaba una vez más por la necesidad de superar las viejas rencillas partidistas e iniciar la construcción de un movimiento obrero capaz de hacer frente al franquismo<sup>42</sup>.

Tres años más tarde, en otra publicación anarquista, *el Boletín de la Agrupación de militantes de la CNT*, concedía una entrevista en la cual se manifestaba totalmente partidario de la fusión de la CNT y la UGT en una única central sindical obrera con el fin de ser más eficaz en la reivindicación de los trabajadores en España. En la entrevista va más allá, reivindicando una unidad de los trabajadores, incluyendo a comunistas y a católicos, al entender que los intereses de los proletarios son iguales y deben trabajar unidos para ser más fuertes<sup>43</sup>.

Con todo, Bruno Alonso conservó un gran predicamento dentro de los socialistas, en especial de sus paisanos, los socialistas montañeses. En 1968, el grupo socialista montañés organizó un homenaje a Bruno Alonso en el Centro Republicano Español. Consistió en una comida celebrada el 11 de agosto como muestra de reconocimiento a su figura y a sus años de lucha y dedicación

---

41 Carta de Julián Borderas a Luis Jiménez de Asúa fechada el 18 de julio de 1965. FPI ALJA-403-18.

42 Bruno Alonso, «Defensa de la unidad obrera» en *Comunidad Ibérica*, n° 2, enero-febrero 1963, pp. 49-50.

43 Entrevista a Bruno Alonso en *Boletín de la Agrupación de militantes de la CNT*, n° 13, 10 de noviembre de 1966, pp. 12 y 13.

al socialismo<sup>44</sup>. Al homenaje acudieron muchos exiliados también de otros partidos para testimoniar su cariño a un hombre que había mantenido sus convicciones hasta el final, en ocasiones, sin darse cuenta de los cambios operados a su alrededor.

A pesar de ser ya un octogenario y con algunos problemas serios de salud, Bruno Alonso continuó opinando sobre la deriva del PSOE, preocupado por la falta de renovación, de recambio generacional dentro del partido y del sindicato. En 1971 envió varias cartas colectivas al Comité de la Agrupación denunciando la dejación de funciones y malas prácticas que habían alejado a muchísimos militantes, acabado con las juventudes socialistas y también con el grupo femenino. Bruno Alonso, junto con otros compañeros como Juan Ruiz Olazarán o Eladio Andrés, manifestaban su descontento por la falta de acción hacia el interior de España<sup>45</sup>. En ese clima de tensión, al año siguiente se produjo la escisión del PSOE que enfrentó a los seguidores de Llopis con los renovadores del interior. En México, muchos destacados socialistas apoyaron a los denominados «históricos». Como no podía ser de otra manera, al final Bruno Alonso se identificó con los socialistas históricos. En esa andadura, encontró el apoyo de Juan Ruíz Olazarán, su viejo compañero de batallas en Santander.

Eulalio Ferrer fue el encargado por la familia de don Bruno de despedirlo con un emotivo discurso ante su tumba en el Panteón Español de la Ciudad de México el 20 de enero de 1977. Un Panteón donde quedaron muchos de los luchadores por la libertad y la democracia española. Años más tarde, Eulalio Ferrer prologó la edición de *El Proletariado militante*.

---

44 Tenemos noticia del acto gracias al Archivo de Manuel González Bastante, FPI, AMGB-93-3.

45 Carta dirigida al Comité de la Agrupación, fechada el 15 de marzo de 1971. FPI-AAVV-ABA-153-11.

## IV

# Eulalio Ferrer y la comunicología: un apunte de la vida y la obra de un gran maestro del pensamiento en comunicación

*Jesús Galindo Cáceres*<sup>1</sup>

El mundo académico mexicano puede aparecer en ocasiones paradójico. Sostiene propuestas y tendencias hasta las últimas consecuencias, a pesar de su posible debilidad, anacronismo o conflictividad. Y por otra parte tiene visiones a la mano que le permitirían transitar a otras perspectivas y sentidos, y no las ve, no las quiere ver, se aleja ante su presencia. Mientras que el tránsito de los setenta a los noventa nos envolvía en los aromas de las posturas críticas marxistas, y el mundo académico se alejaba de todo, o casi todo. Don Eulalio Ferrer apuntaba posibilidades, necesidades, intenciones, y desarrollaba con sus propios recursos una parte del programa de trabajo intelectual que había vislumbrado. ¿Qué hubiera sido si lo que don Eulalio proponía hubiera encontrado terreno fértil en el mundo académico? ¿En dónde podría estar ahora la construcción teórica y práctica de la

---

1 Doctor en Ciencias Sociales, es promotor del *Grupo de Acción en Cultura de Investigación* y del *Grupo hacia una Comunicología Posible*.

comunicación masiva si ese diálogo hubiera sido posible? Hay momentos en la historia que parecen un sin sentido, quizás las cosas pasen por algo, el tema es que hoy estamos de regreso de ese pasaje del pensamiento en comunicación sin diálogo, sin curiosidad, sin tolerancia. Aún es tiempo, quizás podamos reconstruir lo perdido, quizás podamos elaborar lo pendiente, quizás podamos romper nuestros aislamientos.

#### PERFIL MÍNIMO DE DON EULALIO FERRER

Eulalio Ferrer Rodríguez nació en Santander el 26 de febrero de 1921. Sale de España como refugiado político después del tránsito por un campo de concentración que lo marcará para toda la vida. Llega a México en 1941 a Coatzacoalcos, Veracruz. Vive unos años en Oaxaca y ahí inicia su viaje hacia la mexicanidad. Adquiere la nacionalidad mexicana en 1949. Desarrolla su vida profesional en México a lo largo de más de cincuenta años. Muere en la Ciudad de México el 26 de marzo de 2009.

En lo profesional su trayectoria es ascendente. Funda la Revista *El Mercurio*. Trabaja como periodista en *El Universal*. Es publicista para *Casa Madero*. Productor de los programa de radio *Así es mi tierra*, *Noches Tapatías*, *Rincón Bohemio*. Coordina el programa de televisión *Encuentro*. Funda en 1947 *Anuncios Modernos*. Funda en 1960 *Publicidad Ferrer*. Funda en 1975 *Comunicología Aplicada*. Tiene en sus inicios una aspiración que se mueve entre el periodismo y la publicidad. La promoción cultural y la mercadotecnia no le son ajenas. El centro de su vida profesional lo ocupan las empresas de publicidad que dan nombre y fortuna.

A lo largo de su carrera adquiere diversas membresías y participa de diversos proyectos. Presidente Emérito de la Academia de la Publicidad. Miembro de la Academia Mexicana de la lengua. Miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Fundador del Museo del Quijote en Guanajuato. Miembro



del Patronato del Instituto Cervantes de España. Miembro del Patronato de la Biblioteca México. Su vida social y su vida laboral se enlazan, es un empresario en el sentido pleno de la palabra, siempre con proyectos, siempre abierto a propuestas sugerentes, siempre con la intuición y la capacidad de decisión para lo que es pertinente y más productivo, en un sentido individual, siempre en un contexto social y colectivo.

También tuvo reconocimiento a su trabajo, con menos justicia de parte del lugar al que le entregó sus mayores esfuerzos y energía, México. Doctor Honoris Causa por la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de Cantabria. Premio Internacional de las Relaciones Humanas, París, 1974. Oscar de Oro de la Comunicación, Madrid, 1977. Premio Internacional de la Publicidad, Ginebra, 1980. Y otros más. Es de llamar la atención que el medio mexicano fue el más reacio a reconocer la obra y los méritos de su trabajo. El mundo académico en particular le negó una y otra vez el lugar que se merecía. No le fue mejor en el mundo profesional de su primer orgullo, la publicidad. Para los académicos era un publicista, para los publicistas un académico. Y ambos estaban en lo cierto, una paradoja más que vivió en ocasiones con humor y en ocasiones con cierto pesar serio.

Innegable su productividad, es uno de los autores mexicanos más prolíficos en obra publicada. Se podría afirmar que sin duda es el publicista que más libros ha publicado en México en toda la historia, y uno de los autores en comunicación más importantes en la historia del mundo editorial mexicano de la comunicación. Autor de más de treinta libros. Autor de más de 100 artículos y trabajos de investigación. Algunas de sus obras más centrales. *El lenguaje de la Publicidad*, *De la lucha de clases a la lucha de frases*, *Información y Comunicación*, *Comunicación y Comunicología*, *El lenguaje de la Inmortalidad*, *Enciclopedia de la Publicidad*. El programa de estudios que don Eulalio desarrolló a lo largo de su

vida no ha sido sistematizado aún y es una tarea urgente para la nueva academia de comunicación en el país. El caso específico de la publicidad es emblemático, deja un legado que exige una continuación en una proporción por lo menos cercana a la competencia intelectual individual de don Eulalio. Mucho por esquematizar, muchas vetas de trabajo por desarrollar, muchas líneas escritas por ordenar en forma programática académica y profesional.

#### EULALIO FERRER Y LA COMUNICOLOGÍA

El tema central de este texto es la relación entre don Eulalio Ferrer y la Comunicología. Siendo un actor en diversos escenarios, uno de ellos fue el de pensar a la comunicación. Lo hizo en principio desde su oficio más conocido y desarrollado, la publicidad. El pensaba a la publicidad como comunicación, nunca dejó de percibir el fenómeno desde ese punto de vista. Y eso hizo la diferencia. Mientras que otros publicistas sólo veían su trabajo como un asunto asociado a mercadotecnia y ventas, a estadísticas, a raitings, a mediciones de audiencia o consumidores, don Eulalio sentía a la publicidad desde su formación y sentido humanista de la vida. El mensaje publicitario es una forma estética cargada de lenguaje y significación, en ese sentido no puede dejarse de percibir como una moderna forma del arte. Y por otra parte pone en contacto a miles, quizás a millones de personas con esa forma así sintetizada. El compromiso formal es enorme, pero también el compromiso de contenido. La publicidad tiene una responsabilidad con la forma en un sentido estético, y con el contenido en un sentido cultural y político. El pensamiento de este hombre hubiera ilustrado a muchos de los intelectuales de la comunicación y de la vida social mexicana que lo ignoraron.

Todo el proceso constructivo de sus ideas tiene un camino muy largo, inicia en la infancia y la adolescencia, pero por

supuesto toma forma en su vida profesional adulta, sobre todo partir de *Publicidad Ferrer*, en el año 1960. El punto más visionario de su trayectoria comunicológica profesional adquiere su forma más compleja en su propuesta del movimiento de las Agencias de Publicidad hacia Agencias de Comunicación, idea que concreta en principio en su proyecto de Comunicología Aplicada. Concibe a la Publicidad como un proyecto socio-cultural, y en tanto tal como base de una política cultural nacional en acción, es un promotor intenso de la mexicanidad a través de la publicidad y otras actividades asociadas a los medios de difusión masiva. Diagnostica en forma visionaria la centralidad de las tecnologías de información y comunicación para el mundo de la comunicación empresarial. Su observación del mundo práctico y comercial de la comunicación le permite afirmar con agudeza que la racionalidad comunicativa tiene aún mucho terreno por cultivar, y que terminará asociada a las nuevas tecnologías de información y comunicación sustentadas en ideas, en pensamiento, en valores humanísticos. Afirmaba que Internet es la culminación hasta ahora de todo el desarrollo tecnológico para la comunicación. Casi un profeta, pero más un observador cercano del acontecer mundano desde una perspectiva de alta reflexividad y preciso sentido práctico.

Defensor de la centralidad de los conceptos, de la inteligencia ilustrada y disciplinada ante la tecnología. Los instrumentos para operar la mente no sustituyen a la mente disciplinada e ilustrada. El trabajo sobre una mente y una percepción ricas en sentidos y visiones es lo que permite el desarrollo de la potencia de las formas técnicas de la comunicación y la vida social. Los conceptos permanecen, las ideas son efímeras. Las ideas aparecen en su cosmología como ocurrencias con valor, pero los conceptos son la infraestructura de la composición, de la creación, de la comprensión. De ahí que proponga que el comunicador-comunicólogo opere desde conceptos, y que el objetivo final sea que

el público de la publicidad también adquiera solidez conceptual. Sus formas concretas de hacer la publicidad están sustentadas en pensamiento humanista, en filosofía antropológica y teoría del conocimiento. Es un lector voraz, poseedor de una gran biblioteca. Sus momentos de mayor gozo están asociados a la lectura y al placer intelectual. Es un hombre práctico eficaz y al mismo tiempo un hombre de ideas y de valores.

El comunicólogo absorbe la palabra comunicador. Comunicador es fácil serlo, comunicólogo es difícil serlo. La clave es la preparación científica y humanística en comunicación. La Comunicología aparece en su horizonte como una consecuencia del pensar la comunicación. Parece sencillo, no lo es tanto. El mundo práctico puede involucrarse en principios y formas pragmáticas de hacer y pensar. Lo importante es que quede un tiempo para pensar más allá de lo que se está haciendo, de pensar más allá de lo que se necesita y se pretende en un momento dado, el punto clave es nunca abandonar la otra necesidad, la de entender más y mejor todo y cada una de las partes del oficio y sus contextos y objetos. Todo ello engloba un proyecto, un proyecto que le da sentido y trascendencia a la operación sobre lo particular. Los proyectos puntuales particulares forman parte de otra dimensión, una más grande, una que se mueve en la guía de las grandes incógnitas, qué somos, qué necesitamos para saberlo, hacia dónde vamos, qué necesitamos hacer para ir hacia allá. El comunicólogo engloba al comunicador en ese sentido, la Comunicología engloba a los oficios prácticos de la publicidad y de los medios de difusión en ese sentido.

Don Eulalio tuvo oportunidad de poner en contacto sus inquietudes intelectuales menos prácticas con sus compromisos profesionales. Fue el diseñador intelectual de la parte académica del *Encuentro Mundial de Comunicación*, Acapulco 1974. Fundador de *Comunicología Aplicada*, 1975. Fundador de CADEC, *Centro Avanzado en Comunicación*. Preside el *Primer Seminario*

*Internacional de Comunicología*, 1980. Fundador de los *Cuadernos de Comunicación*. Es decir, no sólo apunta algunos elementos de lo que puede llegar a ser un gran programa de investigación y desarrollo en comunicación básica y comunicación aplicada, también se involucra con ese posible programa y lo lleva a la acción con todas esas diversas empresas, cada una de las cuales sería suficiente para dejar una huella profunda en el mundo académico de la comunicación.

Ensayó algún contacto directo con el mundo académico, la experiencia es ambivalente, por una parte funda una escuela, funda una editorial, una revista especializada, pero por otra parte no llega a formar parte de los referentes del mundo académico oficial de la comunicación. Le tocaron tiempos de intolerancia y dureza intelectual. Aún así cuentan en su currículum con participaciones en docencia en el Tecnológico de Monterrey y en las universidades Iberoamericana, Autónoma de Guadalajara y Anáhuac. Presenta conferencias en varias universidades latinoamericanas y españolas. Es decir, esta vertiente de su historia fue en cierto sentido escasa en comparación con otras actividades, su relación con el mundo académico fue puntual, y aún así no deja de llamar la atención de nuevo la riqueza de su participación que está lejos de ser sólo marginal.

El decía que el nombre de Comunicología se le ocurrió durante una conferencia en la Universidad de Sao Paulo (Brasil). Muchos asocian la emergencia del concepto a su relación con otro personaje peculiar, el profesor y conferencista Joao Costa Pinto, que ha desarrollado también una propuesta de Comunicología en un sentido muy cercano a la visión de don Eulalio. Sea cual sea la historia particular, el efecto mayor de esta alianza por la Comunicología ha venido de la fuente del trabajo y las obras de don Eulalio Ferrer, sin negar la influencia y aportación del otro autor mencionado. Digamos que la Comunicología tiene en este sentido una circunstancia en su surgimiento en el

pensamiento asociado a la práctica de la comunicación corporativa y publicitaria. Esto la aleja de la genética mayoritaria del pensamiento en comunicación académico en América Latina, y en particular en México, asociado sobre todo a la política y a la ideología de izquierda, en el lapso de los setenta a los noventa, cuando la Comunicología aparece. Esta distancia puesta en tensión por posturas políticas e ideológicas endurecidas fue quizás el punto central de la incomunicación entre ambas visiones que bien hubieran podido dialogar en un escenario menos tenso que aquel de los años setenta y ochenta.

La propuesta de Comunicología del maestro Ferrer integra en su persona a la figura del comunicólogo, el pensador de los fenómenos comunicativos, y a la figura del profesional de la comunicación aplicada, el publicista. Esta conjunción le da un tremendo poder a la propuesta, y tarde que temprano será necesaria su revisión y estudio. De hecho ya sucede, empieza a suceder, y en el futuro será aún mejor su prospectiva. Este perfil de armonía teórico-práctica tiene un enorme porvenir, la Comunicología es una configuración que tiene en principio una perspectiva clara de ciencia básica, pero al mismo tiempo siempre hay que tener presente que nació como una propuesta de ciencia aplicada.

Quizás el punto culminante de la obra de don Eulalio en relación con la Comunicología sea la gestión de la incorporación del concepto al Diccionario de la Real Academia de la lengua, de la cual fue miembro, tanto de la española como de la mexicana. Y de esta manera aparece por primera vez en 1992, siendo la versión más actualizada la del 2004. Ambas versiones pueden ser buscadas y encontradas en la versión en línea del diccionario, y son las que a continuación aparecen.

Ciencia interdisciplinaria que estudia la comunicación en sus diferentes medios, técnicas y sistemas» (1992).

«Ciencia de carácter interdisciplinario que estudia los sistemas de comunicación humana y sus medios» (2004).

## LA COMUNICOLOGÍA DESPUÉS DE EULALIO FERRER

Como miembro fundador y promotor del GUCOM, el Grupo hacia una Comunicología posible, me tocó encontrarme con la propuesta de Comunicología del maestro Ferrer en el camino. La historia es corta. En los años noventa había iniciado un programa de estudios de postgrado en la Universidad Veracruzana en la escuela de comunicación del puerto de Veracruz. Al iniciar el siglo veintiuno el programa se desarrolló hasta una propuesta de doctorado y un centro de investigación. De manera similar a don Eulalio, la Comunicología del doctorado en Veracruz empezó a partir de una visión práctica de la comunicación, lo que entonces llamé Comunicometodología. Para los altos estudios se necesitaba un esquema básico de ciencia de la comunicación, un punto de vista, una perspectiva. Y así inicia en el 2001 la trayectoria de la Comunicología posible.

De aquellos primeros años del proyecto de trabajo es el ensayo de definición de la Comunicología desde una perspectiva sistémica (Febrero de 2003, Jesús Galindo). «Estudio de la organización y composición de la complejidad social en particular y la complejidad cosmológica en general, desde la perspectiva constructiva-analítica de los sistemas de información y comunicación que las configuran». El proyecto, primero veracruzano, después nacional, y luego internacional, tenía sus propios antecedentes y sus propios objetivos. Pero ya existía la propuesta de Comunicología Aplicada de Publicidad Ferrer. Así que nos acercamos a la propuesta y la empezamos a estudiar. De ahí apareció la posibilidad de conversar con don Eulalio sobre el asunto en el 2004, y cuando armamos nuestro portal en Internet decidimos reconocer la paternidad en el concepto a don Eulalio, lo que confirmó la unión de sentido y de propósito entre lo que el GUCOM pretendía y lo que don Eulalio había armando en los años anteriores.

### **El programa general GUCOM ha sido el siguiente:**

- 1°. Un trabajo biblioteconómico sobre la bibliografía editada en español como lengua original o en traducciones con énfasis en el pensamiento ensobre la comunicación con una perspectiva científica o cercano a lo científico.
- 2°. Un trabajo historiográfico sistemático y analítico sobre las fuentes del pensamiento científico en el pasado, hacia una Comunicología Histórica posible.
- 3°. Un trabajo epistemológico general sobre fuentes contemporáneas de pensamiento científico para ajustar una Comunicología Histórica con una Comunicología General.
- 4°. Un trabajo epistemológico constructivo hacia una Comunicología General posible.

### **Los tres proyectos básicos del GUCOM fueron los siguientes:**

- Primero. Bibliografía, 2002-2004 «Cien libros hacia una Comunicología posible» (Galindo y otros, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 2005).
- Segundo. Historiografía, 2005-2006 «Comunicación Ciencia e Historia» (Galindo y otros, McGraw Hill España, Madrid, 2008).
- Tercero. Epistemología, 2007-2009. «Comunicología Posible» (Galindo y otros, Universidad Intercontinental, México, 2011).

### **Los elementos básicos de la Estrategia constructiva fueron:**

- 1°. Un seminario de estudios permanente GUCOM-REDECOM (Red de estudios en teorías de la comunicación y Comunicología). De 2004 a 2009.
- 2°. Los tres programas de trabajos básicos, el biblioteconómico, el historiográfico y el epistemológico. De 2001 a 2009.
- 3°. El portal de Comunicología Posible de 2004 a 2009. <http://comunicologia-posible.iespana.es/>.



**Miembros del GUCOM (Grupo hacia una Comunicología posible) fueron a lo largo de los nueve años de su existencia los siguientes:**

- 1) Grupo antecedente (2001-2005). Juan Soto, Romeo Figueroa y Jesús Galindo. El proyecto inicial en la Universidad Veracruzana.
- 2) Equipo fundador (2003-2009). Marta Rizo, Tanius Karam y Jesús Galindo. Cuando el proyecto se vuelve nacional y se forma el GUCOM.
- 3) Tercera generación (2005-2009). Se sumaron Carlos Vidales, Roberto Aguirre y Héctor Gomez. Aquí el proyecto avanza hacia una configuración internacional.
- 4) Cuarta generación (2007-2009). Se sumaron Leonarda García, Gabriel Vélez y Jesús Becerra. Cuando el proyecto llega al punto de la reflexión y construcción epistemológica de la Comunicología posible.

En el camino el GUCOM se encontró con otro grupo de trabajo en Comunicología en el medio hispanohablante, el grupo Mayanadia de la Fundación de la Comunicología. Grupo desarrollado en Santiago de Chile, en la genealogía de la Comunicología de Eulalio Ferrer y Joao Costa Pinto, y bajo la influencia intelectual fundamental de la escuela cognitiva constructivista chilena de los biólogos Varela y Maturana. A finales del año 2007 hubo un encuentro entre GUCOM y Mayanadia en la ciudad de Panamá, para ensayar un primer intercambio de ideas y propuestas de trabajo.

Casi al mismo tiempo el GUCOM también se encontró con otro grupo de trabajo bajo el nombre de Comunicología, el Internacional Communicology Institute, bajo la promoción y liderazgo de profesor Richard Lanigan. Desde el año 2009 miembros del GUCOM son miembros del ICI, que tiene miembros en todo el mundo, reuniones periódicas, y su sede en los Estados Unidos de Norteamérica.

Como puede apreciarse el concepto de Comunicología está en movimiento, ya forma parte de nuestra vida académica a nivel internacional. Y existen no una, sino diversas versiones de su construcción, de su método, de su orientación conceptual. El proceso está a la vista, el futuro del pensamiento de la comunicación en la academia ya está ligado al de la Comunicología. Así que ahora como nunca es importante reconocer a nuestros antecedentes, a nuestros padres intelectuales, a los pioneros, a los primeros maestros. Y entre todos ellos en primer lugar a don Eulalio Ferrer.

#### APUNTE DE LA BIBLIOGRAFÍA DE DON EULALIO FERRER

- (1963) *Enfoques sobre la publicidad.*
- (1963b) *De la publicidad al publicista.*
- (1966) *Perlas publicitarias.*
- (1966) *El lenguaje de la publicidad de México.*
- (1968) *Diálogo publicitario.*
- (1969) *Pero... ¿qué es la publicidad?*
- (1970) *El idioma español y la publicidad*, Madrid. Instituto Nacional de la Publicidad.
- (1971) *Comunicación y opinión pública.*
- (1972) *La Publicidad, profesión intelectual* (Premio Libro del Año 1972).
- (1974) *Comunicación y Opinión Pública*, México. B. Costa-Amic Editor.
- (1976) *Por el ancho mundo de la propaganda política*, Barcelona, Danae.
- (1977) *Perlería: entre la publicidad y la propaganda.*
- (1979) *Por el ancho mundo de la publicidad*, México, Ediciones Eufesa.
- (1980) *El hombre en el centro vital de la Comunicología*. Primer Seminario. Internacional de Comunicología, México, Cocoyoc.
- (1980) *La publicidad: textos y conceptos*, México, Trillas.
- (1982) *Comunicación y comunicología*, México, EUFESA [2ª ed. 1988].
- (1985) *El lenguaje de la publicidad en Latinoamérica.*

- (1987) *Historia de los anuncios por palabras*, México, APP-Ediciones de Comunicación.
- (1988b) *Entre alambradas*.
- (1990) *Trilogías. La influencia del tres en la vida mexicana*, México, Trillas.
- (1993) *Diario de un publicista*, México, Diana.
- (1994) *El lenguaje de la publicidad*, México, FCE [2<sup>a</sup>, 1995].
- (1995) *De la lucha de clases a la lucha de frases*, México, Taurus.
- (1997) *Información y comunicación*. México: FCE 1998.
- (1999) *Los lenguajes del color*, México, FCE.
- (2000) *Enciclopedia mundial de lemas publicitarios 2. T.* México, Porrúa.
- (2002) *Publicidad y Comunicación*, México, FCE.
- (2003) *El lenguaje de la inmortalidad*, México, FCE.
- (s.f.) *Páginas del exilio*, México, Aguilar.



## Breves notas sobre Eulalio Ferrer y la cultura mexicana<sup>1</sup>

*Ricardo Pérez Montfort<sup>2</sup>*

### I

El 5 de marzo de 1982, en un restaurant de la ciudad de México, se llevó a cabo una reunión de amigos con el pretexto de hacer un breve homenaje al publicista, mecenas y hombre de letras Eulalio Ferrer Rodríguez, quien acababa de ingresar a la Real Academia de la Lengua Española como académico correspondiente. Para festejar dicha distinción, este grupo compuesto por diversas personalidades del mundo empresarial, intelectual y artístico mexicano, se dio cita probablemente sin saber que bien podía representar la variopinta relación que el propio homenajeado tuvo con la cultura mexicana a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

A dicha reunión asistieron, entre otro, figuras como el magnate de la televisión mexicana de entonces, Emilio Azcárraga Milmo; el dueño de las tiendas Gigante, Ángel Lozada; el empresario Alejo Peralta; el poeta Octavio Paz; el escritor Andrés

- 
- 1 Debo estas notas a la generosidad de Jorge de Hoyos quien me proporcionó la grabación de la reunión que es el hilo conductor de este texto.
  - 2 Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de México, es investigador del CIESAS/México.

Henestrosa; el entonces gobernador de Jalisco, Flavio Romero de Velasco; el filósofo Horacio Labastida; el hombre de negocios tapatío Víctor Sarquis; los locutores de noticieros Pedro Ferriz de Con y Joaquín López Dóriga; el cantante Lucho Gatica; los actores Wolf Ruvinski y José Ángel Ferrusquilla; y nadie menos que el comediante mexicano Mario Moreno «Cantinflas».

Este último hizo las veces de anfitrión y presentador, bromeando de entrada que él también formaba parte de la Academia de la Lengua pero lo hacía no como individuo sino como verbo. Y en efecto, «cantinflar» sería aceptada como una palabra mexicana que aportaba su granito de sal al Diccionario de la Lengua Española gracias al tesón y el cuidado de don Eulalio<sup>3</sup>. Sus méritos en materia de conocimiento del lenguaje publicitario también serían aprovechados por la Academia Mexicana de la Lengua a la cual ingresaría en 1991.

Pero volviendo a la reunión de 1982, además de su reconocimiento como hombre de letras y de la industria de la comunicación, la concurrencia demostraba que Eulalio Ferrer también era un miembro importante del mundo empresarial, de cierto ambiente de intelectuales y artistas, y desde luego del universo de la radio y la televisión mexicanas. Como publicista había fundado varias agencias que correrían a la par de la emergencia y consolidación de la misma radiodifusión y poco después de la televisión, que desde los años treinta del siglo XX hasta bien avanzados los años setenta se desarrollaron bajo la férrea mano de Emilio Azcárraga Vidaurreta, también conocido como «El León» y padre de «El Tigre» quien ahora formaba parte de la concurrencia a tan animada reunión de homenaje al nuevo académico de la lengua Eulalio Ferrer.

En 1947, después de haberse desempeñado en el mundo del periodismo dirigiendo la revista *Mercurio*, Eulalio Ferrer fundó

---

3 *La Jornada*, 26 de marzo de 2009.

su primera empresa de comunicación y publicidad a la que llamó «Anuncios Modernos». Con ella participó en el despegue de aquella actividad tan vinculada a los emergentes medios de comunicación masiva, reuniendo un considerable capital, que hacia 1960 le permitió establecer un pequeño emporio conocido como «Publicidad Ferrer» y al que pronto se le añadió otra empresa llamada «Comunicología Aplicada». A través de estas agencias se establecieron importantes puentes entre el acotado mundo empresarial mexicano, –que para los años cuarenta y cincuenta ya asomaba su cara transnacional con representaciones de compañías como Colgate, RCA-Víctor o Nestlé– y el universo de la publicidad, que rápidamente se incorporaba a las ondas hertziana, a los anuncios espectaculares, al espacio del cine y poco a poco, pero muy consistentemente, a la pantalla chica.

Las preocupaciones y aficiones de Eulalio Ferrer sobre el lenguaje publicitario no sólo le generaron prestigio y riqueza en el mundo de los medios, también lo acercarían al mundo libresco. Para 1982 ya había escrito cerca de 15 volúmenes cuyos temas centrales eran la publicidad y sus múltiples derivaciones<sup>4</sup>. Con ellos se fue acercando de manera puntual a los medios intelectuales y académicos, dada su afición por la lingüística y la literatura. A esta última no lo había abandonado, ni siquiera desde los tempranos tiempos en que fue estudiante en su natal Santander y miliciano durante la Guerra Civil Española. Con un padre linotipista y una afición por la escritura periodística que pudo demostrar publicando en diarios como *La Región* o *El Cantábrico*, las letras se

---

4 Aquí sólo se citará una tercera parte de los libros más importantes de Eulalio Ferrer de aquella época: *Enfoques sobre la publicidad* (Prol. de Salvador Novo), México, Editorial Diana, 1964; *El lenguaje de la publicidad*, México, Editorial Eufesa, 1964, *Cartas de un publicista*, México, Editorial Diana, 1966; *Pero ¿qué es la publicidad?*, Herrero Hermanos, México 1969; *La publicidad, profesión intelectual* (Prol. Andrés Henestrosa), México, Editorial Diana, 1971, *Comunicación y opinión pública*, México, Ed. Costa-Amic, 1974, y *Por el ancho mundo de la publicidad*, México, Editorial Eufesa, 1979.

le facilitaron desde muy joven y todo parecía indicar que esa iba a ser una de sus múltiples vocaciones. Sin embargo la Guerra Civil Española se cruzó por su camino y lo encaminó hacia el frente, en el cual pelearía del lado del bando que terminó perdiendo.

Rara vez desperdició la oportunidad para contar la anécdota que le sucedió en 1939 en el campo de concentración de Argèles Sur Mer, en donde se encontraba esperando para salir a su exilio mexicano. Ahí, un soldado le cambió un paquete de tabaco por un volumen editado en 1902 por Saturnino Calleja que se titulaba *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra. Desde entonces su devoción por la figura de Don Quijote lo llevó no sólo a fundar un museo iconográfico en torno del caballero de la triste figura en la Ciudad de Guanajuato en 1988, sino también a establecer la Fundación Cervantina de México y a adquirir una de las colecciones más completas de dicha novela clásica en todas las ediciones, presentaciones y lenguajes imaginables. Su propia obra entre literaria y publicitaria llegó a reunir la friolera de 42 volúmenes hasta el año de 2009, fecha en la que falleció en la Ciudad de México a los 89 años de edad. Si bien don Eulalio se acercó en diversas ocasiones a la novela, a la autobiografía y al ensayo, no cabe duda que fueron la publicidad y los medios de comunicación los que mayormente llamaron su atención a la hora de manifestar sus aficiones literarias.

Por eso en aquella reunión con sus amigos llevada a cabo el 5 de marzo de 1982, quien hizo uso de la palabra poco después de los consabidos agradecimientos y antes de que lo hicieran figuras como Octavio Paz y Andrés Henestrosa, fue nada menos que Emilio Azcárraga Milmo, «El Tigre», dueño y señor del recién reconstituido imperio de la televisión mexicana: Televisa. Tras la afirmación categórica de Cantinflas de que «...la lengua es el hombre», y una vez que Eulalio Ferrer reconociera que él mismo era «un verbo en proceso de muerte, pues todos los que entran a la academia entran a un panteón...», el magnate televisivo hizo



gala de su arrogancia y su condición de «gigante da la comunicación». En primer lugar planteó que ya sabía que «...algo me iba a costar el asistir a esa reunión...» para después reconocer que en algún momento de su vida Eulalio Ferrer y él habían sido enemigos acérrimos<sup>5</sup>. En efecto, mientras el cántabro había trabajado para el padre de «El Tigre», la competencia entre ambos los había enfrentado en múltiples ocasiones al grado de hacer todo lo posible «...por jodernos, con el permiso de los académicos presentes...» testimonió el mismo dueño de Televisa. Sin embargo en medio de tal situación surgió una amistad que se aprovechó de una circunstancia particular y que consistía, según el poderoso empresario en que «...los políticos no habían legislado todavía el espacio...» y que eso les había dejado la libertad absoluta, «...la libertad necesaria para no ser como la academia...» en materia de publicidad; es decir: les había permitido hacer lo que les venía en gana en sus respectivos medios.

Azcárraga dijo en seguida que estaba orgulloso de tener un amigo que ahora se iba a encargar de «...joder a la academia para que nos incorpore a quienes nos dedicamos a la comunicación...». Con esas palabras parecía evocar por lo menos dos momentos en que «El Tigre» y Eulalio Ferrer había logrado juntar esfuerzos para favorecer, un tanto a contracorriente de sus propias empresas, algunos aspectos de la cultura mexicana.

El primero se había suscitado en octubre de 1974 cuando se convocó al Primer Encuentro de la Comunicación en Acapulco, bajo los auspicios de la Televisión Mexicana y la presidencia del propio Eulalio Ferrer. Ahí se reunieron toda clase de personalidades que iban desde el filósofo y teórico de la comunicación Marshal McLuhan hasta el futbolista brasileño Pelé, pasando por la actriz Lisa Minelli y el economista John Kenneth Galbraith.

---

5 Claudia Fernández y Andrew Paxman, *El Tigre. Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, México, Ed. Grijalbo, 2000.

Haciendo lo posible por discutir y pensar conjuntamente sobre los medios electrónicos y su papel en materia de difusión de las artes y el pensamiento, los asistentes pudieron escuchar a Emilio Azcárraga Milmo decir: «...la televisión es una forma de vida... que ha cambiado la política, la religión y la sociedad...»<sup>6</sup>. Sin embargo, no todos estuvieron de acuerdo con él, y uno de sus principales críticos fue nada menos que el entonces presidente de México, Luis Echeverría Álvarez. En su discurso, expuesto el quinto día de aquel encuentro, el presidente manifestó que la televisión era responsable de la soledad del hombre moderno, de esconder y deformar la información, de alterar el conocimiento en favor de intereses particulares y de no preocuparse por la divulgación cultural, sino simplemente obtener beneficios económicos atendiendo a las leyes de la mercadotecnia<sup>7</sup>.

Cierto que entonces las relaciones entre Televisa y el gobierno de Echeverría no eran del todo tersas, pero esta llamada de atención produjo una reacción dentro del emporio televisivo. De pronto dicho medio, que invariablemente se mostraba reticente a cualquier otra función que no fuera la de generar ganancias, manifestó cierta sensibilidad hacia el mundo de la intelectualidad, la literatura y el arte académicos. Esto hizo que se abrieran sus estudios a figuras como Álvaro Mutis, Octavio Paz, Andrés Henestrosa, Álvaro Gálvez y Fuentes «el Bachiller», Juan José Arreola y varios más. Lamentablemente la incursión de estos hombre de pensamiento complejo, de estos literatos y artistas, en la televisión mexicana difícilmente competiría con las veleidades y lo gazapos de programas como *Siempre en domingo* conducido por el mediocre Raúl Velasco o las telenovelas producidas por un criminal cultural como Valentín Pimstein, que avasallaban a la televisión mexicana de entonces.

---

6 Claudia Fernández y Andrew Paxman, *El Tigre*. p. 243.

7 Claudia Fernández y Andrew Paxman, *El Tigre*. p. 244.

El segundo momento en que se logró una colaboración de Eulalio Ferrer y Emilio Azcárraga Milmo a favor de la difusión cultural mexicana correspondió al año de 1983 cuando el Canal 8 de la empresa Televisa se transformó en un canal con fines educativos. Con un relativo apoyo de «El Tigre» y la participación, a lo largo de siete años, de la UNAM y de algunos intelectuales como el mismo Octavio Paz y Jaime García Terrés, entonces director del Fondo de Cultura Económica, se pudieron realizar una buena cantidad de emisiones televisivas de divulgación cultural bajo el auspicio de Miguel Sabido y el propio Eulalio Ferrer. Programas como *El mundo de los jóvenes*, *Reporte juvenil*, *Videocosmos*, *El Tesoro del saber*, *Contrapunto*, *Para gente grande* y *Estudio 54*, llenaron el espacio de lo que Emilio Azcárraga terminó identificando como un «canal pendejo»<sup>8</sup>. Finalmente a principios de la década de los años noventa el interés por la difusión cultural en la empresa de «El Tigre» se fue a pique.

Para entonces Eulalio Ferrer ponía una mayor atención a otros espacios culturales como el Ateneo Español, la Academia Mexicana de la Lengua, la Academia de Ciencias y Artes de la Publicidad, y se convertía en patrono del Premio Cervantes y de la Cátedra de la Generación del 27 en el Colegio de México<sup>9</sup>. Su raíz hispana determinó que su brújula nunca dejara de apuntar hacia la Península Ibérica, especialmente hacia el mar Cantábrico y a su ciudad natal, el puerto de Santander.

En aquella reunión de 1982, quienes supieron recordar esa raíz hispana de Eulalio Ferrer fueron precisamente sus amigos literatos Octavio Paz y Andrés Henestrosa. El primero llamó «milagro» al hecho de que Eulalio Ferrer fuera español y al mismo tiempo mexicano, que respirara el aire «polumbo» de la ciudad de México y que fuera amigo del más mexicano de los actores:

---

8 Claudia Fernández y Andrew Paxman, *El Tigre*. p. 295.

9 Adolfo Castañón, «Eulalio Ferrer Rodríguez (1920-2009) In memoriam» en *Letras Libres*, mayo 2009.

Mario Moreno «Cantinflas». En cambio Henestrosa recordó los primeros años que Eulalio Ferrer vivió en Oaxaca, al establecerse ahí recién llegado de España, por lo cual era un oaxaqueño honorario. Insistió además que el buen hispanoamericano, desde el siglo XVI, era aquel que tenía «una mitad española y otra mitad americana con una pequeña gota indígena». Agregó que Eulalio Ferrer era un hombre de negocios que manejaba un lenguaje castellano con elementos mexicanos y a veces específicamente oaxaqueños, para concluir que «el meridiano de la lengua ya no pasa por Madrid, sino que pasa por México, por la simple razón de nuestro número». El idioma debía ser el enlace entre el pasado y el presente, y entre los poetas, los decidores y los cuenta-cuentos, el publicista podía representar una vanguardia. Por eso el vínculo que Eulalio Ferrer tenía con el mundo de los medios y la intelectualidad estaba muy lejos de llegar a un *impasse*. La propia dinámica de un lenguaje mezclado entre lo clásico y lo moderno, lo universal y lo local, lo convertían en un estudioso con una mirada privilegiada por lo que tenía de hispano pero también por lo que tenía de americano.

Pero otras amistades que también habían concurrido a aquel homenaje de 1982 también lo regresaron a recordar los fuertes lazos que había entretejido con otras áreas de la cultura mexicana, especialmente con aquellas que tocaban los rumbos de lo popular y lo vernáculo. El encargado de evocar este aspecto de la trayectoria de Eulalio Ferrer en aquella reunión, fue el actor y compositor José Ángel Espinoza «Ferrusquilla». Empezó por recordar algunas frases que inventara el inconfundible locutor Humberto G. Tamayo, gracias al patrocinio del publicista. Imitando ese estridente tono de voz radiofónica con un dejo de sabor yucateco Ferrusquilla enunció las siguientes consignas comerciales:

«Señora: si tanta lata dá hacer la comida, mejor haga comida de lata... *Clemente Jacques*».

«Señora: Los hijos son Patria... Haga Patria en *Colchones América*».

Después de escuchar la carcajada de los asistentes el comediante y músico reconoció que Eulalio Ferrer había sido un impulsor muy poderoso de la canción mexicana cuando había trabajado en la XEW y en la XETV de don Emilio Azcárraga Vidaurreta, durante los años cincuenta y sesenta. A él y a Ignacio Fernández Esperón «Tata Nacho» les atribuyó el haber descubierto a Lola Beltrán, la máxima exponente del género musical ranchero durante buena parte de la historia radiofónica y televisiva del país. Y eso no parecía una exageración, ya que la agencia de Eulalio Ferrer produjo dos clásicos programas de música vernácula mexicana que pasaron a formar parte indiscutible del repertorio de «clásicos de las ondas herzianas». Estos dos programas fueron «Así es mi tierra» y «Noches Tapatías». Don Jesús Elizarrás, quien sería un compositor y productor muy ligado a la XEW recordaría el papel del entonces publicista en aquellos programas con las siguientes frases:

*Así es mi tierra* fue idea de Eulalio Ferrer, quien llegó refugiado de España con una mano adelante y otra atrás, pero como era muy hábil, ambicioso y listo para los negocios, rápidamente hizo fortuna. Como español, el admiraba mucho nuestra cultura; se enamoró de todo lo mexicano y por eso ideó este programa que él inició y yo retomé posteriormente. Pasaron por ahí Pedro Infante, Jorge Negrete, la Prieta Linda, Lola Beltrán, Lucha Moreno, Esparza Oteo, Cuco Sánchez, Gabriel Ruíz y Pepe Guízar. El programa consistía en premiar semanalmente a una personalidad de la música o de las letras, todo acompañado con música mexicana... En el programa nos íbamos a la esencia de la poesía, la música, las costumbres y las tradiciones de cada pueblo... Por el amor que Lalo tenía por la música mexicana se hizo el programa *Las diez mejores canciones mexicanas de todos los tiempos*...

*Noches tapatías* lo hice en radio, aunque su mayor éxito fue en el Canal 2. Su formato tenía que ser diferente a los otros programas... Era la historia de un muchacho enamorado pero con entretenimiento y diversión. Duró tres años, ahí comenzó José Alfredo

Jiménez, desfilaron por ahí María de Lourdes, Antonio Aguilar, la Torcacita, Flor Silvestre...<sup>10</sup>.

Así, ambos programas sirvieron no sólo para dar a conocer la música mexicana sino también fueron la plataforma que impulsó a figuras relevantes del quehacer cultural popular del país. También por eso era destacable el compadrazgo de Eulalio Ferrer con José Alfredo Jiménez, con Francisco Gabilondo Soler alias *Cri-Cri* y con el mismísimo Agustín Lara.

Para terminar aquella evocación durante la cena-homenaje de 1982, «Ferrusquilla» recitó una canción suya, la cual cambiándole un poco la letra dedicó al homenajeado. Se trató de la pieza *Palabras nuevas* cuya letra dice:

Quisiera descubrir un idioma diferente  
que no entienda cualquier gente,  
nomás nosotros dos...  
y entonces escribir algo así como un poema  
que tenga como tema  
lo inmenso de *este honor* (debía decir: mi amor)  
Quisiera pronunciar frases que no hayas oído  
mil palabras con sentido  
distinto a lo vulgar...  
Merece usted de mí, palabras siempre nuevas  
a ver si así comprueba  
que hoy lo *admiro más* (debía decir: quiero más)<sup>11</sup>

Finalmente, quien tomó la palabra para cerrar aquella reunión fue un locutor, un tanto pagado de sí mismo, que no tuvo empujo en afirmar que el ingreso de Eulalio Ferrer a la Real Academia de la Lengua era una garantía de que ésta se actualizaría y

10 Pavel Granados, *XEW, 70 años en el aire*, México, Editorial Clío/Radiópolis, 2000.

11 Los Arieles, José Ángel ESPINOSA, «Ferrusquilla» *Compositor e Intérprete*. Fonograma RCA Record Label B00S9KN0VO, 2015.

aceptaría nuevas palabras. Se trataba del conductor de noticieros de Televisa Joaquín López Dóriga quién también reivindicó en la figura de don Eulalio la «necedad del inmigrante».

Con un tono muy anti-intelectual, planteó que gracias, primero a don Emilio Azcárraga (ahí presente) y luego a la Televisión, setenta millones de mexicanos ya sabían quiénes eran Octavio Paz y Andrés Henestrosa. Calificó de tener una «estúpida barrera intelectual» a quienes suscribían el dicho «yo no veo televisión», e invitó a que más bien se aprovechara el medio para dar a conocer valores culturales como el que representaba en ese momento el mismo Eulalio Ferrer.

Aquella reunión concluyó con la entrega de una placa de plata como testimonio de la amistad que ese heterogéneo grupo compartía con Eulalio Ferrer, que lo mismo incluyó a poetas y a cómicos, a empresarios y a locutores, a compositores y a publicistas. Mario Moreno «Cantinflas» remató aquella noche con un chascarrillo en el que le recomendaba al homenajeado que no dejara de ir a la escuela nocturna «...que tanto necesitas».

## II

Lejos de querer dar la impresión de que las contribuciones de Eulalio Ferrer a la cultura mexicana se circunscribieron sólo al mundo de la publicidad, los medios de comunicación, la cultura popular y los cenáculos literarios, habría que decir por lo menos unas cuantas palabras sobre sus mecenazgos y su vinculación con la educación. Durante los años finales del siglo XX, cuando las prolongadas crisis económicas empezaban a afectar severamente a las instituciones universitarias mexicanas, Eulalio Ferrer vinculó su fortuna a la Fundación de la Universidad Nacional Autónoma de México, formó parte del Patronato de la Biblioteca México y diseñó la Fundación Pro-Academia Mexicana de la Lengua, mismas que dotaron de renovados recursos al mundo

académico nacional. En 1987 creó el Centro Avanzado de Comunicación Eulalio Ferrer que hasta hoy otorga licenciaturas, maestrías y doctorados en diversas áreas de su especialidad.

Como mecenas instituyó en España el Premio Menéndez Pelayo y fue patrón del Instituto Cervantes y de la Fundación Bruno Alonso. En México financió diversos Coloquios Cervantinos Internacionales, el Centro de Estudios Cervantinos de Guanajuato y en múltiples ocasiones tuvo a bien hacer importantes aportaciones al Festival Internacional Cervantino que se inició en el año de 1972 y que hasta la fecha sigue celebrándose en el Bajío como una de sus actividades culturales más importantes.

También habría que mencionar que desde el 2005 la Universidad de Cantabria y la Fundación Cervantina de México instauraron la Cátedra Eulalio Ferrer en ciencias sociales y humanas. Esta cátedra ha estado destinada al intercambio académico entre hispanoamericanos para el desarrollo de actividades docentes y de investigación en cultura y política contemporáneas. Y finalmente en 2012, tres años después de su muerte, las Universidades Autónoma de Madrid, la Nacional Autónoma de México, la de Cantabria, la de Guanajuato y la Fundación Cervantina de México, decidieron retomar el Premio Menéndez y Pelayo y transformarlo en el Premio Internacional Eulalio Ferrer como homenaje a este hombre cuya generosidad no parecía tener límites. Gracias a él, el río de la cultura mexicana contemporánea contó no sólo con un patrono y un mecenas, sino también con un difusor, un admirador y, sobre todo, un asiduo y discreto afluente.



## Eulalio Ferrer y la Colección del Museo Iconográfico del Quijote

*Luz Adriana Ramírez Nieto*<sup>1</sup>

*A veces me preguntan cuánto he gastado  
en el Museo Iconográfico del Quijote,  
o en patrocinar premios, por ejemplo.  
Les digo: una casa en Nueva York, otra en París,  
otra en Madrid, y un yate en el puerto de Santander.  
No tengo eso, pero me siento bien pagado.*

EULALIO FERRER

La máxima obra cervantina, *Don Quijote de la Mancha*, es una de las obras literarias más ricas y consistentes de la literatura de todos los tiempos, una de las más leídas y traducidas a prácticamente todas las lenguas conocidas. Asimismo, es una de las obras más representadas fuera del ámbito de las letras: se han hecho adaptaciones para teatro, danza, cine y se han creado composiciones musicales de tema quijotesco. El gran valor de la obra ha despertado el interés y el culto, a lo largo de cuatro siglos, de una gran cantidad de pintores, grabadores, escultores,

---

1 Texto realizado por Luz Adriana Ramírez Nieto basado en las investigaciones de María Teresa Favela Fierro y Rafael Cruz Arvea, para el Museo Iconográfico del Quijote.

caricaturistas, artistas gráficos. Ha sido tal su fuerza literaria y su consiguiente creación icónica que hoy existen seminarios, libros, sitios web y museos, todos centrados en el estudio literario y la historia de su representación, que es, de algún modo, la historia de su interpretación.

La mayor colección de representaciones gráficas del Quijote, se encuentra resguardada en el Museo Iconográfico del Quijote, recito museístico situado en la ciudad de Guanajuato, México. El origen de esta magnífica colección de casi mil obras de arte, encuentra su origen, en una pulsión de vida desencadenada en medio de las tenciones de la Guerra Civil Española (1936-1939).

Eulalio Ferrer Rodríguez<sup>2</sup>, un joven miliciano republicano, se vio obligado a abandonar su patria tras el triunfo del Franquismo. Al igual que él, más de seiscientos mil españoles, pasaron la frontera pirenaica al perderse la guerra civil española, para salvar sus vidas, las de sus familias y defender desde el extranjero su ideología. El gobierno francés, ante la imposibilidad de atender una inmigración de tal multitud, los condujo hacia campos cercados donde los contuvieron, en esos campos de concentración varios murieron ante la falta de higiene, el frío y la escasa comida.

Eulalio a sus 16 años ya era el secretario local de las Juventudes Socialistas de Santander, donde su padre era tipógrafo y corrector de un periódico local; a sus 19 años fue el capitán más joven del Ejército Republicano Español, antes de la guerra trabajaba como periodista en el diario *La región* y durante esta fue corresponsal para *El Cantábrico* desde el frente de Burgos. Tras su salida de España, paso por tres de estos campos de concentración (Argelés-sur-Mer<sup>3</sup>, Barçarès<sup>4</sup> y Saint-Cyprien<sup>5</sup>), en los que

---

2 Santander 26 de febrero de 1921- Ciudad de México 25 de marzo de 2009.

3 14 de abril al 20 de junio de 1936.

4 21 de junio al 24 de septiembre de 1936.

5 28 de septiembre al 7 de diciembre de 1939, los seis meses anteriores a tomar el barco en Burdeos que lo llevaría a México, los paso «libre»

fue internado entre los meses de abril y diciembre de 1939, antes de prepararse para partir al exilio mexicano en junio de 1940.

En su diario Ferrer expresa una quijotesca lucha nacional por la sobrevivencia espiritual de una comunidad política, alejada de la patria, prisionera del exilio más cruel, el de los campos de concentración en Francia. Lugar en el que los españoles se unieron ante el ideal quijotesco de alcanzar la libertad perdida. Por suerte, los momentos difíciles por los que Ferrer y sus compañeros de encierro atravesaron, se vieron atenuados gracias al escape que les proporcionaba todas las noches la lectura de *El Quijote*, pues Eulalio tuvo la fortuna de que llegara hasta sus manos en aquellos infiernos una edición de dicha novela, acompañando y enarbolando tanto su tragedia como la de sus compañeros que acompañaban sus noches con la lectura de esta obra, Eulalio narra en su diario:

La obra máxima de Cervantes, más que una obra de lectura, es una obra de estudio. Quizá me obsesione el personaje en este clima de ideales en derrota que han de triunfar, pero así lo siento. Fue una gran fortuna para mí que esta apretadísima edición de 1902, de Calleja, cayera en mis manos; libro de cabecera como le llamo. Cuando aquel miliciano extremeño me ofreció un libro, en Port-Vendres, a cambio de una cajetilla de cigarros que llevaba, sin ser fumador, me pareció natural, sin duda ventajoso para mí. Nunca podré agradecer suficientemente la bondad de un regalo así. Nunca el más grande loco de nuestra historia estuvo mejor acompañado. Y no lo digo por mí, que no sé en qué grado lo estaré, sino por todos estos admirables locos con quienes comparto el confinamiento. En cada uno de ellos creo ver un gesto, una mirada, una ilusión de don Quijote<sup>6</sup>.

---

trabajando en distintos puntos militares a los que eran trasladados en grupo, para cumplir tareas específicas, pero con mejores condiciones sin duda, que las que padecieron en los campos de internamiento.

6 Eulalio Ferrer Rodríguez, *Entre alambradas y 41 días en el mar*, México, Museo Iconográfico del Quijote, 2011. nota del día 2 de mayo, p. 53.

Sin duda alguna, la experiencia vivida, transformaría a los sentimientos más profundos de cualquiera, tornándose tormenta en los recuerdos, dónde la presencia del Quijote sería para siempre el remanso de calma, que le permitió mantener la cordura ante el terror de la tragedia. La búsqueda de libertad y de justicia, que la misma obra contenía se tornó en su lucha, motivo por el que la identificación con el personaje fue inmediata.

No resulta difícil imaginar las circunstancias y los sentimientos del dolor de la derrota al defender una causa que creía justa y socialmente necesaria –justicia y necesidad que el tiempo ha confirmado, irrevocablemente–; el dolor adicional, con las precariedades inherentes, de tener que huir, junto con la familia, de la patria propia y de sus ancestros, aunque era grande el consuelo de tener junto a él a su familia. Tener que sobrellevar las condiciones extremas de supervivencia en el campo de concentración al que, sin embargo, Eulalio y quienes con él estaban convirtieron, como buenos milicianos disciplinados, en un espacio de convivencia cultural y social que les permitió un gesto de fraternidad ante la adversidad. En ese gesto se afirmaba y se confirmaba que la experiencia de la libertad es inherente al ser humano y que, cuando esa experiencia se pierde aunque sea momentáneamente, es natural que el individuo busque un asidero que le permita mantener el ideal de la libertad que nutre la experiencia misma.

La corriente política mexicana era acorde con las ideas republicanas españolas, por lo que el presidente en turno, Lázaro Cárdenas del Río, dio cobijo a cerca de veintidós mil españoles, los cuales alimentarían y beneficiarían enormemente la academia, el arte y la ciencia del siglo XX mexicano.

El exilio español tuvo varias oleadas de inmigración a nuestro país: la primera fue en 1937 con la llegada de 442 niños, con edades entre los 4 y los 14 años. Con ellos venía una docena de maestros para su atención. Estos niños eran huérfanos de guerra o hijos de republicanos que decidieron separarse de ellos para

salvar sus vidas, y en muchos de los casos, nunca se volvieron a reunir con sus familias.

En 1938 llegó un segundo grupo de exiliados. Este grupo se recibió con la intención de crear un centro de estudios e investigación, dado que en su mayoría eran intelectuales. Esta institución fue la Casa de España en México, creada el primero de junio de 1938<sup>7</sup>. Esta fundación se nutrió con el tercer gran grupo de españoles llegados a nuestro país, el cual llegó por Veracruz en junio de 1939, en el barco llamado el Sinaia, trayendo a 1600 refugiados.

Eulalio y su familia salieron provenientes de Burdeos, en el buque *Cuba* y con rumbo a la República Dominicana. La expedición no pudo desembarcar en la Dominicana, por lo que la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), financió el traslado a México y reembarcando en el Saint Dominique, llegaron al puerto de Coatzacoalcos, en Veracruz el veintiséis de julio de 1940.

El fenómeno social y cultural conocido históricamente como exilio español se convirtió en un hito en la vida de quienes, como don Eulalio, buscaban una nueva oportunidad de libertad, ahora en el contexto de una historia que, bien visto, nunca ha dejado de ser compartida desde aquel primer «encuentro de dos mundos», la historia de México y de España. Esa historia compartida podemos conocerla y valorarla en una fuente de primera mano en los libros autobiográficos de don Eulalio, porque es la historia misma narrada por uno de sus protagonistas, alguien que supo estar atento y aquilatar, en todo lo que vale y significa, esa segunda oportunidad recibida por los trasterrados en nuestro país. *Trasterrados*, y no desterrados, porque ellos cambiaron «simplemente de tierra. En vez de perder una patria, la ensanchamos». Y

---

7 La Casa España pasó a ser el Colegio de México el 16 de octubre de 1940, abierto a los nuevos catedráticos y maestros del exilio español.

con toda convicción afirma Ferrer Rodríguez: «Somos una nueva rama en el exuberante árbol de México y la mexicanidad».

Recién llegado a México, con todo por hacer y sin nada concreto en las manos, Eulalio, sus padres y sus hermanas se asentaron un tiempo en Oaxaca. Ahí, en la plaza pública, se ganaba unos pesos recitando poemas de Antonio Machado y de García Lorca.

Con el correr de los años, el premio de arduo y brillante trabajo, dieron a Eulalio Ferrer los frutos de la fortuna, que poco a poco le dieron la posibilidad de vivir cómodamente y darse algunos gustos. Inició trabajando en la revista *Mercurio*, de la cual se convertiría en su director muy pronto y ostentaría el cargo a lo largo de diez años. Pero fue en la publicidad en dónde encontró la fortuna; en 1946 se convirtió en gerente de *Casa Madero* y por la misma época creó el programa radiofónico *Así es mi tierra* de donde surgieron importantes figuras de la música como Lola Beltrán y José Alfredo Jiménez. En 1947 fundó la agencia *Anuncios modernos* que después, en 1960, tomaría el nombre de *Publicidad Ferrer*, hoy *Ferrer Comunicación*. La empresa se convertiría a partir de la década de los ochentas, en una de las más importantes de México.

Fue creador y fundador de la *Asociación de Escritores Mexicanos*, en 1954; y del *Consejo de la Comunicación* en 1959. Creador de los términos comunicología y mercadotecnia, fue nombrado en 1981 miembro hispanoamericano de la Real Academia de la Lengua Española.

Y mientras todo esto ocurría, los quijotes fueron llegando, poco a poco. Imaginemos el desencadenamiento de emociones, que se desprenden después de la carencia, cuando las necesidades básicas han sido subsanadas y los primeros premios por el esfuerzo van siendo posibles; imaginemos el remanso de bienestar que en medio de la tragedia fue la lectura del Quijote y el posterior regocijo, de poder comprar algún bella edición, alguna figurilla, un cuadro y otro más. Con el aumento de los recursos

los gustos se fueron convirtiendo en aficiones; mientras más artículos y libros se reunían la pasión aumentaba hasta convertirse en una obsesión a la que dedicó una gran fortuna y que poco a poco invadió su casa.

La colección quijotesca debió iniciar por algunas artesanías, inicialmente estatuillas, ceniceros y ejemplares bellamente empastados. Después algunos lladrós, la búsqueda de alguna bella obra en las grandes tiendas departamentales, en las galerías... a estas alturas la afición ya era conocida y los regalos temáticos no se hacía esperar, varias decenas de quijotes debían llegar cada cumpleaños o fecha importante. El culmen de todo coleccionista es cuando comienza a hacer obras por encargo, cuando busca a los artistas para realizar una labor de mecenazgo y cuando comienza a pujar en las subastas por conseguir el trofeo preciado.

Por todas estas fases pasó Eulalio y la colección creció y creció hasta abarrotar su sala, su estudio, su biblioteca y su casa. La infancia de los hijos de don Eulalio Ferrer estuvo «envuelta entre Quijotes», pues la casa familiar en la Colonia del Valle literalmente se inundó de obras con el tema quijotesco a grado tal que él tuvo que buscar un espacio mucho más amplio: la casa en la calle de Lava en el Pedregal de San Ángel, donde la colección siguió creciendo. En la memoria y formación de sus hijos está la convivencia con una colección de arte tan peculiar, así como el hecho de compartir con don Eulalio su biblioteca, pues regularmente recibían de manos de su padre un libro para leerlo y con ello incrementar sus conocimientos, también está aunado a los recuerdos de las reuniones que don Eulalio mantenía con artistas y escritores en su casa ya que el prestigio de sus acervos era cada vez más valorado en el medio cultural, además de la gran influencia que a través de su quehacer como publicitas, logró tener en el medio político y cultural de México.

Frecuentemente es su casa se reunía con literatos, pintores e inclusive algunos políticos, caso especial era la celebración de

su cumpleaños, el cual coincidía con el onomástico de dos grandes artistas, hecho que confluyó para pasar del simpático *acaso* al lazo generador de una amistad, me refiero al recurrente 26 de febrero de los años 1915, 1921 y 1934, fecha de nacimiento de Raúl Anguiano, Eulalio Ferrer y José Luis Cuevas, respectivamente; quienes gozaban de compartir intereses generadores de grandes charlas, y que en varias ocasiones celebrar reunidos sus onomásticos; «los hermanos piscis» es como se autonombraron en algún momento y ambos artistas pintaron el recurrente tema quijotesco para don Eulalio.

En aquellas tertulias lo mismo acudía Octavio Paz, Agustín Yáñez y Damasco Alonso quien era en aquella época el presidente de la Real Academia Española de la Lengua, que aquellos artistas que a través de don Eulalio habían comenzado a ganar fama como José Alfredo Jiménez, Lola Beltrán, el Mariachi México, Cuco Sánchez o María de Lourdes. Otros de los grandes personajes con los que entabló gran amistad fueron Mario Moreno Cantinflas y Agustín Lara.

En su fervor como coleccionista de arte quijotesco, era común que acudiera a su tierra natal para obtener obras de sus coterráneos, del mismo modo que buscaba en México a los artistas más destacados para ampliar su repertorio pictórico y escultórico. Las obras más importantes de su colección fueron realizadas por encargo; la mayoría de las veces la temática quijotesca era la única limitante en el proyecto, dejando plena libertad creativa a los artistas, los montos desembolsados para estos encargos fueron aumentando, dándose el caso de empeñar algunas obras de su colección para pagar los montos requeridos por los artistas, como lo veremos en el caso específico del mural «Don Quijote cósmico» de Pedro Coronel.

Cuando la colección llegó a ser tan grande que no cabía más en aquella segunda casa, don Eulalio tomaría la decisión más importante de su vida: ¡donarla!



En su último libro, de 42 que escribió, *México en el Corazón*, describe así sus vivencias junto a su colección, a unos días de entregarla:

¡Hemos gozado del privilegio de vivir durante quince años dentro de un museo! Un museo particular dedicado al más inmortal de los personajes literarios. Recrearme en el ampliar la colección día tras día, ha sido un gozo existencial a la par que estético o mayor. A una distancia infinita a la afición o el pasatiempo, el desvelo que me causaba cumplía en la estructura de mi vida una función parecida a la auto recreación, la continua invención de mí mismo. Su simple contemplación me tranquilizaba, me transportaba hasta mí ser más íntimo, lejos de los agobios y la angustia, de las presiones y concesiones del medio publicitario.

En alguna parte, Jorge Luis Borges afirmó que no pasa un día sin que estemos, aunque sea un breve momento, en el paraíso. La colección era para mí esa zona de refugio. Llegó el momento en que el alivio no era consiente, sino que sucedía por una especie de ósmosis, que invadía todo mi cuerpo sensible. No requería mirar para saber que ahí estaban esos personajes, esos cuadros, esos recuerdos asociados a tantas anécdotas y curiosidades. Bastaba la conciencia o el recuerdo de su presencia.

La colección me regalaba estos momentos de iluminación, pero también poblaba mi vida con aventuras y pasiones: desde la persecución personal e las piezas hasta la persecución implacable de las aduanas. También los apuros de los pagos, cuando comprábamos más de lo que podíamos. Las protestas de Rafa, cuando le negaba algún capricho y luego ella misma me ayudaba a cargar las «últimas adquisiciones», las expresiones de mi nieta Daniela: «Quiero ver los juguetes de Yayo»; los consejos bondadosos de mi madre «Pero hijo, si sigues así te vas a arruinar».

Solo yo sé, por estremecimientos del corazón lo que significa haber formado este museo para donarlo a México. Esta bella colección representa nuestro patrimonio fundamental, fruto de nuestra vida de trabajo. Ahora sé cuánto valor se necesita para ser generoso (...) una vez que he resuelto hacer en vida la entrega de mi museo y no a mi muerte, como originalmente tenía pensado (...) algo hay

que tira de mis entrañas, como si las obras reflejaran la visión calidoscópica de mi vida, en su larga aventura de supervivencia...<sup>8</sup>.

Fue tan grande el vacío material y espiritual que dejó la ausencia de las seiscientas obras artísticas que donó para fundar el Museo Iconográfico del Quijote, que la casa fue demasiado grande para poder seguir en ella, por lo que Eulalio, en compañía de su esposa Rafaela, se mudaron a una casa más pequeña en Lluvia 308, dónde había espacio suficiente para el acopio de las pinturas que le quedaban, después de donar su obra para la creación de aquél museo único en su género alrededor del mundo, que sería verdaderamente una suerte de historia del arte de las últimas décadas a través del tratamiento de un solo personaje inagotable.

Las motivaciones fueron muchas y las plasmaría continuamente en sus reflexiones: el agradecimiento a la patria que le dio cobijo, el orgullo por hacer pública su colección y el infinito amor por el Quijote, al que tras ser su compañero de lucha y de batallas, le levantaría finalmente un recinto de homenaje en Guanajuato, «la ciudad más cervantina de América».

El museo se encuentra albergado en un magnífico recinto, semejante a las edificaciones señoriales españolas del siglo XVIII (patio central y habitaciones en corredores, con áreas traseras de servidumbre), y cuya construcción data de finales de la misma centuria. Este monumento fue adquirido en 1987 por el Gobierno del Estado de Guanajuato con el fin de adecuarlo a las exigencias del Museo Iconográfico del Quijote.

Se inauguró el siete de septiembre de 1987, para su inauguración se realizó un acto solemne al que acudieron el Presidente de la República Miguel de la Madrid y el Presidente del gobierno

---

8 Eulalio Ferrer Rodríguez, *México en el corazón*, México, Océano, 2009, pp. 265-266.

Español Felipe González Márquez, así como el Gobernador del Estado Rafael Corrales Ayala.

Hoy el museo es un organismo de carácter cultural, que vive y permanece gracias a la infraestructura, sostenimiento y administración del Gobierno del Estado de Guanajuato. Cuenta con una de las mayores colecciones del mundo de obra artística, relativa a la obra *Don Quijote de la Mancha*, conformada, por casi mil obras, entre pinturas, grabados, dibujos, esculturas y artesanías, las cuales se exponen de manera rotativa en sus dieciséis salas. Además, la colección continúa acrecentándose con la aportación fundamental que hace la Fundación Cervantina de México, A.C., creada por el propio Eulalio Ferrer y actualmente dirigida por sus hijos, quienes han prolongado el sueño de este coleccionista. Anualmente la Fundación otorga recursos para la realización del Concurso Nacional de Artes Plásticas, cuya interpretación moderna del Quijote han sido una gran aportación sobre el quehacer plástico contemporáneo. De dicho concurso se han realizado diecisiete ediciones, catorce bajo la categoría de gráfica y los tres más recientes acotadas en la categoría de pintura.

A la par del Museo y a unos pasos de éste, se encuentra la Biblioteca Cervantina Eulalio Ferrer, la cual posee una valiosa colección especializada en la obra de Miguel de Cervantes Saavedra, particularmente de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Su fondo inicial quedó constituido con la generosa donación del acervo bibliográfico que durante décadas reunió don Eulalio Ferrer Rodríguez, por lo que hoy honrosamente lleva su nombre. La donación inicial realizada en tres distintas entregas, sumaban un total de mil doscientos volúmenes, entre libros, revistas, discos y artículos varios, entre ellas doscientas ediciones del Quijote.

Actualmente, la Biblioteca resguarda más de dos mil volúmenes, entre los que se cuentan casi trecientas ediciones de *Don Quijote*, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, tanto en lengua

original como en traducciones a dieciséis idiomas, además de otras ediciones raras y preciosas. Asimismo, el acervo cuenta con importantes ediciones del resto de la obra cervantina (entremeses, novelas, poesía) y lo más importante de la producción crítica y de investigación que ha suscitado la obra y la figura de Cervantes.

El resto de la biblioteca personal de don Eulalio, rica en temas de historia, literatura, ciencias sociales y teoría e historia de la publicidad en México, quedó integrada a la biblioteca del Colegio de México, aunque desafortunadamente no se conservó como fondo de autor sino que quedó integrada a las materias señaladas anteriormente.

## VII

# Sobre don Eulalio Ferrer

Ruy Pérez Tamayo<sup>1</sup>

Me complace unirne a este muy merecido homenaje a la memoria de mi querido y admirado amigo, don Eulalio Ferrer Rodríguez. Lo hago con la gratitud de quien lo conoció unos pocos años pero los disfrutó mucho, envueltos en el amplio manto de su generosidad y bonhomía. En efecto, entre 1993 y el año de su fallecimiento, 2009, don Eulalio me hizo el espléndido obsequio de su amistad, no sólo al nivel académico sino también al personal, al incluir a su esposa Rafaela, a mi esposa y a otros miembros de mi familia, en el círculo beneficiado por su grata presencia y afecto. En esos años escribí varios artículos periodísticos sobre algunos aspectos de la múltiple personalidad de don Eulalio, destacando su ingreso en la Academia Mexicana de la Lengua (cuando tuve el privilegio de conocerlo), comentando alguno de sus muchos libros, sus papel fundamental en la creación de la *Fundación Amigos de la Academia Mexicana de la Lengua*, y algunas otras de sus muchas actividades y virtudes. Para rendir tributo a su memoria he reunido los textos que siguen, que espero sirvan para reflejar, aunque sea modestamente, la grandeza del espíritu de don Eulalio.

---

1 Profesor Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México, Miembro de El Colegio Nacional y de la Academia Mexicana de la Lengua.

DON EULALIO FERRER RODRÍGUEZ EN LA ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA<sup>2</sup>

El día 26 de febrero próximo pasado la Academia Mexicana de la Lengua celebró una sesión extraordinaria para recibir como Académico de Número a don Eulalio Ferrer Rodríguez. Unos minutos después de las 7:00 pm, cuando el auditorio de la Academia estaba prácticamente lleno de amigos de don Eulalio, los académicos (portando sus respectivas veneras) tomaron sus asientos en la parte posterior del estrado y se integró el presidium con el Director, don José Luis Martínez, el Secretario Perpetuo, don Manuel Alcalá, el Decano, don Andrés Henestrosa, el Académico don José G. Moreno de Alba (quien iba a contestar el discurso de ingreso) y don Eulalio Ferrer Rodríguez. La ocasión fue solemne pero no estirada ni rígidamente formal, gracias a la actitud sencilla y afectuosa que adoptó, como acostumbra, el Director de la Academia, al declarar abierta la sesión y anunciar el programa. A continuación don Eulalio leyó su discurso de ingreso, que me pareció espléndido pero que no me sorprendió porque me considero un lector fiel de sus no escasos libros, y además porque desde hace tiempo (demasiado corto para mí) don Eulalio me ha hecho el obsequio generoso de su amistad.

Para los que no lo conocen, lo describiré brevemente: don Eulalio es un caballero, un hombre culto y civilizado, de gentil cortesía y amable generosidad, que maneja el español con la suavidad y la maestría de quien no sólo lo conoce muy bien sino que además lo ama; también es don Eulalio un mecenas moderno, que ha sabido canalizar sus cuantiosas donaciones a premios académicos en su España bienamada, y en un rico museo iconográfico de Don Quijote, que obsequió íntegro a su México, igualmente bienamado; también es don Eulalio un transterrado

---

2 Publicado en el periódico *La Jornada*, 8 de marzo, 1993.

(como quiso Gaos) pues nació en Santander y vino a México cuando España se quebró dolorosamente en dos mitades y una parte de ellas llegó a estas tierras a rehacer su vida entre nosotros. Los transterrados no sólo trajeron su rabia y su derrota; también llegaron con muchas ganas de trabajar, de integrarse a la sociedad que los recibía con los brazos abiertos y de entregarle todos sus esfuerzos y su enorme riqueza intelectual. Muchos eran universitarios, humanistas y científicos, que enriquecieron nuestras instituciones académicas y nuestra vida cultural, no sólo en la ciudad de México sino también en Morelia, en Guadalajara, en Monterrey y en otros sitios más.

La terrible experiencia de perder una guerra, caer prisionero en un campo de concentración, y finalmente ser expulsado de su país y enviado a otro del que se sabe poco o nada, la relató don Eulalio tal como la vivió a los 18 años de edad, en su precioso libro *«Entre Alambradas»*. Nuestro transterrado se hizo periodista por seis años, y de ahí saltó a la publicidad, en la que realizó una brillante y lucrativa carrera, que recientemente ha abandonado para dedicarse a su biblioteca y a escribir, que es lo que más le gusta. La tragedia de la juventud de don Eulalio trajo a la postre un dividendo inesperado: en vez de ser ciudadano de un país, lo es de dos; en ambos se le quiere, se le admira y se le respeta en círculos que van de lo más encumbrado en el mundo de los negocios, a lo más distinguido de la vida cultural. Con su gesto amable, su actitud abierta y respetuosa, su juicio siempre justo e informado, y su gran capacidad para escuchar con atención a su interlocutor (uno siempre se siente importante cuando habla con don Eulalio), se ha ganado no uno sino dos ejércitos de amigos, uno de cada lado de la Mar Océano.

Pero además y por encima de todo lo que es don Eulalio (caballero, hombre de negocios, personaje internacional, mecenas), su ingreso en la Academia Mexicana de la Lengua obedeció a que es un amante de las letras españolas y un espléndido escritor.

Así lo señaló don José G. Moreno de Alba, al contestar el discurso de ingreso de don Eulalio. En su disertación, el nuevo académico hizo primero un sentido homenaje a su antecesor inmediato en el sillón 22, don Alfonso «Chato» Noriega, después explicó su interés ancestral en las palabras (...*antes de aprender a decir las, aprendí a olerlas...*), siguió con los resultados de una extensa e interesante investigación personal sobre el vocabulario de la publicidad, y terminó con un emotivo y modesto mensaje de amistad a sus nuevos compañeros académicos. Fue la primera vez (y me imagino que la última), que he oído que la emoción le gane una partida a don Eulalio; cuando al final se le quebró la voz, a mi se me llenaron los ojos de lágrimas. Durante todo su discurso, don Eulalio habló en castellano como si fuera Azorín: la sintaxis perfecta, los adjetivos precisos, la construcción impecable, la estructura clásica, la pronunciación correcta, el tono adecuado, el lenguaje rico y versátil, el equilibrio perfecto entre el decir, lo que se dice y cómo se dice.

El lema de nuestra Academia Mexicana de la Lengua es *Limpia, Pule y da Esplendor*. En su discurso de ingreso, don Eulalio no sólo hizo honor a este lema, sino que renovó su vigencia. ¡Bienvenido a nuestra Academia, mi querido y admirado amigo don Eulalio Ferrer Rodríguez!

### LOS COLORES DE EULALIO FERRER<sup>3</sup>

Acaba de aparecer el libro titulado, *Los Lenguajes del Color*<sup>4</sup>, de Eulalio Ferrer, periodista, escritor, comunicólogo, académico de la lengua (en México y en España), devoto quijotista, generoso mecenas, bibliófilo irredento, lector universal, hombre de

3 Publicado en el periódico *Excelsior*, 7 de mayo, 1999.

4 Eulalio Ferrer, *Los Lenguajes del Color*. México, Fondo de Cultura Económica. 1999.



amplísima cultura y de trato sencillo y caballeroso. Algunos de sus amigos (somos legión) sabíamos de la existencia del libro y anticipábamos su aparición con impaciencia, seguros de que sería otro texto excelente más, de los muchos que Eulalio ya ha publicado con tanto éxito. Pero *Los Lenguajes del Color* rebasó con mucho mis expectativas, pues se trata de una verdadera enciclopedia sobre todo lo que usted quería saber sobre el color y nunca se le hubiera ocurrido que alguien lo reuniera y lo contara en forma tan instructiva y amena. Eulalio revisa el color en la historia, el color en la historia de México, las teorías y visión del color, la gramática del color, el color y las religiones, el color en la literatura, el color en la poesía, el color en la pintura, el color en la música, el color en la política, el color en la moda, el color en la publicidad, y el color y sus extensiones simbólicas. El libro remata con un colofón, que es una colección deliciosa de frases y dichos sobre el color de toda clase de personajes, y un utilísimo y original índice cromático. Aunque esta lista parezca extensa y exhaustiva, no da idea real de la riqueza del contenido de cada sección del libro. Escribo esta nota sin haberlo leído todo, pero después de haberlo revisado en general y de sumergirme con detalle en cuatro secciones: el color en la historia de México, el color en la literatura, el color en la música y el color en la publicidad.

Confieso que seleccioné estas secciones por conocer los intereses más específicos de Eulalio y también por mis propias aficiones. La sección sobre el color en la historia de México no sólo es (como el resto del libro) original y muy instructiva, sino que además refleja el profundo conocimiento y el amor que Eulalio tiene por este país. Pero la sección en donde aparece Eulalio como el amante que es de las letras universales es en el color de la literatura, en vista de que al lado de su favorito Cervantes aparecen más de tres docenas de citas de Wilde, Joyce, Papini, Guillermo Prieto, Martí, Rubén Darío, Azorín, D'Ors, Machado,

Valle Inclán, Cela, Rulfo, Cortázar, Fuentes, García Márquez, Borges, Cardoza y Aragón, entre otros. Los textos citados son todos pertinentes al tema central del libro (el color) y no sólo revelan la erudición universal del autor sino también su buen gusto literario. La sección del color en la música es magistral, y disfruté el breve examen de Van Gogh y el piano, Kandinsky y los colores con sonido, y Klee y las artes desfasadas. Pero en la sección sobre el color y la publicidad es en donde mejor se aprecia la presencia del Maestro Eulalio Ferrer. No hay duda de que este es el campo en el que su experiencia y sus conocimientos le conceden la mayor autoridad. Nadie hubiera podido escribir esta sección como él, y me felicito de que la haya incluido en su valioso libro, porque con sencillez contundente repasa los distintos usos y peripicias del color en carteles, etiquetas y otros anuncios, así como en diferentes medios masivos de comunicación. Escrito en prosa cuidada y elegante, repleto de datos interesantes, de anécdotas curiosas y de frases afortunadas, este es verdaderamente un libro único, llamado a transformarse muy pronto en un clásico que será reconocido como pionero en su tema. El texto también posee el gran atractivo de estar dirigido a todo el mundo, sin recovecos o altibajos, a pesar de la inmensa cantidad de información que encierra. Recomiendo al amable lector que lo adquiera y lo lea; le aseguro que empezará a ver la vida de un color diferente.

FUNDACIÓN AMIGOS DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA<sup>5</sup>

Los orígenes de la *Fundación Amigos de la Academia Mexicana de la Lengua* están íntimamente ligados a don Eulalio Ferrer, quien desde principios de 1985 tomó la iniciativa de intentar la creación de un organismo dedicado a apoyar no sólo los trabajos de

---

5 Publicado en *Obras de Ruy Pérez Tamayo, Artículos de Divulgación* Tomo 22, México, el Colegio Nacional, 2009.

los señores académicos sino también los múltiples problemas relacionados con el mantenimiento del viejo edificio sede, la reparación de la biblioteca y su catalogación, la encuadernación de muchos volúmenes, la revisión de los contratos y sueldos del personal existente, la contratación de nuevo personal para otras actividades, etc. La empresa no resultó nada sencilla y a pesar de varios intentos de encontrar a quien aceptara presidir la *Fundación*, transcurrieron casi 15 años sin buenos resultados. Sin embargo, don Eulalio no se dio por vencido y con energías renovadas después de cada negativa siguió persiguiendo su idea, hasta que a mediados de mayo de 2000, finalmente, alcanzó su objetivo. En una entrevista a la que acudieron don José Luis Martínez, don Gabriel Zaid y el propio don Eulalio, el empresario don Alejandro Burillo Azcárraga expresó un vivo interés en encabezar la entonces proyectada *Sociedad de Amigos de la Academia* y solicitó se le entregaran informes, proyectos y presupuestos.

En los meses siguientes la *Sociedad* cambió su nombre por el de *Asociación*, para al final quedar formalmente registrada como *Fundación Amigos de la Academia Mexicana de la Lengua, A.C.*, el día 30 de marzo de 1991, con carácter promocional, patrimonio autónomo y sin finalidad lucrativa alguna, para respaldar actividades tales como ediciones, cursos o congresos, premios, archivos y fondos bibliográficos, contactos con otras academias y recepción de donativos, entre otras acciones. Como Presidente del Consejo Directivo figura don Alejandro Burillo Azcárraga, como Vicepresidente don Eulalio Ferrer, como Secretario don Manuel Ignacio Escalante Conde, como Tesorero don Manuel Gómez Ortigoza Bastarrachea, y como Vocales don Alejandro Orvañanos Alatorre y don Pablo García Sáinz Lavista.

En su calidad de Tesorero de la Academia Mexicana de la Lengua, don Eulalio Ferrer elaboró un presupuesto que, con la autorización de don José Luis Martínez, Director de la Academia, se presentó al Consejo Directivo de la *Fundación Amigos de*

la *Academia* y fue aprobado. Este presupuesto tomaba en cuenta no sólo todo lo que nuestra Academia necesitaba urgentemente, sino también mucho de lo que los señores académicos habíamos soñado para el desarrollo saludable de la institución. Pero la *Fundación* fue más allá de todas nuestras expectativas cuando, además de ese generoso presupuesto, nos ofreció proporcionarnos una nueva sede que no sólo resolviera los muchos problemas de acceso, espacio, instalaciones y potencial de crecimiento y desarrollo que presentaba la vieja casona de la calle de Donceles, sino que además le diera a la Academia la prestancia que le correspondía, dadas la eminencia de sus miembros y la trascendencia de sus funciones. Después de una búsqueda que duró varios meses se localizó una amplia y hermosa residencia en la calle de Liverpool n° 76 (que había pertenecido a María Conesa, en los años 20s del siglo pasado), que fue remodelada en forma espléndida por el equipo dirigido por el arquitecto Luis Ortíz Macedo. Desde septiembre de ese mismo año 2001 se incorporó a la Academia don Fausto Zerón Medina, como Gerente de la institución, quien desde entonces y hasta la fecha ha contribuido con gran eficiencia, discreción y caballerosidad a consolidar la nueva época en la vida de la Academia.

La nueva sede entregada a la Academia por la *Fundación Amigos de la Academia* es un predio de cerca de 2.000 metros cuadrados, con un edificio de dos pisos, un amplio recinto que conduce al salón de sesiones (adornado con bellos cuadros del pintor Abelardo López) ocupado por una mesa equipada con facilidades electrónicas y amplios espacios para los diccionarios y otros libros de consulta, con cómodos sillones para los señores miembros, un salón anexo para reuniones informales en el que ocupa un lugar preferido la mesa de Rosario (en la que se supone que Manuel Acuña escribió su famoso *Nocturno*), archivo histórico, biblioteca-hemeroteca, oficinas administrativas, una hermosa escalera que lleva al segundo piso en donde hay salones de

conferencias y oficinas administrativas, junto con espacios para instalar el centro de información sobre el lenguaje y otros proyectos más. Completa el edificio un amplio jardín, con espacio suficiente para la futura construcción de un auditorio, un museo de la Academia, y una cafetería.

La ceremonia de entrega de la nueva sede de la Academia se llevó a cabo el 19 de noviembre de 2002, con la presencia del Presidente de México, don Vicente Fox y su señora esposa, Marta Sahagún de Fox; el Rey de España, don Juan Carlos I y su señora esposa, la Reina Sofía; el Presidente de la Real Academia Española y de la Asociación de Academias de la Lengua Española, don Víctor García de la Concha; el Presidente de la Fundación de Amigos de la Academia Mexicana de la Lengua, A.C., don Alejandro Burillo Azcárraga y su señora esposa, Germaine Gómez Haro, la Mesa Directiva de la Academia Mexicana de la Lengua, encabezada por su Director, don José Luis Martínez, los directivos de las 21 Academias hermanas de Estados Unidos de Norteamérica, América Latina y Filipinas, así como numerosos académicos, diplomáticos, funcionarios, hombres de letras, artistas y otros invitados especiales.

#### ELOGIO DE DON EULALIO FERRER RODRÍGUEZ<sup>6</sup>

Don Eulalio Ferrer Rodríguez fue electo miembro de la Academia Mexicana de la Lengua en abril de 1991 e ingresó como Miembro de Número en febrero de 1993, ocupando la silla número XXII, que antes sólo había pertenecido a Francisco Castillo Nájera, Luis Garrido y Alfonso Noriega. Es curioso que a partir del año 2000, y hasta el 2003, don Eulalio contribuyó para a la Academia como su 10º Tesorero, cargo que también desempeñaron en la corporación dos de sus predecesores en la misma silla,

---

6 Publicado en el periódico *Reforma*, 21 de enero de 2005.

Garrido (6º) y Noriega (8º). Como es de conocimiento general, don Eulalio nació en Santander, España, en 1921, de modo que el estallido de la Guerra Civil en su país en 1936 lo sorprendió a los tiernos 15 años de edad, y la derrota final de la República, con el derrumbe de Cataluña en 1939, lo obligó a refugiarse en varios campos de concentración franceses, antes de emigrar a México en compañía de sus padres, en 1941.

Las experiencias vividas por ese adolescente entre abril y diciembre de 1939 («...*me entero que mido 1.67 metros, que peso 59 kilos...*»), fueron escritas en esos tiempos atormentados, con el candor y la rabia que generaron la desesperanza y la frustración cotidiana de todos los sueños de la juventud, y sólo se publicaron 48 años después, en un libro memorable titulado *Entre Alambradas*<sup>7</sup>. En sus páginas hay relatos legendarios, como el encuentro de don Eulalio con Antonio Machado y su madre (les obsequió su capa militar), o el intercambio de una cajetilla de cigarros por un vapuleado libro del Quijote (que lo acompañó toda su vida), o sus primeros vislumbres de lo que sería una nueva vida en México. Don Eulalio llegó finalmente en 1941 a nuestro país, y después de ejercer el periodismo durante varios años decidió dedicarse a la publicidad, en la que tuvo un éxito fenomenal, gracias a su gran capacidad de trabajo, a su imaginación creativa y a su legendaria facilidad para hacer amigos.

Don Eulalio tomó la iniciativa de obtener recursos para la Academia Mexicana de la Lengua y sus esfuerzos de cerca de 15 años culminaron con la *Fundación de Amigos de la Academia*, presidida por don Alejandro Burillo Azcárraga, cuya generosidad con la institución sólo es comparable con la persistencia de don Eulalio: a la *Fundación* mencionada se debe que la Academia tenga una nueva y bella sede, que mucha falta le hacía, y el alivio en buena parte sus antiguas carencias presupuestales. Además,

---

7 Eulalio Ferrer, *Entre Alambradas*, México, Ediciones Grijalbo, S.A., 1988.

la antigua afición de don Eulalio por el *Quijote* lo llevó a reunir una enorme y original colección de ediciones de este clásico y de obras de arte relevantes al personaje, con lo que creó el Museo Iconográfico del Quijote, joya única que donó a la ciudad de Guanajuato. Don Eulalio también ha sido un prolífico escritor, ameno e instructivo, que ha incursionado en varios campos de la cultura: una de sus obras más recientes, que mucho he disfrutado, es *El Lenguaje de la Inmortalidad. Pompas Fúnebres*<sup>8</sup>, colección casi infinita de casi todo lo relacionado con la muerte y sus diversas expresiones. Pero lo mejor de don Eulalio ha sido siempre (y sigue siendo) su maravillosa capacidad para hacer amigos, para establecer relaciones cordiales con todo el mundo, desde el más encumbrado hasta el más humilde, gracias a su caballerosidad, a su trato fino y respetuoso, a su gentileza de espíritu, a su atención y deferencia por el otro, y a su esencial dignidad. Entre las muchas satisfacciones personales derivadas de mi ingreso y presencia en la Academia Mexicana de la Lengua, el contacto con don Eulalio ha sido una de las más preciadas. Me complace reconocerlo y reiterarle mi admiración y devota amistad.

---

8 Eulalio Ferrer, *El Lenguaje de la Inmortalidad. Pompas Fúnebres*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.





## El último de sus amigos

Jesús Gutiérrez Morlote<sup>1</sup>

*He llegado a esa región del tiempo en que los amigos perdidos suman más que los amigos vivos; a esa región fronteriza con el recuerdo y el olvido; a esa región de fantasmas y de personajes de museo; a esa región en que suele ser más importante confesar lo propio que escuchar lo ajeno; a esa región en que todo es historia y sucedido.*

EULALIO FERRER («Del Diario de un Publicista», México, 1991)

Probablemente yo haya sido el último amigo de Eulalio Ferrer. Nos conocimos en Santander cuando, desaparecidas generaciones enteras de los antiguos y primigenios, él ya había perdido la esperanza de forjar nuevos afectos. Recuerdo que nuestra primera entrevista la mantuvimos en La Austriaca. En marzo de 2006 me escribía por mi cumpleaños: *Imposible sustituir a los que me legaron su orfandad. Difícil encontrar a los amigos nuevos en la afinidad de los sentidos y los ideales*, y firmaba con la tinta verde de siempre. Verde como su esperanza optimista e inagotable. Verde como el de la bandera de México, su generosa Patria adoptiva.

---

1 Cardiólogo, ha desempeñado diversos cargos de gestión sanitaria en el gobierno de España, ha sido presidente de la Fundación Bruno Alonso, en la actualidad, es el representante de la Fundación Cervantina de México A. C. en Europa.

A veces pienso que me hubiera gustado conocerlo antes, cuando él era un muchacho ejerciendo el periodismo de guerra, un joven empresario que empezaba a triunfar o, ya en su cénit, un hombre en la plenitud de sus facultades, prestigio y madurez. Pero no. De haber sido entonces, no hubiera tenido tiempo que regalarme en esas apacibles tardes contemplando la bahía. Ni paciencia para soportar mi curiosidad insaciable o responder a mis preguntas.

En los años sesenta del pasado siglo comenzaron los viajes de Eulalio Ferrer a España. Temeroso de la Dictadura que padecíamos los españoles, mantenía discretas entrevistas con intelectuales opuestos al régimen, bajo la protección que le brindaban su prestigio como publicista y el pasaporte mexicano. En 1969 hizo su primera visita pública a Santander y hasta se reunió con sus condiscípulos de la Escuela Laica –alumnos del maestro D. Aurelio Herreros– en un restaurante de El Sardinero, con la actuación artística –y la coartada– de su compadre Pedro Vargas. De aquel viaje conservó eterna gratitud a quienes, desde las instituciones franquistas, le recibieron con respeto pese a sus ideas y antecedentes. Ese reconocimiento se transformó con los años en sincera amistad y verdadera relación familiar con alguno de ellos.

Mas tarde vinieron los veranos santanderinos con su familia, alojados en un hotel o en un piso de alquiler. En 1975 entregaba en el Ateneo el primer *Premio de Novela Eulalio Ferrer* (en recuerdo de su padre, Eulalio Ferrer Andrés), preludeo del *Premio Menéndez Pelayo* y del actual *Premio Internacional Eulalio Ferrer*, premios que muy generosamente dotara desde la Fundación Cervantina.

Los veranos de los últimos treinta años los disfrutó desde el último piso de un edificio del paseo de Pérez Galdós, cuyo salón tiene un amplio ventanal orientado al sur desde el que se contempla la bahía –de su entrada y los arenales de El Puntal hasta Maliaño– y otro orientado al este que permite ver el palacio de La Magdalena sobre las copas de los árboles.

Eulalio Ferrer comenzaba las mañanas santanderinas con un buen desayuno de mucha fruta seguido de ejercicio físico –hasta muy avanzada edad nadaba en una piscina–, la lectura de varios periódicos –los diarios locales y los que le enviaban por fax desde México– conferencias telefónicas y correspondencia para despachar mil asuntos y, si acaso, alguna compra en el centro de Santander. Con su gorrilla blanca de verano y su camisa de manga corta, no aparentaba ser el hombre conocido, rico y poderoso que era, y comerciante hubo que perdió una muy interesante venta por menospreciarlo.

De ser por él, hubiera comido todos los días palangre en La Maruca, que le traía sabores y recuerdos de la infancia, de los domingos en que sus padres le llevaban allí de excursión con sus hermanas desde la calle Florida en que vivían, bien provistos de tortillas de patatas y filetes empanados.

Pero también le gustaba un menú que comenzara con quisquillas, rabas y ostras en un restaurante postinero. Las ostras –cuyas variedades distinguía perfectamente– me recuerdan lo que me contó de *Tino*, aquel anarquista grandullón que le protegió, por encargo de su padre, en el campo de concentración de Argelès-Sur-Mer y en la 168 Compañía de Trabajos Forzados de Cerdon du Loiret, y que se quedó en Francia, cultivando ostras en La Rochelle. Durante un viaje a París, le invitó a cenar en el restaurante Maxim's, de París; su amigo, ya entonces condecorado con la Legión de Honor por su heroísmo en la Resistencia, estuvo a punto de protagonizar un escándalo cuando le quisieron impedir la entrada por no llevar corbata.

En casa de Eulalio Ferrer nunca faltaba chocolate, verdaderos cargamentos escondidos hasta en los lugares más recónditos. Era uno de sus mayores placeres, con el que obsequiaba a sus nietos más pequeños o a mi hija cuando, aún niñita, organizaba un concierto de cello para su *tío Lalio*. Precisamente junto al cajón que contenía las chokolatinas más evidentes (había otros

depósitos clandestinos de chocolate por toda la casa), estaba el que guardaba un montón de casetes con grabaciones muchas de ellas inéditas. Allí la intervención de Indalecio Prieto en homenaje a Eulalio Ferrer en que alude a su padre –el líder socialista Eulalio Ferrer Andrés– y juega con las palabras *el autor del autor* parafraseando a Alejandro Dumas padre, para terminar con un ampuloso discurso político. O la de Mario Moreno *Cantinflas*, compadre de Eulalio. Y muchas más, que me regaló en varias ocasiones sin que yo aceptara lo que me parecía una gran responsabilidad de cara a la historia de aquellos años. Creo que algunas de esas grabaciones se entregaron a RTVE y fueron digitalizadas; conservo alguna de ellas.

Pasábamos la tarde sentados frente al trasiego de barcos, motoras, veleros y botes, como si fuera el mirador de una casa en el centro urbano por el que pasea todo el mundo. Disfrutando del fondo montañoso que tanto le gustaba porque, cada día, la luz, las nubes, la lluvia o el verde, lo hacían diferente. A su juicio era esa perspectiva de profundidad la que hacía incomparablemente bella a la bahía de Santander. Acogido a su hospitalidad y disfrutando de su generosidad ilimitada, pude preguntarle por muchas cosas: el Santander del primer tercio del siglo XX, el largo camino del exilio, nuestro México fraternal y generoso, y por personajes que para mí eran historia o leyenda –o, simplemente, familia– y para él recuerdos vivos.

Apenas un vaso de agua y los ojos muchas veces entornados mientras, al hilo de una pregunta mía –preguntas libérrimas, sin límites ni prudencia–, reconstruía una historia apasionante. Yo jugueteaba con la pluma de la escribanía que, cómo no, con un motivo quijotesco, se hallaba sobre la mesa camilla que nos separaba, y suspendía mi entretenimiento cuando advertía que podía estar incomodándole. Ambos mirando hacia Peña Cabarga.

Recuerdo haber hablado con Eulalio Ferrer de su infancia y juventud santanderina, de los días aciagos de la Guerra Civil, de

la huida a Francia y su obligada estancia en el campo de concentración y en la compañía de trabajos forzados –aunque de esto no hablamos mucho, por conocido de sobra a través de sus libros–, de su llegada a México y los primeros años de *refugiado* pobre y trabajo duro, de sus tiempos de *hombre medio bohemio* –amigo de Agustín Lara (*Ay, María bonita*), de Renato Leduc y Tata Nacho– de la época de publicitario de Casa Madero, ... de su exitosa asociación empresarial con los estadounidenses, ...

Se entristecía al evocar episodios terribles de la Guerra Civil de los que fue testigo de excepción y cuyos verdaderos culpables, no siempre los responsables oficiales, me señaló. Sonreía con picardía al relatar el primer viaje de su madre de México a Santander, alojada en una suite del Hotel Real a la que convocó a sus amigas y vecinas de antes de la guerra para ponerse al día. Hablaba con admiración de la formación y los éxitos profesionales de sus hijos y nietos, cuya evolución seguía al pormenor. Examinaba diariamente la situación política española y la evolución económica, no menos que la Liga del fútbol español, que conocía al dedillo; de hecho, creo que mis primeros partidos los he visto con Eulalio y alguno de sus nietos en una pequeña habitación adyacente, que tenía televisor.

Nuestra amistad se forjó ante ese ventanal, en largas conversaciones a veces interrumpidas por paréntesis de su inolvidable esposa, Rafaela, quien, como la voz *en off* que narra un documental y dirige nuestra atención, matizaba, siempre con acierto, los relatos de Eulalio. Verdaderamente era la guionista que ponía freno a nuestra imaginación y nos daba seguridad desde su fragilidad aparente. *Rafa*, como cariñosamente le llamaban sus familiares y amigos, también había padecido los rigores de la contienda y del exilio. Delante de ella no hablábamos de la Guerra Civil. No oía bien; por eso y por su discreción podía pensarse –equivocadamente, desde luego– que no se hacía cargo del detalle de las conversaciones. Muy al contrario, aquella

valenciana dulce, inteligente, intuitiva y discreta, antes o después nos sorprendía con comentarios que demostraban su perspicacia y profunda comprensión de los temas.

En cierta ocasión pregunté a Eulalio por Max Aub cuya biografía personal siempre me pareció patética: un exiliado socialista, acusado en Francia de comunista, perseguido en México por el estalinismo y olvidado en España. Su rostro me parecía el de la amargura. ¿Lo conociste? ¿Cómo era Max Aub? Antes de que le diera tiempo a responder, escuchamos la voz de su mujer, de Rafa, que se apresuraba a contestar: *Sus hijas eran muy simpáticas*. Con esa frase lo había resumido todo. Conocían bien a Max Aub quien, seguramente, era más bien seco u hosco. Así eran en aquella casa, en la que nunca se habló mal de nadie. Nunca. Como mucho, un encogerse de hombros y una sonrisa resignada, muestras de elegancia espiritual adornada por la finura oriental de México.

Muchas veces se han reproducido las palabras de Eulalio Ferrer sobre el *rencor* que, para él, constituía una verdadera *enfermedad*. Soy testigo de primera mano de que no guardaba rencor. Lo he visto acudir al homenaje de quien, en varias ocasiones y circunstancias, no perdió ocasión de intentar perjudicarlo. No era que menospreciase al otro, haciendo caso omiso de las ofensas; ni que padeciera de una laxitud moral que le imposibilitara para distinguir el bien y el mal. Era su elegancia espiritual, la que le hacía soportar envidias y algún torpe desplante sin tomar nota en el libro de la venganza ni enfermar de rencor.

Ya anciano, que no viejo –Eulalio Ferrer no llegó a viejo, murió con curiosidad–, mantuvo fresco el arrojo revolucionario –*siempre adelante, querido Jesús*–, y la generosidad de las ideas de juventud, con la templanza del hombre añoso y la dulzura mexicana. Su padre, Eulalio Ferrer Andrés, era un tipógrafo socialista con cultura autodidacta y una ética implacable. De la correspondencia privada con su hijo, prisionero entonces en un campo de concentración de la Francia de Vichy, cartas de letra apretada y

sin una sola falta de ortografía, se deduce que ambos, padre e hijo, eran unos idealistas y unos patriotas, en el mejor sentido de patriotismo, como un cariño no excluyente. Sus referencias a España, precisamente en los más duros años del exilio, eran siempre amorosas y plenas de generosidad. ...*La vuelta a la patria querida, hasta que los odios y las pasiones no se hayan encalmado, es peligrosa e, incluso, suicida. ... Cuando suene la hora dichosa y emocionada de nuestra reintegración garantizadora España, lo haremos raudos desde América. ¡Es deber sagrado!* (carta de su padre, Thués-les-Bains, 25-11-1939).

Eulalio Ferrer Rodríguez creo que se consideraba un *hombre de la izquierda* sin afiliación, pese a ser un rico consciente de su fortuna. En alguna ocasión se refirió a una alta autoridad de Cantabria, a quien apreciaba, diciéndome: *este es de los nuestros*. Pero, para Eulalio Ferrer, casi todo el mundo era *de los suyos* porque, cuando no era la afinidad ideológica o el paralelismo vital, eran el agradecimiento o la admiración, a veces inexplicables para mí. Para Eulalio Ferrer los demás no precisaban muchos méritos para ser colocados en un pedestal imaginario, tales eran su humildad y su prudencia. Con el tiempo he llegado a pensar que su imaginación de publicista y su modestia de autodidacta explicaban la admiración con que distinguía los merecimientos, no siempre evidentes, de los demás. Además, participaba de esa moral austera e inflexible que le inculcara su padre, antiguo dirigente socialista quien, en 1939, le escribía: *Estoy convencido de haberte incorporado a las exigencias de una vida seria, de trabajo heroico y de recato austero, ...* (Thués-les-Bains, 28-11-1939). Eulalio Ferrer, utilizando sus propias palabras, *cambió de clase social, no de clase moral*.

En 2008 terminó su primera novela *–Háblame en español–*, que tuve el honor de presentar en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, junto a Belisario Betancur y Luis Alberto de Cuenca. Habían pasado años desde que se la prometiera a su esposa. Durante ese tiempo, quienes estábamos en el secreto le apremiábamos

a terminarla y luego a publicarla. Como suele suceder, contenía elementos históricos y biográficos, algunos inéditos. En los márgenes de un ejemplar dedicado por el autor, escritas a lápiz, conservo anotaciones que hice a lo largo de muchas tardes durante las cuales Eulalio me dio claves para entender *Háblame en español*, que contiene algunos datos hasta entonces desconocidos. Es como una bella pasarela por la que desfilan personajes vivos en su recuerdo; por ella vemos pasar a la estrella mexicana Dolores del Río, a un próspero Enrique Puente –tripulante del Vita–, a Ramoncín *Caraquemada* –hijo del socialista Egocheaga–, a Fernando López Valenzuela –el mejor encuadernador, que lo fue de la Biblioteca Nacional antes de exiliarse–, a Pepe del Río –marino de Santander–, a Matilde de la Torre –socialista cántabra y viajera del mismo barco que llevó a nuestro Eulalio Ferrer hacia el futuro–, a Julián Zugazagoitia y a Vicente Ferrer. Se puede seguir la huella de Eulalio Ferrer, del real, no sólo del autor, por todas sus páginas. En el refinamiento de sus personajes –capaces de disfrutar de un ceremonioso Romanée Conti y de la contemplación de una pinacoteca–, o en la experiencia de haber conocido la inolvidable *mirada de toro bravo* de Pablo Picasso. Hasta el *Hotel Royalti*, que sitúa en Boston, me parece un brindis personal al bautizarle como aquel hotel de mi propio abuelo, en cuyo elegante comedor el joven Eulalio cumplió su ilusión de cenar, pagando con un bono del Comité revolucionario. Cuando Ita –Doña Margarita Cugat–, exclama: *Me niego a considerarme un despojo de la guerra civil española*, quien habla por su boca es Eulalio Ferrer, el joven capitán Ferrer que arribó a México dispuesto simplemente *a vivir*. En la novela también hay un hilo conductor que lleva a sus personajes por el camino de la ética. No son títulos en manos del éxito, la riqueza o el poder; son personajes con principios, con referencias.

Eulalio era, sin duda, su propia biografía lo avala, imaginativo, inteligente, amable, exigente, ambicioso, trabajador, valiente.



Pero también, y sobre todo, bueno, un hombre bueno. En la medida que el dolor ajeno no le era indiferente y que *el placer de compartir* formaba parte indisoluble de su fortuna. Fui testigo de ello. De su generosidad que, muchas veces, en un acto consciente de mayor bondad, hacía aparecer como distraída por no ofender al destinatario. En sus propias palabras, *siempre he pensado que la capacidad de dar, la posibilidad de compartir, es la parte más amorosa y fundamental de la vida.*

Cada año pagaba los gastos de un campamento de muchachos que organizaba, en el Barrio Pesquero, su párroco, el inolvidable Alberto Pico. El buen cura insistía en explicar cada número de las cuentas y Eulalio no le dejaba terminar. *Padre, ¿cuánto es todo?*, le decía. Si, aquel *chavaluco* de Santander, educado en la Escuela Laica, hijo de un dirigente socialista, secretario del Jefe de Milicias durante la Guerra Civil y capitán del ejército español (de la II República), era de los pocos que llamaba respetuosamente *Padre* al buen Alberto Pico. Una tarde de sábado, el matrimonio Ferrer (Rafa era muy religiosa), mi familia y yo fuimos a misa de ocho en el Barrio Pesquero. A Eulalio le llamaron la atención las grandes manchas de humedad que afeaban los muros de la iglesia y le dijo al párroco que las arreglara. Por encargo suyo tuve que insistir varias veces al *Padre Pico*, como le llamaba Eulalio Ferrer, porque me decía que era *mucho dinero*. Finalmente la obra se realizó a costa de aquel ateo *transterrado*.

Disfruté de Eulalio Ferrer. Supe mucho de él y de sus vivencias, algunas estremecedoras. Lamento no haber fijado en papel los detalles que mi memoria me devuelve ahora trabajosamente. ¿Cómo hacerlo sin romper el hechizo de aquellas conversaciones plenas de sinceridad, de matices, de silencios, de amistad fraterna y –muchas veces– de emoción? Ya siempre le echaré en falta. Pero también siempre tendré los secretos de su fuerza. Y la admiración por su bondad de hombre entero.



## IX

# El archivo Eulalio Ferrer, un acervo interdisciplinario

*Diana Cardona Stoffregen*<sup>1</sup>

En 2009 muere don Eulalio Ferrer y sus hijos conservan los documentos que recopiló y trabajó a lo largo de su vida. Este acervo que parecía inconexo, disperso y variado guardaba toda clase de testimonios, con documentos fotográficos, textos, grabaciones, libros, cartas, conferencias, periódicos y notas que significaron algo para don Eulalio y que exigían ser organizados y difundidos. Dar voz a ese archivo es la misión de la Cátedra Eulalio Ferrer, México.

La Cátedra en México, inicia en 2012 a partir de un acervo de 131 cajas y 127 álbumes, y el trabajo, a cargo de la investigadora responsable y un equipo de 3 historiadores, se centró en organizar la documentación dispersa y ponerla a disposición de los investigadores para lograr extraer conocimiento de la misma, mediante la creación de un espacio inter y transdisciplinario que impacte al mundo académico y profesional.

La tarea no era fácil, ni siquiera de inicio. ¿Por dónde comenzar? ¿Cuántos pares de manos se necesitarán para abrir con

---

1 Doctora por la Universidad Autónoma de Coahuila, en la actualidad dirige el Archivo Eulalio Ferrer.

paciencia y respeto cada caja y álbum? Era importante establecer criterios de búsqueda, clasificación y resguardo. La aproximación lógica se hizo presente de inmediato a través de los temas que ocuparon su vida: comunicación, publicidad, propaganda, exilio, Quijote, literatura, entre otros.

En una primera fase se revisaron los álbumes. Don Eulalio tenía la costumbre de documentar los eventos de su vida, mediante la conformación de un álbum que recogiera todo el proceso, ya fuera de entrega de un premio, de lanzamiento de alguno de sus libros o de un viaje o festejo de cumpleaños. Todo ello se registraba cuidadosamente a través de los recortes de periódicos que daban cuenta del acontecimiento, la invitación formal, el menú, las fotografías, las tarjetas de felicitación, los protocolos...todo debía quedar organizado secuencialmente y conservado para la memoria.

Pueden recorrerse 50 años de vida intensa y productiva a través de las fotografías que se conservan; sus amigos Cantinflas, José Luis Cuevas, Raúl Anguiano, las personalidades de la política, presidentes, embajadores, reyes, los personajes públicos, periodistas, artistas, empresarios...y la familia, sus viajes, su esposa, sus hijos. Además de cartas personales, manuscritas que fueron cuidadosamente pegadas para poder recurrir a ellas más tarde. Alguna en papel fax que ya se han borrado con el tiempo.

Tomarse el tiempo de abrir cada uno de los álbumes permite transportarse por las costumbres de las distintas épocas que le tocó vivir, es un recorrido por los cambios que sufre la fisonomía, la experiencia profesional adquirida, las transformaciones familiares y la relevancia pública que iba creciendo junto con su labor altruista, cultural y artística, su próspera agencia de publicidad y su labor como contacto constante entre México y España.

En una segunda fase se abrieron las 131 cajas para iniciar el trabajo de catalogación y dar origen a las líneas de investigación:

- Exilio
- Quijote
- Comunicología
- Actividad profesional
- Literatura
- Premios
- Apuntes
- Correspondencia

Se contó para esto con un equipo de 7 personas que equipadas con guantes y cubrebocas sacaron documento por documento para leerlo, catalogarlo en una base de datos y conservarlo en cajas nuevas, debidamente marcadas.

La primera línea con la que se trabajó detalladamente fue *Exilio* no solamente por su obvia relevancia histórica, sino porque es el origen de todo el trabajo de don Eulalio en México, donde se forjaron muchos de sus ideales y de sus proyectos.

Para esta segunda fase, en febrero de 2013, se obtuvo un donativo por parte de ADABI (Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México) con lo que se ha contó con el trabajo de dos historiadores-investigadores, Lic. Rubén Martínez Jiménez y Lic. Diana Baldonado Martínez. La línea se dividió en dos secciones: correspondencia y hemerografía. En ambos casos se procedió a la ordenación cronológica y temática de los documentos para después dividirlos en conjuntos ordenados llamados legajos, que fueron introducidos en cajas. En total se obtuvieron 6 cajas, 80 legajos y más de dos mil documentos.

El proyecto que se desarrolló a partir de este proceso fue *Cartas y recuentos desde el exilio español* donde se comentaron y reseñaron los documentos y la correspondencia sostenida con personajes e ideólogos de acuerdo con la siguiente denominación surgida de los legajos:

- Expediente 1. Indalecio Prieto
- Expediente 2. Agrupación de Refugiados Socialistas de la Montaña
- Expediente 3. Comité de la Agrupación Socialista Española de México
- Expediente 4. Partido Socialista Obrero Español
- Expediente 5. Centro Montañés «Sotileza»
- Expediente 6. Juventud Socialista de España

En las tres cajas de hemerografía se encuentran revistas, periódicos, recortes de ambos, y fotocopias. Cabe decir que don Eulalio conservó los periódicos y revistas de mayor renombre en España y México, aunque también guardó publicaciones esporádicas. Revistas como Cambio 16, Siempre!, Proceso, Letras Libres, ABC, Tribuna, Tiempo, Visión, Estampa y Diorama de la Cultura, captaron la atención de Ferrer. En cuanto a periódicos encontramos *El Cantábrico*, *El Día*, *El Excelsior*, *La Jornada*, *El Diario Montañés*, *El Novedades*, *El País*, *El Reforma*, *El Sol de México*, *El Universal*, *El ABC* y *Alerta*, todas publicaciones reconocidas internacionalmente. Ambos casos ofrecen un panorama amplio sobre la Segunda República Española y sus actores

El tema del exilio español interesa y afecta a una numerosa comunidad de refugiados y sus descendientes, que viven en México y forman parte del desarrollo cultural, económico e intelectual del país, es un sector deseoso de conectarse con sus raíces y han mostrado su disposición a participar y contribuir en la labor de conocer y recordar su historia. Los datos relativos a la vivencia de don Eulalio Ferrer durante su propio exilio, las noticias periodísticas sobre el tema tanto político como social y la correspondencia que sostuvo con distintos personajes de la vida española y mexicana de ese tiempo, constituyen un testimonio que aporta la visión directa de un protagonista que logró reconciliarse con la historia.

Se está trabajando lo relativo a la línea de *Comunicología*<sup>2</sup>, en la cual se encuentran documentos variados sobre el tema de la propaganda política, que fue uno de sus grandes intereses, a la par de la publicidad. Dos actividades profundamente asociadas que se propuso definir, delimitar, conocer y divulgar en algunos de sus más conocidos libros<sup>3</sup>.

Fue autor del concepto «*Comunicología*», el cual quedó registrado en el *Diccionario de la Real Academia de lengua española* y dio nomenclatura a una de sus aportaciones profesionales más destacadas, la empresa *Comunicología Aplicada de México S.A. de C.V.* dedicada a la investigación comercial. Parte del proceso de conformación de esta empresa que dio sustento a varias campañas publicitarias exitosas quedan registradas en el archivo, así como la creación de su «concepto rector», sello indiscutible de la publicidad Ferrer.

De su actividad en la agencia *Publicidad Ferrer*, se encuentran en esta línea algunos trabajos conceptuales y de corte académico que reflejan la seriedad con la que abordó y ejerció la publicidad, como una forma de impactar a la sociedad.

La línea *Quijote* abarca documentos relacionados con la creación del Museo Iconográfico del Quijote, en la ciudad de Guanajuato, México; donde se alberga la obra artística que Ferrer donó, así como los ejemplares de la obra de Cervantes que se conservan en la biblioteca del Museo. Esta línea es central, dada la pertinencia dentro de la vida cultural de Guanajuato y el Coloquio Cervantino y la relevancia que el personaje de Quijote tuvo para Ferrer desde sus días en el campo de concentración. Los lemas personales que inspiraron su trabajo y su vida, emanan de esta

---

2 Ciencia de carácter interdisciplinario que estudia los sistemas de comunicación humana y sus medios.

3 Eulalio Ferrer Rodríguez, *De la lucha de clases a la lucha de frases, (De la propaganda a la publicidad)*, Madrid, Aguilar, 1992 y Eulalio Ferrer Rodríguez, *Por el ancho mundo de la propaganda política*, México, Eufesa, 1975.

obra y pueden identificarse en la labor de divulgación que realizó en vida y que se ha perpetuado a través de su Fundación Cervantina. Entre los documentos de esta línea de encuentran los relacionados con el Coloquio Cervantino que se realizan anualmente en la misma ciudad de Guanajuato.

Una de las líneas más extensas es la relacionada a su *Actividad Profesional*, ahí se encuentran documentos que relatan las campañas publicitarias de su agencia, clientes, encuentros, ponencias, borradores de sus textos<sup>4</sup> relativos a la publicidad y su propia filosofía como empresario y comunicador. Se encuentran referencias al tema del color<sup>5</sup> y al tema del lenguaje, que fueron ejes en su trabajo publicitario, también le ocupó el tema de las pompas fúnebres<sup>6</sup> y, como en otros asuntos, formó una colección al respecto.

Una de sus costumbres más arraigadas era tomar pequeñas notas en tinta verde, sobre pedazos de papel que siempre cargaba consigo. No ha sido tarea fácil conservar el sentido de sus anotaciones, pero se han mantenido dentro de la estructura del archivo para poder acceder a su pensamiento en su forma original.

Sin duda la línea más extensa es la que denominamos *Apuntes*, en la cual se integra una diversidad de temas pero que fueron objeto de trabajo disciplinado de recolección y conservación de don Eulalio y que nos habla mucho de su persona y su mente. Son 3 los grandes temas que aquí se encuentran: México, personalidades e investigación.

Según lo dijo el propio Ferrer: *Una trilogía abarca mi destino: Santander, mi cuna, España mi natura, México, mi ventura*. Profundamente mexicano, don Eulalio conservó testimonio,

---

4 Eulalio Ferrer Rodríguez, *El lenguaje de la Publicidad en México*, México, Eufesa, 1966.

5 Eulalio Ferrer Rodríguez, *Los lenguajes del color*, México, FCE, 1998.

6 Eulalio Ferrer Rodríguez, *El lenguaje de la inmortalidad, Pompas fúnebres*, México, FCE, 2003.



especialmente hemerográfico del acontecer del país, desde los temas sociales y políticos como económicos y artísticos. Se preocupó por entender el sentir nacional y respetarlo en sus actividades profesionales.

El legajo de personalidades, se refiere a una amplia colección de notas informativas y biográficas de diversidad de políticos, artistas, luchadores sociales, escritores, desde Trotsky hasta Octavio Paz, Indalecio Prieto y Pelé.

Fue un investigador nato y cuando un tema lo capturaba, no bastaba con leer sobre el mismo, la indagación le llevaba a buscar, comparar, y dialogar con información relacionada que pudiera ayudarle a construir una mirada propia. Una de sus pasiones en la investigación fue el lenguaje, en todas sus formas el del color, el de la publicidad, el de los lemas políticos. También investigó sobre psicología, filosofía, imagen, sexualidad, felicidad, salud, tecnología, consumo, etc. Sobre todo ello, tomó apuntes.

Otras líneas que aborda el archivo son por ejemplo la de *Literatura*, donde se conservan borradores de textos propios de Ferrer como escritos de autores varios que le hicieron llegar de manera autografiada o bien que escribieron para algún acontecimiento académico.

En el acervo relativo a *Premios*, se conserva memoria de las distinciones a las que se hizo acreedor. Destaca en esta línea lo relacionado con el Premio Menéndez Pelayo, actualmente Premio Internacional Eulalio Ferrer, así como el Premio de Novela que auspició. Caben mencionar algunos reconocimientos: Hijo predilecto de la ciudad de Oaxaca, Hijo predilecto de la ciudad de Coatzacoalcos, Hijo predilecto de Santander, Homenaje de la Academia Mexicana de la Lengua a miembros de número, Homenaje por 50 años de publicista, Invitación Universidad de Alcalá entrega medalla de honor.

El archivo cuenta con material de *Conservación*, que son periódicos de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra civil

española, encuadernados a mano; así como de temas varios como de la visita de Nixon a Pekín, la misión del Apolo 14 y el eclipse solar de 1970 en México.

El objetivo de la Cátedra Eulalio Ferrer México, es brindar el acervo en una base de datos consultable por todo investigador que desee revisarlo y divulgar este conocimiento a la comunidad. La Fundación Cervantina de México A.C. continuará impulsando este trabajo para contribuir a enriquecer la información y la formación académica, histórica y social.

---

TEXTOS DE  
EULALIO FERRER RODRÍGUEZ

---



## Canto de gratitud

El gobierno y el pueblo de México os reciben como a exponentes de la causa imperecedera de las libertades del hombre. Vuestras madres, esposas e hijos encontrarán en nuestro suelo un regazo cariñoso y hospitalario.

Con tan conmovedoras palabras dichas, no muy lejos de este lugar, por el licenciado Ignacio García Téllez, como Secretario de Gobernación y a nombre del Presidente Lázaro Cárdenas, México acogió, hace cuarenta años, en los brazos fraternales de la hospitalidad más ejemplar, a los primeros republicanos españoles que llegaban a este suelo generoso. En uno de los éxodos más dramáticos e históricos del siglo XX, tan pródigo en ellos, cuando uno de cada ocho españoles salieron por tierra y por mar de la parte del territorio que habitaban. Al desembarcar en México, compartieron este privilegio mayor con la singularidad de pertenecer a una emigración que con el arribo de nuevas expediciones y grupos, rebasaría la suma de 30.000 personas, compuestas en casi una cuarta parte por creadores intelectuales, hombres de ciencia y de letras de la más variada extensión y grado: Zozaya, Bolívar, Gaos, Cabrera, Altamira, Diez Canedo, De Buen, Pedroso, Bosch Gimpera, Castrovido, Garfías, Xirau, Santullano, Giral, Altolaguirre, Otero, Domechina, Bardanaso, Márquez, Costero, Ruiz-Funes, Comas, Pi y Suñer, Rioja, Jarnés, Halffter, Luna, Renau, Buñuel, León Felipe, Rejano... Nombres, entre tantos otros, que simbolizan a todos.

Aquellos 1.600 republicanos españoles que en el «Sinaia» trajo, un 13 de junio de 1939, al deslumbramiento luminoso de este cielo de Veracruz, entre el sueño de la magia y la esencia humana

de la cordialidad, fueron los primeros en sentir, con lágrimas de nostalgia y de gratitud, la sacudida estremecedora de una voz de aliento distinto, poco articulada en la raíz común de la misma lengua, que quería decirles, gritarles, desde el fondo de todos los corazones y de todas las memorias: *ni humillados, ni vencidos...* ¡*Hermanos!* Hermanos, sí, porque al vínculo de los lazos naturales de siempre, se unía el más noble y perdurable: el de la solidaridad en la desgracia. Era la voz secreta de la hermandad contra la orfandad; del amor contra el temor. Sobre el desgarramiento de heridas todavía abiertas y dolorosas, puso su alivio cicatrizante y restaurador, transformando el llanto en canto.

Fue así como se produjo un acontecimiento insólito. Insólito por su forma de acaecer, tanto como por su significado. Antes de que los republicanos españoles hicieran a México suyo, México hizo suyos a los republicanos españoles. Por eso, en lugar de desterrados, fuimos *transterrados*. Cambiamos simplemente de tierra. En vez de perder una patria, la ensanchamos. La naturaleza original de este trasplante podría explicar por sí sola, a lo largo de cuarenta años que ahora conmemoramos, el sentido histórico y humano de lo que inicialmente fue adopción, integración posteriormente, hasta constituir una familia multiplicada que, en sus tres ramificaciones, puede ser que haya incorporado a la vida de México más de cien mil seres. Somos, pues, parte de una generación, llegada a México, forjada en México y nacida en México. Aquí hemos enterrado a nuestros padres; aquí nos hemos formado; aquí han nacido nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. Eslabones inseparables de un destino sellado para siempre en México. De una a otra orilla del idioma; de uno a otro confín de la raza; en el pulso ardiente de la sangre que identifica y hermana.

Conscientes de su enorme deuda, los transterrados españoles, con los matices propios de la transición generacional, al hacer suyo a México, se fundieron y se realizaron plenamente en

él, consagrándole lo mejor de sí mismos. Su existencia ha estado dedicada a la existencia de México, es una entrega apasionada y múltiple que se extiende a universidades y laboratorios; a fábricas y a talleres; a la literatura y al arte; a la industria y al comercio; a la ciudad y al campo. Es un destino que nada excluye y todo encierra. Desde la escuela hasta el matrimonio; desde la maternidad hasta el cementerio.

Tenía que ser Veracruz, fundadora de la Nueva España, donde coincidentemente adviniera y encontrarse su primer aliento, cuatro siglos después, esta nueva generación, cuyo núcleo inicial formaron los 1.600 republicanos españoles que desembarcó el «Sinaia» en 1939. Algunos de ellos, intelectuales ilustres, crearon el «Ateneo Español de México», entidad que ha convocado el presente acto como culminación de los organizados para conmemorar el cuarenta aniversario de aquel imborrable acontecimiento. Hemos venido aquí a evocarlo, a revivirlo, desde las instancias del pasado y del hoy; desde la nostalgia de la emoción y desde la perspectiva trascendente del tiempo. Pero, sobre todo, desde la entraña viva de la gratitud.

Es larga, aunque todavía no finita, que un compromiso inalterable la prolongará constantemente, bajo nuestras formas y expresiones, la estela de este reconocimiento. Abunda ya en testimonios significativos. Recordemos uno que sobresale en la excepcionalidad del hombre y de la circunstancia. Hace veintitrés años, Pablo Casals, figura cumbre de una emigración que ha dado al mundo dos Premios Nobel, abandonó su refugio de Prades, en Francia, para visitar, por vez primera desde su exilio, el continente americano. ¿Qué tierra podría elegir que diera valor y referencia exclusiva a su gesto? Sólo una, la de México. Y a Veracruz vino el insigne músico catalán, fatigado del corazón pero entero del alma, para ofrecer a México, con el lenguaje de su violonchelo y de sus propias composiciones, uno de los tributos de gratitud más impresionantes que se hayan rendido a país

alguno. El que nosotros queremos reiterar hoy está orquestado por las voces y los silencios de todos los españoles que llegaron a México, recuperando, en la libertad, el noble albedrío de la vida.

La plegaria de nuestra gratitud siempre ha encarnado en un nombre estelar de nuestro tiempo, que ha hecho historia en México, contribuyendo a la historia universal de México. A su visión palpitantemente humana y a su tutelaje generoso debe su nacimiento la nueva generación que aquí surgió cuarenta años atrás. El nombre llena nuestra boca y nuestro corazón: Lázaro Cárdenas. A partir de él, nuestra gratitud se enlaza de manera inseparable a los nombres de todos los Presidentes que continuaron su ejemplo, compartiéndolo.

Quede aquí la emocionada ofrenda que reconoce, desde la excelsitud del agradecimiento, en la vigencia renovada de sus cuarenta años, cuanto los *trasterrados* españoles, convertidos ya en generación de México, deben a este país por todos los bienes que tan pródigamente les proporcionó. Libertad y hospitalidad; pan y paz; amor y conciliación; cortesía y paciencia... Es una ofrenda escrita y refrendada, más que por nosotros mismos, por las cenizas de nuestros muertos y la sangre de nuestros hijos, que va de un mar a otro, de uno a otro pueblo, sobre el nuevo horizonte hermano de la palabra ensanchada. Como si corrieran juntos el Papaloapan y el Ebro, el Guadalquivir y el Grijalba, el Najas y el Tajo, formando un cauce común para que navegue hasta el entrañable abrazo de la esencialidad histórica.

Discurso pronunciado en Veracruz el 24 de noviembre de 1979, como presidente del Ateneo Español de México.



## Nace el Museo Iconográfico del Quijote

Me llena hoy, con más intensidad que nunca, la nostalgia de mi amado Santander. Insignia de lo culminante, esta nostalgia se presenta bajo la forma de una estampa que colorea mis recuerdos, estremeciéndolos, en los días clave de mi vida. El de esta fecha es uno de ellos. El acto al que voy a asistir es, seguramente, el de mayor trascendencia. Rebaso el dato personal para inscribirse en esa historia de acercamiento –y de fusión– entre los dos pueblos que abarcan mi doble patria: España y México. En esta estampa adivino el cielo azulado de mi bahía santanderina, con los mechones algodónados de las nubes nadando en esquiras de luz. Es el paisaje que cautiva mis ojos desde aquel mirador del último piso de la casa de Pérez Galdós, con su ángulo de 180 grados de perspectiva, de Parayas hasta el Palacio de la Magdalena y la islita de Mouro. Desde mi propia experiencia, vuelvo a atestiguar la asombrosa paradoja que dejaba atónito al gran Leonardo: ¿cómo es posible que una enormidad, como este espectáculo gigantesco, pueda ser acogido por el ojo y su minúscula superficie? Interrogación que se ve inmediatamente sucedida por otra, más personal: ¿Cuántas páginas he dedicado al encanto insólito de este paisaje en los mediodías y atardeceres del verano y el otoño? Muchas, tantas como matices tiene. En la hora punta del mediodía, las nubes navegan más de prisa y se enroscan sobre Peña Cabarga, como si fueran sus antepechos. A veces, parecen chocar unas con otras, fragmentadas en el aire: un estallido que remeda el clímax del mediodía. Murmullo visual de una serenata celeste. Hay momentos en que las nubes bajan y ascienden como si fuesen mareas. Otras veces, parecen techo de olas, espuma del cielo. Quizá yo sea un habitante de esas nubes, de esos cúmulos a modo de cabalgadura de mis nostalgias, encandilamiento de mis recuerdos; quizás sea el piloto de una nave imaginaria que

me lleva ensimismado de una nube a otra, tocándolas casi con la punta de la mirada. Nacen y renacen, huyen y vuelven. Las veo con los ojos abiertos, después de haberlas contemplado tanto con los ojos cerrados. Parcela segura de mi memoria, asamblea permanente de mis citas referenciales. Hoy, el cielo de la bahía de Santander, el que me ha enseñado a mirar el mar, es un retablo de nubes sobre el que cabalgan –hidalgos de Cantabria– don Quijote y Sancho Panza.

En la nueva casa de Lluvia 308 hay espacio suficiente para el acopio de pinturas que nos quedan, después de haber donado la colección del Quijote para constituir, en Guanajuato, un Museo Iconográfico, único en su género alrededor del mundo, con más de 600 piezas que representan al protagonista de la obra magna de Cervantes y a otros de los entrañables personajes quijotescos en toda clase de técnicas y formas plásticas. Verdaderamente, una suerte de historia del arte de las últimas décadas a través del tratamiento de un solo personaje inagotable. Ver desnudos los muros de la amplia casa de Lava 212 hubiese sido una soledad intolerable. Pecamos de egoístas, seguramente. ¡Hemos gozado el privilegio de vivir durante 15 años dentro de un museo! Un museo particular, dedicado al más inmortal de los personajes literarios. Recrearme en él, ampliar la colección día tras día, ha sido un gozo existencial a la par que estético, o mayor. A una distancia infinita de la afición o el pasatiempo, el desvelo que me causaba cumplía en la estructura de mi vida una función parecida a la autorecreación, la continua invención de mí mismo. Su simple contemplación me tranquilizaba, me transportaba hasta mi ser íntimo, lejos de los agobios y las angustias, de las presiones y concesiones del medio publicitario. En alguna parte, Jorge Luis Borges afirmó que no pasa un día sin que estemos, aunque sea un breve momento, en el paraíso. La colección era para mí esta zona de refugio. Llegó el momento en que el alivio no era consciente, sino que sucedía por una especie de ósmosis, que invadía todo

mi cuerpo sensible. No requería mirar para saber que ahí estaban esos personajes, esos cuadros, esos recuerdos asociados a tantas anécdotas y curiosidades. Bastaba la conciencia o el recuerdo de su presencia.

La colección me regalaba estos momentos de iluminación, pero también poblaba mi vida con aventuras y pasiones: desde la persecución personal de las piezas hasta la persecución implacable de las aduanas. También los apuros de los pagos, cuando comprábamos más de lo que podíamos. Las protestas de Rafa, cuando le negaba algún capricho y luego ella misma me ayudaba a cargar las «últimas adquisiciones», las expresiones de mi nieta Daniela: «Quiero ver los juguetes del Yayo»; los consejos bondadosos de mi madre: «Pero hijo, si sigues así te vas a arruinar».

Sólo yo sé por estremecimientos del corazón, lo que significa haber formado este museo para donarlo a México. Esta bella colección representa nuestro patrimonio fundamental, fruto de nuestra vida de trabajo. Ahora sé cuánto valor se necesita para ser generoso. Semanas atrás ofrecí una comida a todo el personal del grupo de nuestras empresas con el único objeto de mostrarles el museo antes de su salida hacia Guanajuato. En el fondo, se trataba de un acto colectivo de despedida, una vez que he resuelto hacer en vida la entrega del museo y no a mi muerte, como originalmente tenía pensado. Conforme avanzaba en la descripción de las obras, mi voz fue opacándose hasta que algunas lágrimas me cerraron la garganta. Algo hay que tira de mis entrañas, como si las obras reflejaran la visión calidoscópica de mi vida, en su larga aventura de supervivencia... Entienden todos, me parece, el vacío que dejarán en esta casa los personajes plásticos que la habitaban.

Me he levantado a las seis de la mañana, tras de acostarme tarde. Di ayer un abrazo en el aeropuerto al jefe del gobierno español, Felipe González, que ha arribado a México para inaugurar el museo. Le acompañaban los ministros Javier Solana y Carlos Solchaga. Tras la cena en Los Pinos con el presidente Miguel de

la Madrid, la charla se prolongó. No tardaron en llegar Antonio Ariza y Néstor de Buen para reunirnos, no lejos de la casa, con Mario Vázquez Raña, que me ofreció gentilmente su avión para llevarnos a la ciudad de León. Volamos cómodamente en su *Falcon*; en 30 minutos nos dejó en el aeropuerto de destino, que se sitúa a otros 30 minutos, por carretera, del agreste Guanajuato. Nos esperaban, entre otros amigos, el ingeniero Sebastián Martínez Castro, hombre de empresa, poeta y ex alcalde de Irapuato. Él sí sabe, en la hermandad de las almas, que esta jornada es la más gratificante de mi vida, desde la raíz original de ella. ¡Haber vivido tanto para gozar al máximo la plenitud de este día!

De cara a mi propia memoria me doy cuenta, ahora más que nunca, de que la capacidad de dar, la posibilidad de compartir, es la parte más amorosa y fundamental de la vida. Es, seguramente, uno de los mayores placeres. El problema es mantener viva esa región de la sensibilidad y tener siempre presente que todo saber o poder aumenta si se le añade una buena dosis de generosidad. Antes de padecer una indigestión de bienes, prefiero compartirlos. Me parece que he aprendido el significado cabal de la riqueza humana tal como me lo enseñó aquel hombre singular que fue mi padre. Tenía razón: *Aquel que no vive para servir, no sirve para vivir.*

Una vez en Guanajuato, echamos una ojeada al interior del Teatro Juárez, que luce más solemne que nunca con su tapicería roja y sus palcos dieciochescos. En el escenario se encuentra una monumental tribuna, de la que se desprenden dos grupos laterales de asientos para el cuerpo diplomático e invitados especiales. Afuera hay una verbena popular de serpentinas y confeti; banderas españolas y mexicanas en los postes y en los balcones. El Zócalo se encuentra repleto de gentes que forman una larga valla, encabezada por niños escolares, en su mayor parte uniformados de blanco y azul, agitando sus banderitas con las manos. Arriba, un cielo inmensamente azul y la presencia pétrea del Pípila. Historia fundida en el horno del sol mañanero. Bulliciosa fiesta

mexicana que recibe al más español de los hidalgos. Del brazo del doctor Rafael Méndez salimos al encuentro de la comitiva oficial, con el paso presuroso del presidente Miguel de la Madrid y del jefe del gobierno español, Felipe González. Ya en el Teatro Juárez, todos de pie, escuchamos los himnos nacionales de México y España. No hay una silla vacía. En los palcos veo a Rafa, a mis tres hijos y a mi nieto Santiago. Amigos de todos los rumbos. Están el presidente del gobierno cántabro Juan Hormaechea y el alcalde de Santander, Manuel Huerta. Les acompañan un grupo de veintitantos coterráneos, capitaneados por Luis Sedano, Mariano Moro Ribalaygua y José María Betanzos, que han viajado especialmente para este acto. Enseguida, empiezan los discursos con el del doctor Rafael Méndez, que habla en nombre de los transterrados, de la ofrenda a México que representa este museo, como testimonio de gratitud a la generosa, impagable hospitalidad de esta nación. La voz de Rafael arrastra el peso de los años y de la emoción. Su palabra exaltada ha conmovido a todos y recibe una inmensa ovación. (Hice bien en insistir con Rafael, una y otra vez, hasta convencerle de que él era el hombre más indicado y autorizado para pronunciar el discurso.) Acto seguido, el gobernador Rafael Corrales Ayala lee su intervención con la elocuencia propia de uno de los grandes oradores de México. Felipe González, emocionado, retoma las palabras de Rafael Méndez y las entrelaza con las suyas. Siento la voz del jefe del gobierno español, pero sobre todo, la del amigo, la de aquel *Isidoro*, de chaqueta de pana en el Madrid clandestino. Cierra la emotiva sesión el discurso sobrio y justo, que me envuelve en su cordialidad personal, del presidente de la República Miguel de la Madrid. (Le recuerdo cuando cenamos en la Capilla Cervantina de nuestra casa de Lava para convenir la donación del museo al pueblo de México, con sede en Guanajuato. Faltaría al ágape quien lo había promovido, Jesús Reyes Heróles, llevado urgentemente a una clínica en Houston, donde moriría.) Puesto de

pie, el público aplaude al presidente De la Madrid, sin mostrar voluntad alguna de regresar a sus asientos. Yo, por mi parte, me adelanto y agradezco la parte de los aplausos que me corresponde, abrazo a Rafael Méndez y lloro en su regazo, como si fuera el de mi padre. Hay lágrimas también en gran parte del público. Me llama don Miguel de la Madrid y nos abrazamos. Estrecho a Felipe con devoción fraternal, en nombre de tantas afinidades y con gratitud por haber improvisado este viaje a México para dar a este acto su histórico significado. Recorremos el museo y hacemos un alto en la sala que domina el mural de Antonio Rodríguez Luna: *Don Quijote en el Exilio*. Cabalga Rocinante con los ojos vendados; sobre él, don Quijote, matizado entre azules y grises fuertes. Detrás, la gran diáspora. Al frente de ella, León Felipe, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez...

Me reúno, ya de noche, con Rafa, nuestros tres hijos, mis hermanas Rosa y Estrella, mi ahijada Marie-Juliette. Nos fundimos en un abrazo familiar que lo abarca todo y está lleno de humedades del corazón. Pareciera que floto sobre una nueva región de la vida, entre el asombro de lo que se logra y de lo que se da. Sereno el pulso, generosa el alma, tranquila la conciencia. Si alguna idea certera he podido concebir, bajo el doble influjo de mi temprana imaginación y el espíritu maduro de un oficio creador, ésa es la que hoy ha culminado en Guanajuato. Don Quijote atesora los símbolos máximos de la ofrenda solidaria: el de un amante de la libertad, el de una encarnadura inobjetable e ideal del universo español, el de una gratitud desde las entrañas de la hermandad. Quisiera haber cumplido el consejo de Corneille: *La manera de dar algo vale más que el regalo mismo*. Que se enlaza, inseparable, con la mística reflexión de San Pablo; *Cuando creemos dar, en realidad recibimos*.

De mi Diario, Guanajuato, Gto.,  
7 de noviembre de 1987.

## Ingreso en la Academia Mexicana de la Lengua

Hoy es otro día grande de mi vida. La fecha de mi cumpleaños coincide con la de mi ingreso como miembro numerario de la Academia Mexicana de la Lengua. Es una de esas jornadas excepcionales que colman la esperanza y hacen plena, en su punto más alto, la satisfacción humana. Flujo caudaloso de la generosidad, expresión cimera de la gratitud. El ingreso académico ha sido propuesto por Manuel Alcalá, José G. Moreno de Alba y Porfirio Martínez Peñalosa –éste recientemente fallecido– y el acuerdo ha sido, por votación unánime, pasando a ocupar la silla 22. En ella me han precedido tres nombres ilustres en la vida cultural de México: el diplomático don Francisco Castillo Nájera, el exrector de la UAM don Luis Garrido y el doctor en derecho e historiador don Alfonso Noriega Cantú, a los cuales recuerdo con el enaltecimiento de sus relevantes méritos.

No desconozco la posible causa de este nombramiento, a falta de otros títulos. La misma razón por la que fui acogido hace años en la Real Academia Española como miembro hispanoamericano: la comunicación, con sus grandes extensiones tecnológicas y profesionales, es un campo que demanda cada día mayores respuestas en el uso y necesidad de nuevos vocablos. El exceso de demanda acrecienta el compromiso y la responsabilidad de los que somos llamados –al menos en mi caso– a cubrir tales requerimientos, lo cual, lejos de rebajar nuestra satisfacción, la multiplica. En ninguno de mis sueños figuraba un logro semejante. Sí lamento, sin embargo, que en el ingreso a la Academia Mexicana no me haya precedido Arrigo Coen Anitúa, mi maestro, tan sabio y admirable.

Recibo este ingreso como el síntoma de algo que por mucho me rebasa, algo que nos concierne a los millones de seres que hemos hablado y hablamos este sonoro idioma castellano, desde hace siglos hasta la actualidad: la enorme fluidez y riqueza multiplicativa de la lengua. El idioma español es un ser vivo y animado, un ente abierto al mundo y siempre alerta de las transformaciones de la realidad. Una de ellas, quizás la más importante de las últimas décadas, es el renovado protagonismo del lenguaje de la información y la comunicación en todos los ámbitos de la cultura y la sociedad. La lengua, en tanto realidad orgánica y en continuo diálogo con los elementos del mundo, no podía permanecer indiferente. Se trata ahora de dar el mejor cauce lingüístico posible a los nuevos términos y vocablos, siempre desde la estructura de sentido propia del idioma y sus usos.

Como señal de identidad, quizá traiga el olor a tinta de imprenta que me acompañó al nacer y que me ha escoltado a lo largo de mi vida. Puede decirse que aprendí a leer prematuramente sobre los títulos o cabezas del diario de provincia en que trabajaba mi padre, que él traía a casa, junto con los periódicos nacionales de canje, al amanecer de cada día, al cierre de su turno de linotipista, en el Santander de nuestra infancia. Un olor de tinta fresca invadía el recinto hogareño, convertidas en juguete infantil de las manos y en envoltura del cuerpo aquellas páginas grandotas de papel crujiente. Deletrear, con la guía paterna, sería parte del juego, hasta que un día, seguramente por analogía visual con el paisaje predominante, musité, canté, grité la palabra *mar*, sin saber que era, junto con *tierra*, una de las más antiguas del lenguaje humano. Seguiría otra palabra monosilábica de tres letras *-pan-* de tan imperativa necesidad en el seno familiar. Es posible, como parece que entonces sucedía, que las voces construidas con tres letras se expresen primero, quedando más fácilmente instaladas en el depósito de la memoria humana por su



consonante entre dos vocales mayoritarias: ojo, pez, año, mes, oro, voz, mar, ser...

Como incansable buscador de palabras, tratando de encontrarles forma y sentido, iría de veta en veta, pellizcándolas, desmenuzándolas, deshuesándolas, abriendo sus entrañas. Al adolescente le llenaba de asombro que por anteposición del prefijo *per*, la palabra *verso* cambiara a *perverso* y que el agregado del sufijo *sa* convirtiera la *sal* en *salsa*. Y que, a la vez, la alteración de una simple letra diera *cantar* por *contar*, *risa* por *misa*; *veto* por *voto*; *elefante* por *elegante*; *mitote* por *pitote*; *metiche* por *pediche*... Dominio cautivador del rosario de los parónimos: *canto-llanto-manto- santo- tanto*; *módico- México- léxico*; *pais-paisaje-paisanaje*. Con su antecedente histórico: *veni-vidi-vici*. Fuente, a la vez, de las paranomasias publicitarias: *Dubo-Dubon-Dubonet*; *mira- admira- Admiral, mejor-mejora-Mejoral*. Me seduciría la pirotecnia de los palíndromos: *raza y azar*; *Roma y amor*; *oído y odio, amo la paloma*; *Anita lava la tina*... Eco prolongado y seductor de timbres vocálicos, de tonos sonoros en sus articulaciones fricativas; entre la fracción bucal y la vibración de la garganta; sincronizados por la fuerza de los acentos que cambian el significado de las palabras, *revolver-revólver, mendigo-méndigo, cesar-césar, perdida-pérdida*... Campo fértil de mutación y permutación de las palabras, de metagramas y logomaquias.

Empapelado de palabras, desde muy pequeño comenzaría a nadar por el mágico océano de ellas. Mar de tinta y de saliva, donde fui aprendiendo a conocer sus corrientes encontradas, sus oleajes tempestuosos. Percibí tempranamente, también, cuando aún no se desarrollaban el cine sonoro y la radio, lo que nunca olvidaría: que la palabra está en el corazón del hombre y en el vientre de las cosas. Puede ser grito de rebeldía o acatamiento servil. Herramienta y símbolo. Afirmación y violación. Construye el destino del hombre y con ella el hombre construye el destino del mundo. Aprendería que la libertad de las palabras podía

engendrar la cárcel de las palabras. Y yo quería ser un hombre libre. El afán de saber empezaba por el *saber decir*. Y el *saber decir* es el empeño más apremiante y difícil de la comunicación humana, sabiendo en la bella definición de Octavio Paz que *el hombre es una metáfora de sí mismo*.

En este discurso añadiría que caminar de los aledaños a los peldaños de la Academia no ha sido, ciertamente, un acto involuntario, sino atrevimiento, quizá desmesura. Viaje del ensueño a una realidad a la que tardaré en habituarme, pendiente, más que de un crédito, de un compromiso: el de ser un aspirante digno de la distinción con que se honra a quien siempre ha acicateado el deseo incesante de aprender, esto es, de ser *aprendiz*. De ahí que al comienzo de mis palabras llamara a mis colegas *admirados maestros*. Los primeros atisbos, en esta convivencia de un largo año, indican lo mucho que pueden enseñarme, lo mucho que aprenderé. Aquí estoy, viva la gratitud que les debo, consciente del honor que recibo. Más que a ocupar una silla, si se me permite la figura, vendría a sentarme junto a ellos. Despierta mi capacidad de reflexión y su sustituta, la capacidad de atención, compartiendo con todos el amor a la lengua española que nos convoca y nos asocia.

La celebración de este 26 de febrero, comenzó anoche con la cena que nos ofrecieron Carlos Fuentes y Silvia en la espaciosa casa de San Ángel. Un ambiente lleno de cariño y amistad. El menú, espléndido, con las glorias de la cocina mexicana. Hubo tertulia previa con botanas sabrosas. Una decena de matrimonios distribuidos en dos mesas redondas. Entre ellos, Gabriel García Márquez, Teodoro Césarman, Alfredo del Mazo, Alfredo Baranda, Federico Reyes Heróles... Me sentí como anonadado ante el brindis fraterno, con su habitual calidez y genio creativo, de nuestro admirado Carlos Fuentes. Tanto, que apenas pude articular las palabras del asombro y la gratitud al levantar la copa champañera de la obligada reciprocidad. La velada duró

casi hasta el amanecer. Rafa se retiró fatigada. Pero yo no falté a mi costumbre de saltar de la cama al filo de las siete horas para nadar los cuarenta minutos en el agua de nuestra alberca con su marca cercana a los 30 grados.

Por mi parte, después de la ceremonia de la Academia en su antiguo salón de actos completamente lleno, ofrecí un brindis-cena en nuestra casa de Lluvia para un centenar de académicos, encabezados por su director José Luis Martínez y un grupo escogido de amigos. Obviamente, no sin antes agradecer la presencia en la ceremonia académica de destacadas personalidades, entre ellos el expresidente Miguel de la Madrid, el actual Secretario de Salud, doctor Jesús Kumate, el investigador científico José Sarukhán y el nuevo Embajador de España, Juan Pablo de Laiglesia. El brindis-cena serviría para celebrar el triple cumpleaños que nos ha reunido en ocasiones anteriores a los tres hermanos Piscis, nacidos en un 26 de febrero de distintos años, los dos grandes pintores de México: Raúl Anguiano y José Luis Cuevas. Santiago Genovés, tan admirado y protagonista, se encargó de hablar en nombre de todos, dedicándome una poesía en forma de corrido que él mismo cantó. Ramón Gandarias, el querido cónsul español, nos divirtió con su humorística imitación de su amigo Fidel Castro. En la despedida besé repetidamente a Rafa, acompañada de mis tres hijos –Eulalio, Ana Sara y Juan Cristóbal– y abracé a mis hermanas Rosita y Estrella. ¡Cuánto habiésemos dado porque nuestros padres hubieran compartido, orgullosos, la jornada vivida! Un día grande, enormemente grande y memorable.

De mi Diario, México, DF, 26 de febrero de 1993.

## Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Cantabria

De nuevo estoy situado ante este trance de gozo angustiado en que no se acierta a encontrar, después de haber ensayado tantas, una exposición nueva que sustituya, con el mayor grado de magnificación, la que es usual cuando hay que rendirse incondicionalmente a la gratitud. Nunca, como hoy, he deseado tanto el hallazgo o el invento de una voz transparente que diga más que esa palabra cardinal de *gratitud*. Palabra que quiere decirlo todo, entre lo que enternece y lo que estremece: del hilo del corazón al zurcido del pensamiento. Es una palabra que se ha hecho vivienda en mi peregrinaje. Habita en ella como madre inspiradora del verbo, como amante predilecta del sentimiento. Es una palabra que repito aquí con su inmenso resplandor humano, buscando las profundidades o ecos de algún acento inédito, de algún énfasis oculto, de algún tono nunca antes empleado. Gracias, Rector Magnífico, gracias ilustres miembros del Honorable Claustro Universitario, gracias al profesor don José María Sarabia Alzaga por su *laudatio* de tan desbordaba generosidad.

El canto sonoro de mi gratitud no es sólo por el nombramiento singular que recibo de nuestra Universidad de Cantabria, cuyo honor excede, en mucho, el de mis méritos, pues conozco bien mis limitaciones. La gratitud y el honor se mezclan y acrisolan en un estado emocional de intensas plenitudes. De él brotan sensaciones y gratificaciones que convierten esta ceremonia en un acontecimiento irrepetible, dado su vínculo significativo y entrañable con la tierra en que nací, la que me dio el ser, la que me ha hecho ser, la que me premia con sus dones y la que me apremia en mis obligaciones morales con ella. Cortesía indeleble, fidelidad inextinguible. Tengo clara noción de mi privilegio personal: el de

haber sobrevivido para llegar al día de hoy. Haber sobrevivido es como si uno hubiera vivido varias veces, entre la sorpresa multiplicada y el amanecer jubiloso de cada nuevo día. Su certidumbre corona hoy la densa sucesión de asombrosos que deslumbran mi memoria. Sin avales universitarios, sediento de aprender, sólo en sueños pude imaginar que algún día alcanzaría, en mi terruño natal, la distinción que ahora recibo. No es la única, pues Cantabria me las ha ofrecido con insólita prodigalidad. Quiero decir que entiendo el valor culminante de tal distinción y tengo plena conciencia, también de que estoy en deuda impercedera con Santander. El tamaño de ella es incuantificable. Como incuantificable es el de mi gratitud. Como permanente es mi devoción por enaltecer a esta tierra mía, aliento y luz de mi palabra, raíz y sangre de mi existir.

Difícilmente haya otra oportunidad tan próxima. La vida, hoy, es propina; mañana será recuerdo u olvido. Resistir e insistir fueron la plaza fuerte de los primeros años. El tránsito de la esperanza a la confianza lo serían de los últimos, hasta acercarnos a los postreros de un siglo doloroso y creador, que apunta en el que llega hacia lo que quizá sea otra Era de Renacimiento de esta España, diversa y única, suma inagotable de valores y energías. Quede, como marco de referencia, este atardecer en el crepúsculo otoñal de nuestra vida, a la hora de un día sin sombras.

En antiguas voces marineras, *oportunidad* implicaba *encontrar puerto*. Permítanme que rescate el término y navegue con él de un puerto a otro, unidos por el nudo marinero de nuestro origen, inconcebible sin el mar, marca de agua grabada en sus raíces. Instalados como estamos en el paraninfo universitario de la Escuela Superior de la Marina Civil, a unos pasos del Puertochico emblemático, posiblemente valga la imagen simbólica de una vieja nave de Cantabria que nos llevaría, temporalmente, del Golfo de Vizcaya al Golfo de México. Nave de velas airosas y de ajustada cuaderna, bien aparejada y de mástiles resistentes, de jarcias

silbantes y de quilla muy marinera. De fácil fondeo y de ancla sólidamente unida a su bitadura. Vieja nave curtida, seguramente, por los vientos alisios, entre los suaves del este y los tormentosos del oeste. Crujido de cascos y tajar de proas... Pronto aprendería a hablar del barco como si fuese una persona. De una a otra singladura, la inmensidad del mar con todas sus brújulas e incertidumbres, como si nos recordara que tres cuartas partes de la tierra son océano. *Plenitud de plenitudes*, lo llamaría Juan Ramón Jiménez. *Mar de amores*, la voz de un poeta anónimo.

Como si fuera una imploración, repetiríamos el verso del poeta del mar, Rafael Alberti:

Libertad, no de dejes. Vuelve a mí, dura y dulce  
 como frescura muchacha madura en la pena.  
 Hoy mi brazo es más fuerte que el de ayer, y mi canto,  
 encendido en el tuyo, puede abrir para siempre,  
 sobre los horizontes del mar, nuestra mañana.

Y en la memoria del corazón, el repiqueteo de la estrofa de nuestro Jesús Cancio:

Yo soy un enamorado  
 de la costa en que he nacido  
 sus olas han arrullado  
 de los sueños que he vivido  
 el cariño que he soñado...

Como en toda prolongada travesía, a veces navegaríamos al paio; encontraríamos corrientes contrarias y vientos tempestuosos; zozobras al punto de la deriva y del naufragio; calas para el refugio protector y los achiques reparadores de su nave. Sin más salvavidas que el que nosotros mismos podíamos ser. Desde niños aprendimos que en la mirada a lo desconocido se descubre, también, el aliento de la esperanza.

Posiblemente, de lo primero que nos desprendimos en esta accidentada travesía fue de los lastres dogmáticos, sin renunciar

al concepto primigenio de la justicia social. Con ellos iríamos lanzando por la borda los recuerdos crispados, los enfrentamientos fratricidas y los radicalismos de la intolerancia. Como la duda es principio de toda razón, los momentos de crisis son el principio de todo cambio.

Necesitábamos las aguas tranquilas del diálogo, la conciliación en el aire reverencial de la comprensión. A partir de que la verdad existe pero no se sabe muy bien en qué consiste, buscaríamos la verdad como un bien compartido, más allá de los exclusivismos interruptores.

Nos sería útil recordar las sobrias palabras que puso Eurípides en boca de Orestes: *En verdad fue sabia la lección de aquel que enseñó a la humanidad a escuchar los argumentos de ambas partes*. Esto es: la distancia de lo posible en la cercanía del entendimiento; la paz, en lugar del odio. Los ideales más fuertes que los intereses; lo que se tiene, atemperado con lo que se sabe. Entre sol y sol, de un meridiano a otro, pienso que he podido cultivar el aprendizaje y el ejercicio de la solidaridad en un viaje humano de ida y vuelta. Sin uno y sin otro, el naufragio hubiese sido seguro. Ser uno con los demás y los demás con uno, todos valiendo por cada uno por todos; por ser el más difícil de los logros, acaso sea el nexo más fértil y poderoso de la convivencia humana. De él emana todo arranque de generosidad. Ser también uno para el otro. El que más agradece, más obligado está a ser generoso. No es ya asunto de dar con la palabra que mejor lo exprese, sino de conciencia, de comportamiento, de *ser*. Quizá, porque la generosidad que se identifica con la solidaridad es la de más noble origen. La vela más cercana de nuestra embarcación.

Entre barlovento y sotavento, de proa a popa, el timón en manos sin desmayos, la nave seguiría el rumbo de nuestro destino; a veces, pareciera que lo trazase, si él no dependiera tanto de la propia voluntad y de sus posibilidades de adaptación. Entronque vital de lo que se quiere ser y de lo que puede ser, cuando el deseo

ambicioso, triunfante sobre las corrientes de la adversidad, tiene un faro guía: el honor de la virtud. La virtud, como pauta exigente de la honestidad. La preocupación por la higiene moral es una defensa contra las debilidades que nos rodean y a las cuales somos propensos. Todo logro alcanzado o por alcanzar es una mezcla compleja de sacrificio, pasión y entereza. La pregunta constante del *qué se debe hacer* es inseparable de la pregunta de *qué no se debe hacer*. Las cosas pueden ser así y pueden no ser así. Suelen ser tan irredimibles como irremediables. Los filtros de la experiencia pasan del querer hacerlo todo, a hacer lo mejor; hacerlo bien, haciendo el bien. O sea: los bienes al servicio del bien. No basta aprehender la vida. Hay que aprender de ella hasta saber, a menudo a grandes costos, que es una ley de aproximaciones, entre la certidumbre y la duda, entre el misterio y la realidad. Lo que obliga a un sentido máximo de la percepción, en continuas tensiones: de la improvisación a la disciplina, de lo superficial al conocimiento, de lo abstracto a lo útil. La toma de conciencia, ligada a la toma de decisiones. El destino humano es un movimiento incesante de cambio, tanto en el orden de las influencias tecnológicas, como en el de los hábitos personales. Tenemos que estar a la altura de un mundo en el que ya es realidad la revolución contemporánea más sensible: la de la comunicación instantánea y simultánea.

Buscar puerto de refugio, esto es, la oportunidad para convertir el quehacer en hacer –lo que hacemos con nuestra vida y lo hacemos en ella– no ha sido fácil en nuestra travesía. Joseph Conrad, un marinero con filosofía, nos advirtió que *los barcos son lo que de ellos hacen los hombres*. Trasladar esta experiencia a la de nuestro destino resultaría complicado y arriesgado por los imponderables que lo rigen, más aun en las circunstancias forzosas del nuestro. Ayuda bastante la universalidad que da el mar, pero no es suficiente. La búsqueda en tierra firme tiene mucho de acomodamiento y conformación. Así nos vimos convertidos



un día en navegantes atrevidos en el mar de las palabras, con todos sus flujos y reflujos, con todos sus oleajes y resacas. Seríamos pescadores de palabras y aprenderíamos a desespinarlas como se deshuesan las carnes. Y, a la vez, seríamos buceadores de frases remontando sus encontradas corrientes, hasta ser expertos en ellas; la metáfora llevada al espacio de lo concreto. El comportamiento de las palabras unido al comportamiento de la gente. Sabiendo que las palabras, como el ejercicio aeróbico, son resistencia y velocidad. Combinarlas es desvelar el secreto que transforma el lenguaje en comunicación. Entre el misterio de las cosas y el misterio del gusto; entre las alegorías del deseo y la verdad revelada; entre lo sincrónico y lo diacrónico. Del lexema al lema y del lema al emblema; de lo describable a lo perceptible; de lo comparable a lo comprobable. Es, en gran parte, ese proceso humano de la comunicación que descubre el mundo real de las apetencias. El que culmina en la sintonía de la respuesta —a menudo del disenso al consenso—, enlazando el juicio de valor y el valor de los hechos. Oficio de porfías y de profecías. Combate de la indiferencia en el juego de las diferencias. Forma parte del mundo civilizado por la transformación del miedo y es cultura por la transformación del hombre. Simbiosis jugosa y acopiadora de la lengua y del lenguaje. Las resonancias más allá de las disonancias.

La oportunidad de anclar en México, tierra de colores y sabores contrastantes, nos permitiría navegar directamente del Atlántico al Pacífico, de una a otra de sus costas, conociendo así otro mar que no está en la geografía —que es madre de la historia— o que forma una geografía aparte, en el mapa de la identidad humana: el mar caudaloso de la hospitalidad. El vasto mar de un pueblo que hizo del sol un Dios. De un pueblo que entraría con su luz cosmogónica al cristianismo en su esencia más pura: acoger y amar al semejante, acrecentar y compartir con él sus bienes. México, país de vocabulario propio, nos anticiparía la presencia

y el gozo de la gran patria que él encabeza, esplendorosa y dominante en los años finales del siglo: la gran patria del idioma español. En ella nos hemos formado, en ella vivimos, en ella somos. Pueblo rítmico y de pisar cuidadoso, anfitrión de la cortesía y el arte, fuente enigmática de sorpresas y de magias, rostro cálido de amistad y de generosidad... Puerto libre de la libertad. ¿Debe agregar algo sobre lo mucho conocido de una tierra que abrió tan fraternalmente sus brazos a la expatriación española? Sí, un dato poco divulgado, siendo tan significativo. Se encuentra en las «Memorias» de José Gaos, el acuñador de la palabra *trasterrado*, donde revela el orgulloso discípulo de Ortega y Gasset que, junto a él, llegaron a México profesores de filosofía que duplicaban en número el de la plantilla de la Facultad correspondiente en la Universidad Autónoma de México. No obstante, todos fueron incorporados a ella. De José Gaos es esta confesión pública: *Trabajar en México y para México es como trabajar en España y para España. ¿Puedo compartir un suceso íntimo, en el noviembre de 1987, cuando doné a México el «Museo Iconográfico del Quijote», que llena una de las páginas más conmovedoras de nuestra vida? Quizá la ocasión sea propicia. Evoca la imagen de una indita mexicana, la negra cabellera trenzada cuidadosamente, en las manos unas flores entremezcladas con buganvillas, y en los labios, susurradas dulcemente, estas palabras: Gracias por habernos traído a Guanajuato a nuestro señor Don Quijote...*

El destino en México no interrumpió la comunicación sentimental con la tierra de nuestro origen. La estimuló, ennobleciéndola, mediante el cultivo de una de sus formas más entrañables, la de la nostalgia, esa palabra de piel húmeda, que al adherirse al ser nos transporta de un mar a otro. Palabra pródiga en acordes y vibraciones. No me refiero a aquella nostalgia que desgarrar el corazón, sino a la que lo acaricia, siendo a la vez ensoñación y terapia; gruta encantadora del tiempo. Palabras de ensueños y bálsamos fuertemente unidos al espejo multiplicador de las imágenes. La

que todo lo magnifica e idealiza. La que llena de poesía la prosa; la que es transparencia y reencuentro, fulgor y amor... La nostalgia no se explica desde una orilla. Necesita la otra. Esa desde la cual Santander es una voz que nos devuelve el acento cantarino de su palabra, el eco pegajoso de sus sonos. Voz de afirmación y de resurrección, como si los registros del lenguaje nativo prolongaran la edad de la vida. Ese Santander de días brumosos y de azules plateados; cielo paridos de nubes; tierra lujuriente de verdes; madremar de paisaje; templo de la hidalguía montañesa... Santander, mascarón de proa de esa nave de largo y azaroso recorrido. Ser fiel a su memoria ha representado para nosotros un compromiso supremo. Obligación de honrarla siempre, más allá de desfallecimientos o fatigas. Cuando se está sujeto a la exposición pública, el compromiso es más fuerte y el esmero aún mayor, convirtiéndose en dimensión del propio ser. En los aciertos, como en las fallas, quedaría en prenda voluntaria nuestro signo de identidad, en su testimonio individual y en su reflejo colectivo. Testimonio de afanes sin pausa y sin tedio; artesanía de trabajos y tareas.

Debo confesar que en las caladas y recaladas de nuestra navegación me acogí a la tutela ambiciosa de dos grandes capitanes del pensamiento universal: don Miguel de Cervantes y don Marcelino Menéndez y Pelayo. Uno, contemporáneo de Shakespeare; otro, contemporáneo de Pérez Galdós. Cervantes, el creador revolucionario de la novela universal; Menéndez y Pelayo, el maestro crítico de la novela. Uno, todo genio e ingenio; otro, todo sabiduría y rigor. Los dos, poetas y artífices de la cultura española. Ambos, hijos de Castilla y profesores eminentes de la escuela depurada del humanismo. Se ellos aprendería el respeto al saber y la *locura de la lectura*. Serían figuras paradigmáticas tanto en la exploración de las ideas, como en el estudio del idioma y las claves de su entorno.

Hoy, en el pleamar de la navegación existencial, desde lo alto de su Palo Mayor, sobre un horizonte de asombros y gratitudes, vivo este momento generoso, poblado de recuerdos múltiples, reducido el espacio de los recuerdos pendientes. Seguramente por eso es el más radical de todos. Entre los muy pocos radicalismos que aún conservo, éste es uno de ellos, el más hondo de su sentido literal: el de la raíz que ha matizado mi origen, indemne a cualquier desarraigo o desnaturalización.

La distinción que me otorga la Universidad de Cantabria alarga y enriquece la intensidad de una vida intensamente vivida. Al rendir cuentas de ella, estoy consciente de que soy un hijo afortunado de este pueblo. Me confío a su juicio magnánimo. No en todas las pruebas he podido sobreponerme al desgaste de la pasión o de la necesidad, con sus concesiones inevitables. No en todas las tentaciones de la seducción, he estado libre de pecado. Pero creo haber vencido los amagos peores, las complicidades más tramposas. He procurado mantener indemne el sentido ético del bautismo paternal. Si en lo personal traté de pisar y pensar con honestidad, en los tecnicismos del oficio antepuse el fundamento al argumento, la esencia a la apariencia: el hombre por encima de todo.

Aquí, en esta oportunidad de oportunidades, ante el mar de mi génesis, en este día marcado en el rostro y en el corazón de mi memoria, vengo a decirlo a todos, con acento reiterado; ¡Muchas gracias! Ni en el más remoto de mis escapes imaginativos, ni en el encandilamiento de mis sueños más insólitos, pude adivinar un instante como el que ahora celebro. Nunca pensé que un honor semejante al que hoy recibo pudiera corresponder a los afanes de superación de aquel chaval que correteó a golpe de alpargatas todas las calles de su ciudad, que anduvo en hurrias y estibas; que participó en carreras pindias por la cuesta de la Atalaya y por la Rampa Sotileza; que comía con sincio los panchos pescados en las machinas de los muelles; que compitió en

nadadas y en coles no muy lejos de aquí... Acaso valga como un testimonio de estímulo para todos aquellos que luchan contra las limitaciones e insuficiencias de la pobreza y procuran liberarlas con la tenacidad y la sagacidad que identifican a la gente de nuestra tierra. Al mirarla con el asombro y cariño de un día mágico, ella es testigo de cómo uno de sus hijos humildes hoy vistió toga y birrete para recibir el regalo más espléndido de su vida, frente al mar... El mar que no muere nunca.

Discurso de Eulalio Ferrer en el Paraninfo Universitario de la Escuela Superior de Marina Civil, el 18 de noviembre de 1994



---

REFERENCIAS  
BIBLIOGRÁFICAS

---





## Bibliografía

### Eulalio Ferrer Rodríguez

- FERRER RODRÍGUEZ, Eulalio. *La Publicidad, gestión y presencia de un gran fenómeno, Conferencia ante la Asociación Mexicana de Periodistas*, México, Talleres de Impresiones Modernas, 1957.
- *Enfoques sobre la Publicidad*, México, Editorial Diana, 1964.
  - *De la publicidad al publicista*, México, Editorial Diana, 1965.
  - *Cartas de un publicista*, México, Editorial Diana, 1966.
  - *Perlas publicitarias*, México, Eufesa, 1966.
  - *El lenguaje de la Publicidad en México*, México, Eufesa, 1966.
  - *Diálogo publicitario*, México, Herrero Hermanos, 1968.
  - *Pero... ¿Qué es publicidad?*, México, Herrero Hermanos, 1969.
  - *Otras perlas publicitarias*, México, Herrero Hermanos, 1970.
  - *La publicidad, profesión intelectual*, México, Editorial Diana, 1971.
  - *Comunicación y opinión pública*, México, Costa Amic, 1974.
  - *Por el ancho mundo de la propaganda política*, México, Eufesa, 1975.
  - *Perlería: entre la publicidad y la propaganda*, México, Editorial Diana, 1977.
  - *Comunicación y comunicología*, México, Eufesa, 1982.
  - *El publicista: testimonios y mensajes*, México, Editorial Trillas, 1985.
  - *Entre Alambradas: Diario de los campos de concentración*, México, Pangea editores, 1987.
  - *La historia de los anuncios por palabras*, Madrid, Maeva, 1989.
  - *Trilogías: la influencia del tres en la vida mexicana*, México, Editorial Trillas, 1989.

- *La Mona Lisa. Una fascinante historia*, Madrid, Maeva, 1990.
- *De la lucha de clases a la lucha de frases, (De la propaganda a la publicidad)*, Madrid, Aguilar, 1992.
- *La Publicidad: textos y conceptos*, México, Editorial Trillas, 1993.
- *Lenguaje de la Publicidad*, México, FCE, 1994.
- *Información y comunicación*, México, FCE, 1997.
- *Los lenguajes del color*, México, FCE, 1998.
- *Páginas del exilio*, Madrid, Aguilar, 1999.
- *Mi Santander*, Santander, Librería Estudio, 1999.
- *Enciclopedia Mundial de Lemas Publicitarios*, 2 vols., México, Porrúa, 2000.
- *Cartas a una joven publicista*, México, Alfaguara, 2001.
- *Publicidad y comunicación*, México, FCE, 2002.
- *El lenguaje de la inmortalidad, Pompas fúnebres*, México, FCE, 2003.
- *El lenguaje de las trilogías*, México, FCE, 2005.
- *Da Vinci y la Mona Lisa*, México, FCE, 2007.
- *Háblame en español*, México, Océano, 2007.
- *México en el corazón*, México, Océano, 2009.
- *Aportaciones a un estudio del lenguaje publicitario*, México, UNAM, 2010.
- *Entre alambradas y 41 días en el mar*, México, Museo Iconográfico del Quijote, 2011.
- *El novio de las linotipias*, Santander, Asociación de la Prensa de Cantabria, 2011. (ed. José Ramón SÁIZ VIADERO).

## Fuentes y bibliografía utilizada, archivos consultados

Ateneo Español de México (México DF)

Biblioteca del Museo de Antropología e  
Historia de la Ciudad de México, INAH. (México DF)

Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca)

Fundación Pablo Iglesias (Madrid)

Fundación Universitaria Española (Madrid)

Hemeroteca Nacional de México (México DF)

### BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, Bruno. «¿Una central obrera única?» en *Cuadernos Socialistas*, nº1, noviembre 1944, p. 6.

- «El movimiento sindical y socialista» en *Tribuna*, nº 1, octubre 1948, p. 10.
- «La integridad socialista de Francisco Largo Caballero» en *Tribuna*, marzo 1949, p. 19.
- «Los refugiados españoles en México» en *Tribuna*, junio 1949, p. 11.
- «El problema español» en *Tribuna*, diciembre 1949, p. 1.
- «Defensa de la unidad obrera» en *Comunidad Ibérica*, nº 2, enero-febrero 1963, pp. 49-50.

- *El proletariado militante. (Memorias de un provinciano)*, Edición, introducción y notas de J. R. Saiz Viadero, Santander, Ediciones Tantín, 1994 y 2008.
- ALTED, Alicia. *La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005.
- AUB, Max. *Hablo como hombre*, México, Joaquín Mortiz, 1967.
- BERNECKER, Walter L. «Los estudios sobre el exilio republicano en México», Andrea Pagni (ed.). *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2011, pp. 33-58.
- CASTAÑÓN, Adolfo «Eulalio Ferrer Rodríguez (1920-2009) In memoriam» en *Letras Libres*, mayo 2009.
- CAUDET, Francisco. «La mitificación nacionalista de España en las revistas del exilio de 1939» en Andrea Pagni (ed.). *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2011, pp. 59-76.
- CRUZ OROZCO, José Ignacio. *La Casa Regional valenciana en México*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 2007.
- DÍEZ, Luis. *El exilio periodístico español. México, de 1939 al fin de la esperanza*, Cádiz, Quórum editores, 2010.
- FERNÁNDEZ, Claudia y Andrew PAXMAN. *El Tigre. Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, México, Ed. Grijalbo, 2000.
- FERRER ANDRÉS, Eulalio. «Recuerdos orfeónicos y otros temas musicales», en *Exordio* n° 7, Santander 31 de agosto de 2011. Edición, introducción y notas de J. R. Saiz Viadero.
- FERRER RODRÍGUEZ, Eulalio. «Reflexiones de madurez», *El diario montañés*, Santander 19 de octubre de 1993, p. 74.
  - «*El descamisao*. Diario independiente y menor de edad», en *Historias de Cantabria* n° 4, Santander, s. f., pp. 78-92.
- GORDÓN ORDÁS, Félix. *Mi política fuera de España*, Tomo IV (I), México, Ed. del autor, 1970, p. 805.
- GRACIA ALONSO, Francisco y Gloria Munilla. *El tesoro del «Vita»*, Barcelona Universitat de Barcelona, 2013.

- GRAHAM, Helen. *El PSOE en la Guerra Civil, Poder crisis y derrota (1936-1939)*, Madrid, Debate, 2005.
- GRANADOS, Pavel. *XEW, 70 años en el aire*, México, Editorial Clío/Radiópolis, 2000.
- HEINE, Hartmut. *La oposición política al franquismo*, Barcelona, Crítica, 1983.
- HERRERÍN, Ángel. *El dinero del exilio*, Madrid, Siglo XXI, 2007.
- HOYOS PUENTE, Jorge de. *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, México-Santander, Publican-El Colegio de México, 2012.
- LIDA, Clara E. *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria, identidades*, México, El Colegio de México, 2009.
- LLERA, Luis de. «El falso concepto del transtierro» en José Ángel Asuncion (coord.). *El exilio: debate entre la historia y la cultura*, San Sebastián, Santurraran, 2008, pp. 63-76.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, José María. «El Ateneo Español de México y el exilio intelectual republicano» en *Arbor*, n° 735, 2009, pp. 41-55.
- MANCEBO, María Fernanda. *La España de los exilios*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008.
- MATEOS, Abdón. «De la diáspora a la refundación: reflexiones sobre el exilio socialista montañés» en Esther López Sobrado y José Ramón Saiz Viadero (eds.). *Sesenta años después. El exilio republicano en Cantabria*, Santander, UNED, 2001.
- *La batalla de México*, Madrid, Alianza, 2009.
- MORADIELLOS, Enrique. *Negrín*, Barcelona, Península, 2006.
- MUÑOZ, Máximo. *Tragedia y derrotados de España*, México DF, edición del autor, 1952.
- *Problemas del socialismo español*, México DF, edición del autor, 1952.
- *Dos conductas, Indalecio Prieto y yo*, México DF, edición del autor, 1952.
- PÉREZ GUERRERO, Juan Carlos. *La identidad del exilio republicano en México*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2008.
- PÉREZ TAMAYO, Ruy. *La Jornada*, 8 de marzo, 1993.

- *Excelsior*, 7 de mayo, 1999.
  - *Reforma*, 21 de enero de 2005.
  - *Obras de Ruy Pérez Tamayo, Artículos de Divulgación* Tomo 22, México, el Colegio Nacional, 2009.
- PLA BRUGAT, Dolores. «Ser español en México, para bien y para mal» en Delia Salazar (coord.). *Xenofobia y xenofilia en la historia de México siglos XIX y XX*, México, Instituto Nacional de Inmigración, INAH, 2006, pp. 135-158.
- RUIZ OLAZARÁN, Juan. «Los sindicatos en la reconstrucción de España» en *Adelante*, n° 259, abril 1958, p. 1.
- SAIZ VIADERO, José Ramón. «El Museo Iconográfico del Quijote, en la ciudad mejicana de Guanajuato», en *Pluma y pincel* n° 5, Cantabria 1998, pp. 11-14.
- *Las páginas femeninas de Matilde Zapata*, Santander, Asociación de la Prensa de Cantabria, 2007.
  - «Rastros cervantinos en el joven Eulalio Ferrer», en VVAA, *XX Coloquio Cervantino Internacional. Homenaje a Don Eulalio Ferrer*, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 2010, pp. 45-74.
  - *El novio de las linotipias*, Santander, Asociación de la Prensa de Cantabria, 2011.
- TORRE, Matilde de la. «El cerro de las campanas» en *El Socialista*, n° 21, 1 mayo 1944, p. 2.
- VICENTE, Julio. «El muchacho inédito», en *Mercurio*, México DF, 10 de diciembre de 1949, incluido en *Santander México. Presencia de Eulalio Ferrer Rodríguez*, Santander, Edit. Librería Estvdio, 1984, pp. 19-25.
- VVAA. *El exilio español en México*, México, Salvat, FCE, 1982.



*Eulalio Ferer Rodríguez, recuerdos  
e historias* se terminó de  
imprimir en julio de 2016. En  
su composición se utilizaron  
Berkeley, Calisto y Eurostile

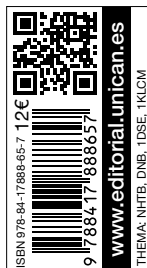




## Cuadernos Cátedra Eulalio Ferrer

1. Miradas, esperanzas y contradicciones.  
México y España 1898-1948. 5 ensayos  
*Ricardo Pérez Montfort*
2. La crítica del latifundismo en México,  
1777-1861. Una aproximación regional  
*Jesús Gómez Serrano*
3. La industrialización en su laberinto.  
Historias de empresas argentinas  
*Marcelo Rougier*
4. Eulalio Ferrer, recuerdos e historias  
*Jorge de Hoyos Puente (ed.)*
5. La noche develada. La ciudad de México  
en el siglo XIX  
*Lillian Briseño Senosiain*
6. Allende las fronteras. Los mediadores  
culturales, España y México, siglo XIX  
*Laura Suárez de la Torre*

*Eulalio Ferrer, recuerdos e historias* es un libro que realiza un recorrido por la apasionante y extensa biografía de Eulalio Ferrer Rodríguez. En él se combinan trabajos de investigadores que abordan distintos aspectos de su dilatada trayectoria con testimonios de personalidades y amigos que lo conocieron en diferentes etapas. Su vida en España antes y durante la Guerra, la experiencia del exilio, sus contribuciones al desarrollo de la publicidad y la comunicología, sus relaciones con la cultura mexicana y su etapa de mecenas y filántropo son analizadas a lo largo de las páginas de este libro. Además reproducimos algunos textos breves que ilustran hitos de su vida. Se trata, por tanto, de una obra imprescindible para un acercamiento a la figura de Eulalio Ferrer.



Calidad en  
Edición  
Académica

Academic  
Publishing  
Quality



*ef*  
CÁTEDRA  
EULALIO FERRER